

N-34
2 Eje



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ARAGON"**

**" LOS CORRESPONSALES DE GUERRA
MEXICANOS ANTE LOS CONFLICTOS
DE NICARAGUA Y EL SALVADOR
(1979 - 1989) "**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
PERIODISMO Y COMUNICACION COLECTIVA
P R E S E N T A :
CELIA C. RODRIGUEZ ESCOBAR
Asesor: Guadalupe Pacheco Gutiérrez

SAN JUAN DE ARAGON, MEXICO

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**
1994



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



**Los corresponsales de guerra mexicanos
ante los conflictos de Nicaragua y El Salvador**

(1979 - 1989)

Dedico el presente trabajo:

Con mucho cariño a mis padres Juanita y Balbino por ofrecerme la mejor herencia, el estudio; en especial a mi madre por todo el apoyo brindado durante mi carrera.

Al tío José por ser mi mecena.

A mi compañero José Luis por su apoyo incondicional en los momentos difíciles, de quien he aprendido a conocer un poco más al ser humano.

También quiero agradecer de manera especial a la profesora y amiga Lourdes Rodríguez Pérez por haberme encaminado al campo del trabajo editorial, y por compartir sus conocimientos conmigo.

A la profesora Guadalupe Pacheco Gutiérrez por el asesoramiento, paciencia y recomendaciones en el desarrollo de la tesis.

CONTENIDO

| | |
|--|---|
| Introducción | 1 |
| Capítulo 1. | ORÍGENES DE LOS CORRESPONSALES DE GUERRA EN MÉXICO |
| 1.1 Qué es un corresponsal | 8 |
| 1.2 Tipos de corresponsales | 12 |
| 1.3 Los pioneros en México | 15 |
| Capítulo 2. | LOS CORRESPONSALES MEXICANOS EN LA REVOLUCIÓN DE NICARAGUA |
| 2.1 Panorama general de Centroamérica (1979-1989) | 23 |
| 2.2 Política exterior de México hacia Centroamérica | 26 |
| 2.3 Antecedentes de la guerra en Nicaragua | 32 |
| 2.4 Los corresponsales mexicanos en la revolución nicaragüense | 48 |
| Capítulo 3. | LOS CORRESPONSALES MEXICANOS EN EL CONFLICTO ARMADO DE EL SALVADOR |
| 3.1 Semblanza histórica de la guerra en El Salvador | 56 |
| 3.2 Los corresponsales mexicanos en el proceso revolucionario salvadoreño | 68 |

| | | |
|---------------------------|---|------------|
| Capítulo 4. | LA PROTECCIÓN DE LOS CORRESPONSALES DE GUERRA MEXICANOS | |
| | 4.1 Los riesgos del periodista en zonas de guerra | 76 |
| | 4.2 La protección de los periodistas en los convenios internacionales | 80 |
| | 4.3 Los Derechos Humanos para los periodistas | 87 |
| Capítulo 5. | PROPUESTA DE UNA LEY DE PROTECCIÓN PARA LOS PERIODISTAS | |
| | 5.1 La necesidad de una ley jurídica | 91 |
| | 5.2 Medidas de protección de los periodistas ante los conflictos armados de Nicaragua y El Salvador | 93 |
| Conclusiones | | 98 |
| Apéndice 1 | Artículos 6 y 7 de la Constitución política de México | 102 |
| Apéndice 2 | Reglamento de guerra de la ONU | 103 |
| Bibliografía | | 118 |
| Hemerografía | | 121 |

INTRODUCCIÓN

Mi interés por la misión del corresponsal de guerra surgió en 1981 al observar un documental televisivo sobre el conflicto en El Salvador; ese acontecimiento contribuyó, en cierta forma, a que eligiera la carrera de periodismo. Asimismo, valoré la importancia de esta especialidad en relación con otras disciplinas. Me percaté que ésta no se imparte, hasta hoy, en ninguna universidad ni en otra institución de la República Mexicana; la única forma de lograrlo es a través de un medio de comunicación de amplia cobertura.

En efecto, el puesto de corresponsal se obtiene en la práctica cotidiana del periodismo, de acuerdo con el desempeño personal y al interés por conocer más ciertos temas de actualidad de la comunidad internacional. A pesar de la riqueza del periodismo mexicano se han hecho pocos estudios sobre la labor del corresponsal de guerra mexicano en los países conflagrados, incluso se carece de análisis serios de esta actividad.

No obstante, se han publicado algunas recopilaciones, breves ponencias, en la Asociación de Corresponsales Extranjeros en México (ACEM), el Club Primera Plana, la Federación Latinoamericana de Periodistas (Felap), sólo por mencionar algunas organizaciones; es posible encontrar, aunque pocos, escritos, tesis y referencias mínimas de periodistas mexicanos que han cubierto la primera y segunda guerras mundiales, las guerras de Oriente y Occidente como las del continente americano.

En el caso concreto de Centroamérica existen infinitas páginas de vivencias, análisis, estudios, ponencias, etcétera, que permiten conocer y ahondar los problemas políticos-sociales y económicos de la región y, por qué no decirlo, revivir los momentos cumbres de las revoluciones nicaragüense y salvadoreña en las publicaciones y suplementos especiales que se editaron en México.

Ante este breve esbozo resulta pertinente plantear ¿cuál es el papel del corresponsal en el periodismo mexicano? Esta actividad en el periodismo nacional es un factor nuevo, quizá por ello al anterior concepto se le atribuya importancia relativamente menor dentro de la política general del medio; por otra parte, los países desarrollados se sorprenden que los medios mexicanos tengan corresponsal permanente en el extranjero, pareciera ser que el asombro surge a partir de que se creía que sólo ciertas naciones contaban con dicha especialidad.

En nuestros días el ejercicio de la corresponsalía en el extranjero cobra importancia en virtud de que constituye una parte dinámica del medio, porque provee el tipo de información que interesa a los lectores; también significa practicar un periodismo a nivel internacional y no seguir dependiendo de las agencias de noticias transnacionales. En la actualidad los medios mexicanos han aplicado sus redes a Estados Unidos, Canadá, Centroamérica, Sudamérica, Europa y Medio Oriente, de esta forma las corresponsalías contribuyen a enriquecer el ejercicio periodístico.

La presente investigación es un estudio sobre la actualidad específica del corresponsal mexicano que cubre la fuente en áreas bélicas, en una región localizada, así como conocer las medidas de seguridad que adopta en estas misiones peligrosas; el texto advierte la necesidad de una *ley de protección* para los periodistas.

Uno de los objetivos de esta investigación es conocer los cambios que se presentaron en los conflictos de Centroamérica, concretamente en Nicaragua y El Salvador, en un lapso de diez años de guerra (1979-1989), con la finalidad de entender el porqué surgieron los movimientos insurreccionales en las respectivas sociedades y la agresión de los gobiernos militares hacia sus pueblos; además, ejemplifica la función del corresponsal de guerra en estas situaciones específicas.

Es importante hacer un breve esbozo de la problemática centroamericana para tener claro el contexto histórico-político y, a su vez, conocer el papel que desempeñaron los medios extranjeros en aquella región en los años setenta y los ochenta.

A finales de los setenta, Centroamérica manifestó la aguda crisis política, social y económica y el surgimiento de movimientos insurrectos.

Las sociedades nicaragüense y salvadoreña creaban demandas a un ritmo acelerado, fuera de la capacidad de respuesta de sus gobiernos autoritarios, quienes plantearon como solución la represión con asistencia de la primera potencia económica mundial; muchas de las intervenciones en la región se llevaron a cabo en el nombre de la estabilidad, la democracia, la protección de las vidas humanas y de las propiedades norteamericanas. Pero ninguna nación del área sufrió tantas humillaciones como Nicaragua, principalmente y El Salvador, dos países que supieron enfrentar los más severos golpes militares y la siembra del terrorismo oficial.

Esta crisis se agudiza con la aparición de los movimientos insurrectos, los cuales eran catalogados por Estados Unidos como "guerrilleros comunistas"; este último país quiso imponer un modelo de "democracia restringida" en los conflictos internos de la zona; a través de los cambios de gobierno en Washington la tensión aumentó considerablemente. Sin embargo, Nicaragua logró triunfar la revolución encabezada por el ejército del pueblo, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en 1979.

Con la llegada de Ronald Reagan a la presidencia norteamericana en 1981, la agresión se intensificó al establecerse una política de represión a los movimientos populares; asimismo, se crea un financiamiento de equipo militar sofisticado para impedir el establecimiento de "gobiernos hostiles" que afecten los intereses estratégicos de la Casa Blanca, incluso se buscaba revertir el ya logrado triunfo nicaragüense.

Bajo esta atmósfera de violencia se conjunta otro elemento importante: la participación activa de México, el cual proyecta una política de apoyo incondicional y comprometida en especial con los pueblos de Nicaragua, pero que también favorecía a El Salvador, Granada y acrecentaba sus relaciones con Cuba; incluso, la suspensión de relaciones diplomáticas con el gobierno de Anastasio Somoza Debayle, quien había accedido al poder a través de elecciones — si bien de dudosa legitimidad —, constituía una novedad en la diplomacia mexicana, así como la campaña del gobierno de José López Portillo por reclutar a otros países de la región en el bloqueo diplomático a Somoza.

Este nuevo dinamismo en la política exterior de México motivó muchas especulaciones no sólo de parte de los norteamericanos, sino también de algunos sectores de la sociedad mexicana. Sin embargo, México continuó con su línea política trazada, cuyos intereses eran en primer lugar, la conveniencia de establecer la estabilidad política por medio de la negociación como mecanismo de solución pacífica en los conflictos y así evitar una intervención militar estadounidense.

La problemática del área representaba para México un fenómeno de gran envergadura, cercana a nuestras fronteras, por eso era necesario la participación del país, quien además desempeñó un liderazgo en muchos aspectos; por ejemplo, la colaboración en las negociaciones por la paz, donde se dio legitimidad a los movimientos insurrectos.

Otro aspecto fundamental en los procesos revolucionarios en Centroamérica fue la prensa extranjera; cientos de corresponsales cubrieron atentamente los conflictos armados a lo largo de diez años; la prensa mexicana estuvo presente desde el despunte de la guerra hasta los acuerdos firmados por la paz. La contribución de la prensa a la sociedad civil mexicana permitió que ésta conociera los problemas agudos de Nicaragua y El Salvador.

El papel de los medios de información mexicanos tuvo trascendencia como testimonio histórico, en virtud de que ofrecieron una perspectiva distinta en los asuntos internos de la región y, por otra parte, expresaron la gran sensibilidad de los pueblos, difundieron los abusos del poder, la corrupción de los gobiernos y militares y la intervención de Estados Unidos.

Este contexto general nos permite conocer las condiciones que enfrentó el corresponsal de guerra mexicano en su trabajo, así como las medidas de seguridad que él mismo se brindó ante la agresión de las autoridades; de igual forma podemos saber la protección que ofrecieron los organismos internacionales (ONU, Unesco y Derechos Humanos). Estos organismos establecen en sus convenios firmados por la comunidad internacional lo siguiente: ***los gobiernos en conflicto deben ofrecer las condiciones necesarias para el mejor desempeño de los comunicadores extranjeros como también a los nacionales.*** Cabe señalar que este comunicado es una petición de la ONU y no una obligación estricta para los gobiernos en estas circunstancias; se sabe que en una guerra difícilmente se puede lograr lo anterior, puesto que las autoridades violan los derechos civiles e imponen las condiciones porque no quieren que se difunda la realidad de su país.

De esta manera, el periodista tiene que enfrentar los obstáculos para obtener la información adecuada y oportuna; muchas veces arriesga la propia vida; tal vez este hecho planteó la necesidad de contar con una ***ley de protección*** que tenga valor jurídico para quienes trabajan en áreas bélicas, ya que en éstas se cometen arbitrariedades contra la actividad del periodista.

Es oportuno señalar que la investigación tuvo la limitación de conjuntar una muestra considerable de periodistas que hubieran trabajado en los conflictos bélicos de Centroamérica; por diversas razones no fue posible hacerlo.

Sin embargo, bajo estas circunstancias fue necesario plantear el trabajo en dos vertientes. En la primera se seleccionó a diferentes periodistas de diarios, revistas y libros que estuvieron en Nicaragua y El Salvador entre los años de 1979 hasta 1989, lapso en el que había más material para elegir. De esta manera se obtuvo un grupo de periodistas que estuvieron al inicio, en medio y al final de los conflictos armados; este grupo representa un conjunto plural de periodistas cuyas notas informativas, reportajes, opiniones e imágenes ocuparon las primeras planas en los medios mexicanos, ellos son: Blanche Petrich, Epigmenio Ibarra, Pedro Valtierra, Manlio Tirado, Guillermo Zamora, Andrea Fernández, Antonio Reyes Zurita, Manuel Carrillo, Roberto Ruvalcaba y Federico Staines.

La segunda constituyó un sondeo de opinión aplicado a corresponsales y enviados especiales mexicanos que hubieran cubierto algún conflicto bélico, ya sea en el continente latinoamericano o en otras regiones del mundo; asimismo, se entrevistaron algunos corresponsales extranjeros para conocer las condiciones de trabajo, las diferencias salariales, las medidas de protección, las garantías que le ofrece su medio cuando cubren estas misiones especiales. Este grupo estuvo formado por 23 periodistas mexicanos y 15 extranjeros.

La investigación se dividió en cinco capítulos. El primero, "Orígenes de los corresponsales de guerra mexicanos en México", expone una semblanza general de la actividad de la corresponsalía, así como las diferentes categorías de esta rama, haciendo especial énfasis en la función del corresponsal de guerra. El segundo, "Los corresponsales mexicanos en la revolución de Nicaragua", presenta un panorama general de los conflictos armados en Centroamérica y un bosquejo de las causas que provocaron los enfrentamientos de la sociedad civil y el gobierno a finales de los setenta y principios de los ochenta en Nicaragua y la participación de los medios mexicanos.

El tercer capítulo, "Los corresponsales mexicanos en los conflictos armados de El Salvador", examina el proceso revolucionario del pueblo salvadoreño que busca consolidar la paz ante la agresión del gobierno; asimismo, se manifiesta el bloqueo informativo y las constantes agresiones que padecieron los medios extranjeros.

La cuarta sección, "La protección de los corresponsales de guerra mexicanos", expone los principales problemas que enfrenta el periodista en su misión, por ejemplo, las medidas de seguridad que le ofrece el gobierno del país en conflicto, los organismos internacionales y el propio medio.

Por último, el capítulo cinco, "Propuesta de una *ley de protección* para los periodistas", sugiere al gremio periodístico la propuesta de una ley que proteja al periodista que labora en zonas bélicas.

En el transcurso del análisis pude darme cuenta de un rasgo admirable en el proceso revolucionario de Centroamérica, es, precisamente, *la dignidad de los pueblos del istmo* en una lucha desigual. A su vez queda impreso en otro capítulo de la historia

latinoamericana la frase célebre del Benemérito Benito Juárez: "Entre los individuos como entre las naciones el respeto al derecho ajeno es la paz", porque a pesar de que Estados Unidos frenara la construcción de la profunda democracia en estos países, no logró liquidar la ejemplar experiencia latinoamericana, cuya fuerza radica en el apoyo resuelto y combativo del movimiento de masas y de los sectores mayoritarios de la sociedad.

Finalmente, espero que el presente estudio pueda ayudar a comprender no solamente la función del corresponsal de guerra en el periodismo nacional y la aportación histórica que ofrece a la humanidad sino también ayude a desempolvar la memoria de los pueblos nicaragüense y salvadoreño.

CAPÍTULO 1

ORÍGENES DE LOS CORRESPONSALES DE GUERRA EN MÉXICO

El título de este capítulo parecería sugerir un manual minucioso de los orígenes de los corresponsales en México. Se trata, sin embargo, de una breve semblanza del corresponsal en los diferentes ámbitos de trabajo. Muy a menudo oímos y vemos en los medios de comunicación el nombre escrito o la imagen del corresponsal. Esta nueva especialidad en el país toma auge en la década de los ochenta; a partir de ese momento se concibe ampliamente el concepto de "corresponsal mexicano" en nuestro periodismo y en el extranjero.

El área de la corresponsalía la podemos dividir, al menos, en cinco categorías entre las cuales nos atañe conocer las funciones para discernir los campos específicos de cada una, en particular interesa detallar el trabajo del corresponsal que cubre la nota en países conflagrados, ya que de éste depende la presente investigación.

No se ambiciona explicar detalladamente la vida y obra de estos informadores; por el contrario, este estudio pretende llanamente la misión del corresponsal de guerra en el periodismo mexicano.

1.1 Qué es un corresponsal

El corresponsal es un periodista que envía periódicamente informaciones y crónicas desde una ciudad alejada de la redacción de un periódico, una agencia o una emisora de radio o televisión.

Los modernos corresponsales remiten sobre todo informaciones de inmediata actualidad: trabajan como reporteros.¹

El trabajo del corresponsal extranjero o en cualquiera de sus categorías es una actividad transitoria. Los periódicos, revistas, cadenas de radio y televisión suelen mandar a estas misiones redactores jóvenes, interesados por la marcha del mundo, conocedores de los idiomas y de las culturas que van a interpretar con el objeto de que la experiencia que adquieren y los contactos que establecen les prepare otros servicios en el interior de las empresas.

Cada corresponsal tiene su técnica y procedimientos. Algunos comienzan por hacer copiosas notas, otros trazan primero un borrador y luego lo pasan en limpio, y los demás lo escriben directamente, improvisando. Para que un corresponsal pueda desempeñar bien su función, lo primero que necesita es disponer de comunicación rápida y eficiente; lo segundo, dominar el idioma y la historia del país donde está acreditado; lo tercero, una situación económica que le permita moverse y alternar, pero sobre todo necesita certero instinto para evaluar las noticias y destreza para exponerlas.²

La función del corresponsal es informar al lector sobre los avatares y la vida del país en que está destacado, subrayando aquellos que puedan servirle de ejemplo; en última instancia el corresponsal no es sino "la correa de transmisión entre dos experiencias distintas, y en este sentido, es un diplomático que trabaja para el público, en vez de para el gobierno".³

¹ Antonio López de Zuazo Algar, *Diccionario del periodismo*, p. 55.

² *Enciclopedia del periodismo*, p. 383.

³ Augusto Assía, "Los corresponsales en el extranjero", *Enciclopedia del periodismo*, p. 383.

El corresponsal trabaja bajo ciertas condiciones dentro de un mundo siempre extranjero y con frecuencia hostil. Lo primero con que tropieza es con el obstáculo de las fronteras y los visados para trasladarse al lugar de su trabajo; luego vienen las naturales dificultades de transmisión, cuando no las artificiales complicaciones de la censura. Por último, la desconfianza y reserva con que en muchos países es mirado.

Ahora bien, la labor del corresponsal no constituye un camino para hacerse un modo de vida cómodo para colocarse socialmente, porque la profesión es difícil.

A algunos les parece sinónimo de *glamour*, aventura, estatus, fama y dinero; para otros, es una profesión peligrosa, no sólo porque algunas veces arriesga la propia vida sino también, por lo general, porque se lleva una vida sin arraigo, en virtud de que para llegar a la información ésta tiene que ser en verdad algo más importante que su vida y sólo con esta actitud es posible trabajar como corresponsal en países agitados y peligrosos.

El principal enemigo es la soledad. No importa qué tan maduro, qué tanto temple se tenga, a veces se rompe uno por dentro, la nostalgia se vuelve desesperante, y no quiere que llegue la noche, y luego ansfa que amanezca.

Difícilmente hay algo tan deprimente como una noche fría, solo, sin amigos, ni familiares, en un medio desconocido donde las palabras y las voces no son las que uno está acostumbrado y que a veces ni siquiera entiende, y donde sabe que si se enferma, que si llora y rfe, no habrá nadie, absolutamente nadie, para acompañarlo.⁴

Además, el corresponsal sabe que "una escritura seria ambiciosa es una continua inconformidad con la vida, es crear una situación en la que, al final, uno recibe el golpe..."⁵

⁴ Raymundo Riva Palacio, "El corresponsal extranjero", *El periodismo mexicano hoy*, p. 209.

⁵ Ryszard Kapuściński, citado en Gilberto Meza, "El periodismo como historia", *La Jornada Semanal*, núm. 765, México, D.F., domingo 2 de noviembre de 1986, p. 3.

También implica ser traductor de una civilización a otra, de una mentalidad a otra, de una cultura a otra, que es de todo lo que se compone el mundo en que vivimos. Y es un privilegio por lograr ver culturas, civilizaciones, países, ser capaz de entender otras lenguas; pero este privilegio conlleva una responsabilidad, que es la de estudiar y tratar de entender para luego traducir y explicar. De ahí que la dimensión humanística del periodismo sea, para mí, tratar de hacer el mundo más comprensible.

Dentro del área de la corresponsalía figura una categoría de corresponsal con misiones muy específicas. Este vive siempre sentado en una butaca de primera fila en la historia, su tarea es cubrir países en conflicto armado, sus experiencias pueden ser amenas y agradables, o angustiosas y con miedo, se le denomina **corresponsal de guerra**. De acuerdo con la definición de Raúl Rivadeneira es la siguiente:

CORRESPONSAL DE GUERRA: cubre informaciones bélicas desde la zona conflagrada. Actúa en condiciones totalmente distintas de las de sus colegas, no sólo por el riesgo personal que corre a cada instante, sino porque su misión se ve restringida y condicionada por las normas militares, la censura de prensa, el peligro de revelación de estrategias y secretos militares, etc. Fundamentalmente, el corresponsal de guerra procesa informaciones de dos tipos: a) las que proceden de boletines y partes oficiales autorizadas para su divulgación y, b) las que recoge el corresponsal de guerra y temas relativos a esa situación o resultantes de ella.

El corresponsal fija su sede en un lugar de la zona de operaciones, si las normas militares se lo permiten, o en retaguardia y su tiempo de permanencia depende de la duración del conflicto, a menos que solicite o se le imponga un relevo.⁶

⁶ Raúl Rivadeneira Prada, *Periodismo: la teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*, p.95.

Hagamos un breve espacio histórico del origen de esta profesión. Existe el viejo oficio del corresponsal, ligado a la necesidad de conocer y dar a entender lo acaecido a larga distancia. La infancia del periodismo cuenta con corresponsales espontáneos: viajeros, marinos, jugadores, bardos interesados en contar peripecias, hazañas, anécdotas, chismes, por ellos vívidos u oídos en sus travesías e interpretaciones según sus propios cánones e intereses.

El periodismo tecnificado y masivo de hoy ha elevado a rango de función profesional y especialidad aquella vieja inquietud comunicativa humana. En la actualidad las agencias de noticias internacionales absorben demesuradamente redes de corresponsales en todo el mundo, el flujo y reflujo de las noticias se han convertido en grandes empresas trasnacionales; el punto de partida fue en la segunda mitad del siglo XIX cuando Gran Bretaña —pionera en el ramo de las corresponsalías—, Francia —creadora de las agencias informativas— y Estados Unidos —dominadora en el campo del periodismo internacional en varios niveles—, decidieron destacar a este tipo de reporteros en los lugares de conflicto, con el fin de buscar información específica y completa.

1.2 Tipos de corresponsales

En el área de la corresponsalía encontramos distintas categorías, cada una está determinada por su campo de acción perfectamente delimitado, las diferencias consisten en lo siguiente:

Corresponsal permanente: realiza lo mismo que un reportero, a veces también como representante administrativo del periódico o de la agencia, encargándose de los avisos, de la distribución de ejemplares para su venta y de las relaciones públicas.⁷

⁷ *Ibidem.*

Corresponsal extranjero o viajero: se ocupa de recorrer regiones de interés noticioso en misión de cobertura de información y acumulación de materiales para reportajes y entrevistas exclusivas. Carece de sede fija, se relaciona constantemente con la oficina y con los corresponsales permanentes. Algunos diarios asignan a sus corresponsales viajero a áreas bien delimitadas [...] El corresponsal de esta categoría es un periodista atento al desarrollo de los acontecimientos en su jurisdicción. Se moviliza rápidamente de un sitio a otro para permanecer en él el tiempo que sea necesario y hasta que otro acontecimiento de mayor envergadura reclame su presencia en lugar diferente.⁸

Corresponsal *free-lancer*: es otra categoría de fuente de información en el trabajo de periodistas independientes que por su cuenta y riesgo y sin pertenecer a ninguna institución de medio, buscan noticias frescas y opiniones mediante entrevistas y reportajes de todo género. El humor profesional ha bautizado a estos reporteros solitarios con el nombre de *free-lancer* (lanceros libres). Muchos reporteros experimentados que quedaron cesantes de sus trabajos o que no hallan acomodo en las redacciones por la saturación del mercado laboral se dedican a la pesca de noticias y a la reactualización de hechos, materiales que posteriormente ofrecen en venta a las agencias noticiosas, periódicos y revistas. A veces la frecuencia y calidad de sus trabajos les abren las puertas de algún medio masivo.⁹

Corresponsal de guerra: se mencionó anteriormente, sin embargo cabe apuntar que esta especialidad suele ser empleada también para el enviado especial, pero entre los profesionales de la comunicación es muy clara la diferenciación entre el corresponsal de guerra y el enviado especial, porque tienen sus campos de acción delimitados. En efecto, el corresponsal es enviado por su medio a un determinado país, o ciudad capital, para

⁸ *Ibidem.*

⁹ *Ibid.*, p. 96.

establecerse en forma permanente hasta nueva orden. Monta su casa-habitación, recibe a su cargo la oficina de la corresponsalía, se acredita en las instancias correspondientes y comienza a establecer sus relaciones, sus contactos, etcétera.¹⁰

Enviado especial: el medio periodístico suele encomendar a uno de sus redactores, misiones específicas en otro sitio, independientemente de si tiene o no corresponsal permanente. Trata de asegurarse una cobertura eficaz de la información. El enviado especial cumple pues con la misión determinada y, una vez concluido su trabajo, retorna a la sede. Esta modalidad de cobertura es frecuente en los viajes de presidentes, conmociones sociales y políticas, elecciones, accidentes de aviación, desastres naturales, competencias deportivas y regionales.¹¹

El enviado especial es un reportero adscrito a la redacción del periódico y sale al interior del país o al extranjero a cubrir un hecho concreto. El tiempo de su permanencia fuera del periódico lo determina la importancia y la duración del hecho a cubrir. En ocasiones, el mismo corresponsal es movilizado por el diario como enviado especial para cubrir hechos a lugares más o menos cercanos a la sede donde está radicando. Otras veces, y de acuerdo con la importancia de la noticia se manda un enviado a coordinarse con el corresponsal, para dar una mayor cobertura a los hechos.¹²

Es importante señalar que el enviado especial no siempre va a cubrir desfiles de modas o certámenes de belleza, sino que se le manda a zonas que son focos de conflictos: guerras, revoluciones, golpes de Estado, o bien a zonas arrasadas por incendios o terremotos. Ante esta explicación lacónica quedan claros los campos de acción de cada

¹⁰ Jorge Coa Grajales, "Enviados especiales", *El periodismo mexicano hoy*, p. 221.

¹¹ Raúl Rivadencira Prada, *op. cit.*, p. 96.

¹² Jorge Coa Grajales, *op. cit.*, pp. 221-223.

categoría; en los medios mexicanos aparece una subcategoría en este ramo, es el llamado *stringer*.

Stringer: es una clase más baja que la del corresponsal, cobra por nota publicada, no tiene contrato de trabajo ni lo protege un seguro de vida, no es enviado desde la sede sino es un nacional del país y que sirve al diario, pero además tiene otros trabajos. La empresa no se compromete a sostener los gastos o permisos de estadía.¹³

1.3 Los pioneros en México

Las corresponsalías en México son un factor nuevo en el periodismo nacional y el hecho de que el concepto de "corresponsal mexicano" sea nuevo afecta las condiciones de trabajo, al menos por dos razones. Como primera instancia, la comunicación entre el corresponsal y el medio es débil, y se le atribuye una importancia relativamente menor dentro de la política general del medio. En segundo plano, otros países como Estados Unidos, Francia e Inglaterra se sorprenden de que los medios mexicanos tengan un corresponsal permanente en el extranjero, la sorpresa proviene de la creencia de que sólo ciertas naciones cuenten con esta profesión específica.

Para hacer un poco de historia de nuestros corresponsales se remite la referencia en la época de Juárez. Es curioso por ejemplo, que Francisco Zarco, ministro de Relaciones Exteriores del gobierno del Benemérito de la Nación, se haya convertido en el primer corresponsal extranjero para los diarios *El Comercio*, de Lima, y de *La Tribuna*, de Buenos Aires, durante su exilio en Estados Unidos desde 1864 hasta 1867. Este periodista duranguense junto con Juan Bautista Morales y Guillermo Prieto eran los más valiosos redactores de *El Siglo XIX*; Zarco fue jefe de redacción del mencionado diario

¹³ Epigmenio Ibarra, director de *Argos Servicios Informativos*, entrevista personal, 18 de julio de 1993.

mexicano; durante la intervención francesa fundó en San Luis Potosí el periódico *La Independencia Mexicana*, después en Saltillo *La Acción*.¹⁴

Posteriormente incursionaron en esta actividad, José D. Frías conocido como el Vate, quien en 1918 es enviado por *El Universal* a cubrir las últimas acciones de la primera guerra mundial; las crónicas del periodista queretano pasaron desapercibidas por la prensa mexicana porque se le daba prioridad a las agencias internacionales.

Otros periodistas fueron enviados a cubrir la segunda guerra mundial entre 1942 y 1945: Fernando Lanz Duret, enviado a Londres por *El Universal*, en 1942; Raúl Navarro, de *La Prensa*; Carlos Denegri, de *Excélsior*; Javier Sánchez Gavito, de periódicos de provincia y Archie Johnstone, de *Novedades* y Luis Lara Pardo, de *Excélsior*, quien fue hecho prisionero por los nazis durante la caída de París.¹⁵

Los enviados especiales de la prensa mexicana que en 1945 cubrieron el surgimiento de las Naciones Unidas, en la reunión de San Francisco fueron: Raúl Noriega, Fernando Benítez y Enrique Calderón, de *El Nacional*; Carlos Denegri y Álvaro Pérez, de *Excélsior*, a quienes también se unieron Jorge Patiño; y Patricio Healy, de *Novedades*.¹⁶

En nuestro tiempo se ha desatado el interés por las corresponsalías en los medios mexicanos, lo que significa practicar el periodismo a nivel internacional y no depender de las agencias de noticias internacionales; antes no se observaba este fenómeno y el término de corresponsal era casi inexistente; hoy día las corresponsalías contribuyen a la riqueza del periodismo nacional.

¹⁴ Jorge Coa Grajales, *op. cit.*, pp. 221-223.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 221-223.

¹⁶ *Ibidem*.

La agencia Notimex (Agencia de Noticias Mexicanas) es una empresa gubernamental que en los últimos diez años ha realizado cambios significativos en su infraestructura para cubrir más cobertura en el país y en el exterior; de igual manera algunas cadenas de radio como *Radio Red*, *Radio Centro* y el *Grupo ACIR* cobran conciencia de tener enviados o corresponsales en distintas áreas en la República Mexicana como en el extranjero; asimismo, la televisión emprende una nueva etapa en la información, es decir, en el caso concreto de la empresa Televisa, las corresponsales comienzan a tener un tono distinto con la fundación del noticiario *ECO*, dando cavidad a los periodistas que desean incursionar en esta novedosa área; las circunstancias de esta nueva forma de comunicación se debe a los nexos amistosos y a los negocios de la empresa.

El hecho de que el ejercicio de la corresponsalía en el exterior sea relativamente nuevo en México cobra prioridad por ser una parte dinámica del medio, porque provee una cuota de la información que interesa a los lectores, de un país específico, México, en nuestro caso.

No obstante, el funcionamiento de las empresas televisivas, radiofónicas, los medios impresos y las agencias nacionales como Notimex, esta última abarca una red amplia en los Estados Unidos, Centroamérica, Sudamérica y Europa, principalmente; estos medios de comunicación suelen emplear generalmente los *stringer* locales por el hecho de ser menos costosos para la empresa. Un corresponsal que labora en el extranjero requiere de una infraestructura sólida del medio para desempeñar bien las actividades correspondientes; muchas veces el medio prefiere mandar enviados especiales cuando la información tiene relevancia mundial que designar a un corresponsal por la simple razón económica, incluso es más factible para la empresa contar con un personal local-nacional en el exterior; de esta manera se maneja la especialidad de corresponsal en el periodismo nacional.

1.3.1 *Cómo es el trabajo del corresponsal mexicano en el extranjero*

La imagen del corresponsal es generalmente idílica, que no contempla las presiones, la tensión y la preocupación constantes, los obstáculos para ubicarse en el medio, las barreras a veces insalvables para acreditarse ante las fuentes de información y el rechazo natural que encuentra al incursionar en otra sociedad.

"Un corresponsal circula en diversos estadios, entre lo místico y lo real, entre lo fantástico y lo mundano, frente a lo cotidiano de la vida." ¹⁷ El periodista Raymundo Riva Palacio ejemplifica de manera amena los pasos elementales de esta especialidad.

1. Lo llama su director y le ofrece la plaza. El futuro corresponsal se revuelca de la emoción y pregunta: "¿Cuándo?", a lo que el director responde: "Ayer". Si bien le va, tendrá de una a dos semanas para preparar todo; es decir, dejar el sitio donde vive, vender o prestar su automóvil; sus muebles, resguardar sus libros, sus cuadros, sus discos, sus aparatos eléctricos, despedirse de sus amigos, de su familia, preparar cartas de acreditación, sacar la visa del país a donde va, comprar el boleto de avión y empacar. ¿Qué llevar?, es otra decisión vital. Generalmente, casi nada, salvo una selección de su archivo, unos cuantos libros y diccionarios. Las memorias se quedan atrás y está listo para la recolección de nuevos recuerdos.
2. Llega al país donde será su nueva residencia. Busca un hotel que no sea como aquellos donde solía hospedarse cuando iba de paso—porque consumiría todo su dinero en una semana—, y se dedica a buscar en donde vivir. ¡Ah!, pero también, porque así lo disponen y esperan sus jefes, debe comenzar a enviar materiales, tras de cuya firma estampa orgullosamente: "corresponsal".
3. Recorre uno y otro departamento. Ese está muy bonito, pero cuesta mucho. El otro está bien de precio, pero se encuentra en un barrio difícil. Aquel está muy lejos. Finalmente encuentra uno en un barrio de su agrado, a un costo accesible. Y no importa

¹⁷ Raymundo Riva Palacio, "El corresponsal extranjero", *op. cit.*, p. 205.

que la recámara, la sala, el comedor, el baño y la cocina, se encuentren todos hacinados en un superficie de 25 metros cuadrados. Todo arreglado, aunque haya que dormir en el suelo durante dos meses, porque los ahorros y los gastos de instalación se fueron en los dos meses que el dueño del departamento pidió como fianza, y en el otro mes que hubo que pagar a la agencia de bienes raíces porque no había otra forma de encontrar un lugar, y en las tontas compras de un pisapapel muy bonito, y de un suéter para cuando haga frío, y de unos *souvenirs* que no va a poder entregar hasta un año después.

4. Y entonces hay que hacer el contrato para el teléfono. "Estarán en su departamento entre las 8 de la mañana y la una de la tarde", dice la dependiente. Y el corresponsal, ávido de demostrar en México que sí fue una selección acertada, tiene que esperar, de las 8 a la 1 de la tarde, a que lleguen las personas de la compañía telefónica. Dependiendo del país, sí o no llegan. Si el caso es el último, a repetir toda la operación, y más esperas y demoras hasta que lleguen a conectar el teléfono, porque sin él, no se puede trabajar.

5. Pero mientras tanto el corresponsal mexicano tiene que seguir trabajando, sin entender que la visita de Idi Amín, realmente no interesa en México, o que los problemas municipales nunca dejarán de ser eso, de interés sólo marginal. No importa, pues es el proceso de aprendizaje, al tiempo que inicia el proceso de acreditación para obtener sus credenciales de prensa que lo identifican como corresponsal. Y empieza el peregrinar por el Ministerio de Relaciones Exteriores en turno, por la oficina de prensa del jefe del ejecutivo, los interrogatorios de la policía y, finalmente, y después de dos meses cuando menos, la policía dice que, efectivamente, el corresponsal no es un pillo y que sí va a trabajar, y envía su reporte a la cancillería que a su vez lo transmite a la oficina del ejecutivo, que llama al corresponsal y lo mete de oficina en oficina, tomándole fotografías imprimiendo sus huellas digitales, firmando papeles y más papeles, hasta que termina el recorrido y recibe el comentario: "En 15 días le hablamos para que recoja su acreditación".

6. Bueno, pero ya está todo finalmente arreglado. O así parece, porque cuando tiene la infraestructura básica solucionada, el corresponsal ya no tiene pretextos en México, y descubre que está bien hablar con terminación en "ini" o en "ino" cuando se va al restaurante italiano y descubrir que el mesero sí capta las ideas de uno, pero no puede

emplear ni la entonación, ni las terminaciones cacofónicas para trabajar. ¡Oh sorpresa! El idioma avasalla cualquier intento serio por trabajar. Y entonces descubre que ese tema tan interesante que estaba seguro de haber comprendido al leerlo en el vespertino parisino, en realidad era exactamente lo contrario de lo que pensaba, lo que escuchó por la radio de Nueva York dando a conocer una noticia, pues no lo entendió, y descubrió su magnitud hasta el día siguiente, cuando vio los titulares en los periódicos.

El periodista Riva Palacio llega a la siguiente conclusión: "Triste realidad la preparación empírica, y el comportamiento casi heroico, del corresponsal mexicano. Claro que hay que ser justos. No somos, los mexicanos, peores que otros."¹⁸

La actividad del corresponsal y del enviado especial es siempre estar alerta porque tiene que llegar antes que nadie a todos lados y transmitir antes que el rival, porque si no, no sirve para nada la información. Además, hay que estar dispuestos para todo, desde viajar en burro o en camello, hasta abrir los caminos en donde no los hay, porque el profesional tiene que estar ahí, donde los protagonistas de hoy van a ser parte de la historia del mañana.

¹⁸ Raymundo Riva Palacio, *op. cit.*, pp. 206-207.

CAPÍTULO 2

LOS CORRESPONSALES MEXICANOS EN LA REVOLUCIÓN DE NICARAGUA

"¡Salve a ti, Nicaragua! En tu suelo
ya no ruge la voz del cañón
ni se tiñe con sangre de hermanos
tu glorioso pendón bicolor.

Brille hermosa paz en tu cielo,
nada empañe tu gloria inmortal,
que el trabajo es tu digno laurel
y el honor es tu enseña triunfal."

Himno Nacional Nicaragüense

El presente capítulo es el esfuerzo por entender la historia de Nicaragua en una etapa crucial; 1979, fecha indeleble en la memoria del pueblo nicaragüense, cierra un apartado oscuro y opresor de la dinastía que gobernó por cuarenta y tres años, para abrir otro nuevo que permite ver, sentir, querer a una sociedad, un pueblo, una convicción que alza el puño en alto: "Patria o muerte". "Libertad o nada".

La región centroamericana de finales de los setenta e inicios de los ochenta vive una aguda crisis político-social y económica que despunta en 1979; este último año clave, pues señaló el triunfo de la revolución sandinista. En ese periodo también surgen indicios claros de movimientos insurreccionales en El Salvador y Guatemala. Ante el clima candente en la región del área; México, por primera vez en su historia, rompe el tradicionalismo de no intervención en los países y decide participar basándose en una política de apoyo incondicional.

En esta fase conyuntural histórica, entre 1979 hasta 1982, se gestan en Centroamérica cambios sustanciales en los países cercanos, Es decir, por un lado, la administración del presidente norteamericano James E. Carter culmina y entra la nueva política del republicano Ronal Reagan, quien tendrá un papel decisivo en el desarrollo de los acontecimientos posteriores; por el otro, el gobierno mexicano de José López Portillo sostiene una postura abierta y directa con los pueblos en proceso de liberación nacional. Sin embargo, en el cambio de sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado se modifica sustancialmente la política exterior del país, ahora sólo pasará a ser mediador en los conflictos y buscará el apoyo de otros países latinoamericanos para consolidar la paz en el istmo centroamericano.

Bajo este contexto histórico, los medios mexicanos están pendientes de las alteraciones surgidas día a día en la región; envían desde el inicio hasta el final de la guerra decenas de periodistas, éstos vivirán las experiencias de los conflictos bélicos cercanos a las fronteras de México.

La participación de la prensa mexicana en los sucesos de Centroamérica es importante, al menos por dos razones sencillas: una, por el grado de sensibilidad que proyectaron los periodistas al exponer la problemática de una forma particular en la información; y otra es, precisamente, la visión política distinta de los demás medios extranjeros.

Esta sección no tiene el propósito de reconstruir la historia de Nicaragua por medio de las opiniones de los periodistas mexicanos, sino por el contrario, manifestar lo que ellos vivieron en la guerra cuando realizaban la labor periodística, cuyas situaciones a veces fueron de alegría vivaz y de tristeza mortecina al lado del pueblo de Augusto César Sandino y Carlos Fonseca Amador, dos grandes libertadores del corazón de Centroamérica.

2.1 Panorama general de Centroamérica (1979-1989)

La historia de América Latina es caótica, veloz, contradictoria. Llena de problemas en apariencia irresolubles; diría Carlos Fuentes: "Nuestros problemas son nuestro negocio inacabado."¹ El problema fundamental de los pueblos latinoamericanos es el unir el crecimiento económico con la justicia social y ambos con la democracia política. Esta premisa lejos de ser vista, arrastra a América Latina.

Durante el siglo XIX América Latina se unió a la economía mundial como proveedora de materias primas e importadora de capital y bienes manufacturados, de ahí se concentraron grandes riquezas. Sin embargo, la gran depresión de 1929 azotó a Latinoamérica con más fuerza que a los centros metropolitanos de Europa y América del Norte, desafiando a los gobiernos para encontrar mejores soluciones.

A pesar de ello, la segunda guerra mundial permitió al continente latinoamericano salir de esta depresión, aumentando los precios del cobre, el estaño, el hule, la carne, el café, la lana y el henequén. Latinoamérica fue capaz de sustituir importaciones, animar industrias nacionales, establecer las infraestructuras necesarias para sostenerlas y crear también condiciones mínimas para la educación y el bienestar social.

El crecimiento económico generó una nueva clase media, inversiones crecientes y expansión urbana. No obstante, la sociedad y sus instituciones se separaron cada vez más. La sociedad creó demandas a un ritmo acelerado al de la capacidad política y económica, el resultado, a veces, fue el gobierno autoritario para reprimir a la sociedad; en otras, fue el movimiento hacia la democracia. Durante la década de los setenta muchos pueblos manifestaron inconformidades mediante movimientos de masas, el populismo,

¹ Carlos Fuentes, *El espejo enterrado*, p. 337.

las elecciones o la revolución que se habían transformado hasta el grado de volverse, en ocasiones, irreconocibles.

Los países más débiles, en todos los sentidos, fueron reprimidos por el intervencionismo norteamericano. En el continente americano esta área está localizada en América Central y el Caribe. Basta mencionar sólo unos ejemplos; las intervenciones militares y ocupaciones en Haití, República Dominicana y Honduras fueron llevadas a cabo en el nombre de la estabilidad, la democracia, la ley, el orden y la protección de las vidas y propiedades norteamericanas; Puerto Rico, liberado del dominio español, se convirtió y pertenece como una colonia *de facto* de Estados Unidos; a Cuba se le otorgó una independencia formal, pero limitada. Ninguna nación centroamericana o del Caribe sufrió humillaciones más prolongadas que la República de Nicaragua.² En El Salvador aparecieron las dictaduras militares torturando y asesinando a la población civil.

A finales de los setenta el clima en Centroamérica ofrecía una doble condición de inquietud político-social. Primero, los sectores sociales habían hecho descansar su renovada prosperidad económica en gobiernos militares, que buscaban tardíamente y sin éxito mecanismos para reconstruir la legalidad democrático-liberal. Segundo, las organizaciones revolucionarias impulsan la lucha para el derrocamiento de los regímenes militares y la búsqueda de un modelo económico no capitalista. Asimismo, Estados Unidos mantiene una política hacia la región bajo dos objetivos estratégicos: 1) como un grupo de países que se requiere estable, amistosa hacia Estados Unidos y libre de influencias exteriores y, 2) como área geopolítica "fronteriza" en la cual es preciso evitar la instalación de un gobierno "hostil".³

² Carlos Fuentes, *op. cit.*, p. 35.

³ Lilia Bermúdez y Antonio Cavalla, *Estrategia de Reagan hacia la revolución centroamericana*, p. 45.

Nicaragua, joven y pobre, logró mantener su independencia, a pesar de las presiones, los bloqueos y las agresiones físicas financiadas por EUA. La lección fue dura, y la historia es testiga. El triunfo de la revolución sandinista encabezada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) fue para EUA, *Stricto sensu*, una derrota estratégica militar y diplomática.

Sin embargo, la lección no fue suficiente. El presidente demócrata James Earl Carter se jugó las últimas cartas en El Salvador, donde aprovechó la existencia de un sector antifascista en las Fuerzas Armadas y colaboró en la construcción de un gobierno cívico-militar lo suficientemente amplio para aislar realmente a la izquierda revolucionaria y a la ultraderecha.⁴ La nueva administración de Ronald Reagan en 1981, intensifica la presión a cualquier precio en contra de los movimientos populares del Salvador, buscando además revertir el triunfo de los sandinistas en Nicaragua.

La política del republicano Reagan basada en razonamientos militares se mezcla hoy con las teorías de la política de poder y de una falaz defensa de la democracia. En verdad son viejos y nuevos argumentos empleados para justificar acciones intolerables, se ponen al orden del día para una nueva política global que mantenga al mundo al borde de la guerra, y en el caso de América Latina no sólo amenace y ataque a los países revolucionarios, sino a cualquier gobierno que tome iniciativas contrarias a las trazadas por la Casa Blanca.⁵

Una vez más, la política norteamericana desde Carter hasta George Bush demuestran la difícil tarea de poner en marcha una solución militar en Centroamérica; además, las modalidades intervencionistas son muy difíciles de organizar y los resultados están llenos de trabas. Esta atmósfera de violencia en América Latina debe preocupar a

⁴ *Ibidem*.

⁵ Pablo González Casanova, *El poder al pueblo*, p. 114.

los demás países del continente para estar atentos y unidos ante la amenaza sutil de EUA que pretende asegurarse el derecho a la intervención en Centroamérica y el Caribe, porque una intromisión del ejército norteamericano implicaría la vietnamización en la región.

2.2 Política exterior de México hacia Centroamérica

La lucha por la soberanía nacional en Latinoamérica es hoy el problema, González Casanova dice al respecto:

Existen dos tipos de posiciones ideológicas: 1) las que abiertamente defienden el derecho a la intervención económica, política y militar con el pretexto de defender la "soberanía nacional" de Estado Unidos; 2) las que con excusa de defender la democracia pretenden arrogarse el derecho de luchar contra los gobiernos latinoamericanos, en particular con aquellos que, como producto de una larga lucha, han logrado establecer gobiernos populares y democracias revolucionarias en los que se ha acabado o se está acabando con el tipo de dominación y explotación a que los pueblos estaban sometidos.⁶

Lo cierto es que la teoría de la "soberanía nacional" de Estados Unidos ha logrado configurar el "derecho" a la intervención militar en distintos lugares del mundo, Centroamérica no es la excepción. Concretamente esta región es la parte más crítica, hablando socialmente, de economía débil, de política endeble, donde además, muestra que los países no son homogéneos como tampoco son las causas de sus conflictos internos, y los procedimientos de lucha que siguen para resolverlos, menos aún. Viven bajo la sombra de un imperialismo hambriento de poder mundial.

En este panorama desolador, México representa, ante los ojos de los países latinoamericanos, un país estable, de economía mixta en donde las fuerzas monopólicas

⁶ *Ibidem.*

y oligopólicas tienen peso cada vez mayor; en el que hay un partido dominante del Estado, pero en que existe un juego de partidos y una libertad de expresión y crítica que está lejos de ser anulada por sus contradicciones, y sin embargo México y otros países con gobiernos formalmente parecidos sufren presiones en cuanto sostienen consistentemente "una política de no intervención y autodeterminación de los pueblos".⁷

Hacia fines de la década de los setenta México dio un giro en su política exterior hacia América Central en el sentido de haber dejado atrás el aislamiento pasivo y el juridicismo evasivo, para optar por una política de apoyo incondicional y comprometida en especial a Nicaragua. En ese momento la administración de Carter daba entender que EUA podría convivir con gobiernos radicales en la región centroamericana si éstos no alteraban las ecuaciones geopolíticas, ni violaran los derechos humanos. Fue así como México apoyó abiertamente la revolución nicaragüense desde finales de 1979 hasta principios de 1982, favoreciendo a El Salvador, Granada y mejoró y acrecentó sus relaciones con Cuba.

Algunos teóricos exponen tres razonamientos que parecen haberse conjugado para este cambio en la política exterior mexicana:

- * Primero: la crisis de Centroamérica constituyó la llamada de atención que hizo cobrar conciencia de la importancia político estratégica que la región tiene para México.
- * Segundo: la nueva riqueza petrolera mexicana elevó la importancia de México en el mundo ampliando su margen de acción internacional, permitió los recursos materiales para una presencia real en la región a través de programas de cooperación.
- * Tercero: la voluntad política expresada por el gobierno de José López Portillo para

⁷ *Ibidem.*

- * activar la política exterior. Con posterioridad vino a sumarse una cuarta razón: la agresividad de la política de seguridad nacional seguida por Washington con el advenimiento al poder de Ronald Reagan que, contradictoriamente, tendió a incrementar el clima de inseguridad prevaleciente en la región.⁸

El primer antecedente que se registra en la política exterior del país se remite al sexenio (1964-1970) de Gustavo Díaz Ordaz. Durante esos años México tomó la iniciativa para incrementar las relaciones con los países del istmo centroamericano, las razones de interés obedecieron en primer lugar, a una nueva política de diversificación de mercados; y en segundo, a la decisión de los gobiernos de Centroamérica de acelerar el proceso de integración económica de la zona hacia un Mercado Común Centroamericano. Este último creaba el peligro de que México quedara fuera del intercambio comercial.

El 20 de mayo de 1979, el presidente López Portillo anuncia sorpresivamente su decisión de romper relaciones con el gobierno de Somoza, tres días después de una visita de Fidel Castro a la isla de Cozumel y el mismo día de la visita del presidente costarricense Carazo Odio a Cancún.⁹

La acción del gobierno mexicano es muy significativa. El rompimiento con un gobierno establecido y que había ascendido al poder a través de elecciones, si bien de dudosa legitimidad, constituía una novedad en la historia diplomática mexicana; por otra parte, con su posición México reiteraba la violación a los derechos humanos que realizaba aquel gobierno y el genocidio patente del pueblo nicaragüense. Otra novedad sería la campaña de México por reclutar a otros países de la región en el bloqueo diplomático a Somoza. Dos meses después del rompimiento de México con el general Somoza Debayle triunfa la revolución sandinista, el 19 de julio de 1979.

⁸ René Herrera y Mario Ojeda, *La política de México hacia Centroamérica (1979-1982)*, p. 31.

⁹ *Ibid.*, p. 51.

El nuevo dinamismo de la política exterior de México ha sido motivo de muchas especulaciones por parte de los norteamericanos; las diferencias de posiciones entre EUA y México estriba en que para Washington los conflictos de la región se deben fundamentalmente a la subversión comunista internacional; por el contrario, México ve una situación de opresión política y social en que ha estado sumergida la región por tanto tiempo.

El interés particular de México en la zona conflictiva se debe a una conveniencia de estabilidad política, además de tener varios motivos que nos exponen René Herrera y Mario Ojeda, investigadores de El Colegio de México:

Según la óptica mexicana, la estabilización de la cuenca a largo plazo requiere de cambios políticos y sociales de profundidad. De aquí que México no nada más esté dispuesto a aceptar estos cambios, sino aun apropiarlos y hacer posible que éstos sean viables a largo plazo a fin de ser perdurables. En consecuencia, los objetivos tácticos de México a corto plazo son varios: en primer lugar, moderar a los sectores revolucionarios en cuanto a sus acciones y objetivos con el fin de viabilizar los cambios, y evitar el riesgo de una intervención de EUA; segundo, atemperar la actitud de EUA para evitar la radicalización de las acciones de los sectores revolucionarios y en consecuencia la intervención abierta de Washington, y la conflagración general e internacionalizada; tercero, propiciar el diálogo entre todas las partes en conflicto, al interior de los países y al interior de la región, a fin de desescalar la confrontación, evitando que ésta desemboque en una guerra generalizada y propiciando un cambio, un clima de distensión que eventualmente conduzca a negociaciones de fondo, y a la solución pacífica en los conflictos regionales respecto a la confrontación este-oeste a fin de brindar seguridades a EUA en cuanto al no-involucramiento soviético y evitar, en consecuencia, su intervención.¹⁰

¹⁰ *Ibidem*, pp. 38-39.

Estas estrategias llevan tiempo y representan a la larga uno de los golpes más serios a la política de Reagan en Centroamérica. Durante el periodo de transición del gobierno de José López Portillo y Miguel de la Madrid Hurtado se dio un giro sustancial en la política exterior. Ahora se manifiesta de un apoyo incondicional a un mediador en los asuntos del área bélica justamente en la administración de Ronald Reagan. Sin duda la diplomacia del gobierno de De la Madrid actuó como enlace a fin de reducir las tensiones así como fomentar el diálogo entre las partes y propiciar un clima favorable a la negociación a largo plazo; estos medios fueron el grupo Contadora, Esquipulas I y II y el Plan Arias.

Es importante destacar que el tipo de diálogo propuesto por México no excluye a ninguna de las partes en conflicto, sean movimientos revolucionarios en El Salvador y Nicaragua, o gobiernos establecidos como Cuba y Guatemala. Hay que subrayar esta postura, puesto que se han presentado otras iniciativas de paz que son de carácter excluyente y/o bien dejan fuera a ciertos gobiernos por considerarlos no democráticos, o bien excluyen a fuerzas revolucionarias por negarles la legitimidad para negociar.

En el desarrollo del proceso revolucionario en la región fueron constantes las amenazas de Ronald Reagan de intervenir militarmente en El Salvador y de recrudecer la violencia en Guatemala, todo esto parecía ligarse en un contexto de regionalización, que afirmaba ser un asunto vital para los intereses de seguridad y estabilidad interna de México.

El 28 de agosto de 1981, el gobierno de México emite un comunicado conjunto con el gobierno francés, éste es presentado ante las Naciones Unidas donde solicitaba la representatividad que tienen, como fuerza política para negociar, las organizaciones revolucionarias salvadoreñas. Este comunicado francomexicano procuraba introducir

una salida intermedia entre el planteamiento guerrillero y el de la Junta cívico-militar.¹¹ Esta acción mexicana tuvo fuertes críticas en ciertos sectores de la sociedad mexicana como en el exterior del país.

En el nuevo esquema político de México que se estaba gestando el presidente apuntó: "México debía seguir sus esfuerzos de distensión en Centroamérica y el Caribe y evitar proyectos desestabilizadores en la región, puesto que cuando defendemos a la América Latina nos defendemos a nosotros mismos."¹² México continúa su tarea de mediador, sin olvidar ni rechazar a sus amigos revolucionarios, sigue manteniendo relación con Nicaragua que con cualquier otro país centroamericano, y mejoró sus relaciones con Napoleón Duarte en El Salvador, pero sin darle prioridad sobre las que mantiene con el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) y el Frente Democrático Revolucionario (FDR); el fracaso de Contadora en ese momento histórico se debe a la renuencia de Estados Unidos a cambiar su política agresiva hacia el área.

El periodo de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) prolonga la línea política de su predecesor, Miguel de la Madrid, en Centroamérica, en este apartado no se contempla analizar la situación de la región bajo el gobierno de Salinas de Gortari.

En conclusión podemos señalar que México demostró un adelanto en su política internacional de cooperación destinada a moderar los conflictos en la área de alto riesgo junto con otros países vecinos; cierto es, que no podemos adjudicar a México el título de iniciador de esta organización mediadora, pero sí el que haya mostrado interés y cooperación hacia los momentos dificultosos que se vivían estos pueblos, y en cierta forma era poco costoso para México.

¹¹ Rafael Menjivar Larín, "La coyuntura en El Salvador", en *El Salvador en la hora de la revolución latinoamericana*, p. 36.

¹² René Herrera y Mario Ojeda, *op. cit.*, p. 110.

2.3 Antecedentes de la guerra en Nicaragua

Nicaragua es uno de los seis pequeños países que constituye Centroamérica, donde "la gente trabaja con el fusil al alcance de la mano, y si esta es una situación que viene desde hace mucho, cuando el enemigo era el propio gobierno, el derecho a la libertad y a la paz sigue pagando con una dura cuota de tiempo y vigilancia, en un estado de quién vive permanente".¹³

Uno de los capítulos más violentos de la historia del pueblo nicaragüense es aquella que duró más de cuarenta años de monopolio económico y político por parte de la familia Somoza y el grupo asociado con ella. Es el país más grande en extensión territorial tiene 139 000 k² y su ubicación geográfica es la más importante por ser el corazón de Centroamérica, además vincula los océanos Atlántico y Pacífico a través de sus ríos y lagos. Al norte, limita con Honduras y al sur con Costa Rica; el Golfo de Fonseca es de incalculable valor político y estratégico tanto para Nicaragua como para sus vecinos de Honduras y El Salvador.

Nicaragua es tierra caliente, subtropical, en medio de su exuberancia natural también abunda la miseria de un desarrollo capitalista desigual y combinado; es un país fundamentalmente agroexportador de algodón, azúcar, café, tabaco y carne. Una gran parte de los trabajadores agrícolas trabajan únicamente en la cosecha del algodón y el café, mientras que otros emigran de un lugar a otro o de un producto a otro, y en muchos casos de una familia a otra. La vida es un reto cotidiano por la supervivencia. Nicaragua, el más grande en extensión territorial del área, presenta una economía muy atrasada y predominantemente agrícola; la industria está poco desarrollada y significa apenas el 10% de la producción total del país, por consiguiente la industria ocupa un papel secundario.

¹³ Julio Cortázar, *Nicaragua tan violentamente dulce*, p. 40.

El área de Centroamérica y el Caribe toma interés para Estados Unidos a fines del siglo pasado, debido a la expansión industrial de ese país, el sector más avanzado de la burguesía genera tales ganancias que necesita buscar nuevos mercados de deudores que financiar.¹⁴ El capitalismo norteamericano acumula para entrar en su etapa de financiamiento internacional, mientras la oligarquía nicaragüense iniciaba su fase de acumulación primitiva del capitalismo. En 1881 el despojo de las tierras parcelarias de los campesinos, colonos e indígenas causaron más de siete mil muertos; los campesinos fueron convertidos en esclavos en el nuevo cultivo de café, explotación comercial para la exportación.¹⁵

En 1909, fecha de la primera intervención militar norteamericana en Nicaragua, fue derrocado el gobierno nacionalista de José Santos Zelaya, uno de los precursores en América Latina, quien mantuvo una política basada en la soberanía nacional. Durante el gobierno de Zelaya se registró una infraestructura económica que cimentó las bases para el desarrollo capitalista, y a la vez la entrada del capital extranjero, incluso permitió el empleo del ejército norteamericano para expulsar a los ingleses de la costa atlántica, estos últimos intentaban apropiarse de esta zona del país. A pesar de contar con la ayuda de EUA Zelaya se negó a conceder los derechos sobre la construcción de un canal, que en ese momento era imprescindible para el gobierno norteamericano; además Santos Zelaya fijó varias restricciones a las inversiones americanas.

La intervención de 1909 comenzó a ser una práctica habitual en Nicaragua, 1911, 1912 hasta 1925, y de vuelta en 1926, cuando Augusto César Sandino (mecánico, minero, petrolero, obrero emigrante) regresa a Nicaragua después de haber trabajado en la Huasteca Petroleum Co. en México; apenas se estaba gestando la vanguardia obrera en el país rumbo a una búsqueda de independencia.¹⁶

¹⁴ Elizabeth Maier, *Nicaragua, la mujer en la revolución*, p. 15.

¹⁵ *Ibid.*, p. 17.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 18-19.

El pueblo nicaraguense fue muchas veces golpeado por sus gobiernos militaristas, pero el golpe más duro fue la dinastía somocista que gobernó al país durante cuarenta y tres años. Todo principia en las elecciones "democráticas" de 1936, mediante ello se había asegurado a Anastasio Somoza García el poder hasta 1940. en este lapso comienza la segunda guerra mundial, este hecho le crea a Somoza problemas políticos, económicos y sociales; apenas estaba saliendo de la depresión económica y un signo favorable era los precios que alcanzaban en el mercado internacional el oro y el café, ambos productos estaban monopolizados: el metal por las compañías norteamericanas y el vegetal por los consorcios cafetaleros de los cuales la mayor parte correspondían a los intereses directos de Somoza. Otro aspecto importante eran las clases sociales bajas, quienes padecían la explotación directa y la represión del gobierno. Las consecuencias eran para 1940 el inicio de agrupaciones campesinas y obreras, ya contaban con ocho sindicatos y unos tres mil miembros representados, figurando entre ellos los de la Liga de Campesinos, el Sindicato de Madera y la Confederación de Trabajadores de Managua, no sujeta al oficialismo.¹⁷

Somoza García gobernó bajo un sistema represivo, policiaco, semejante a Hitler, Mussolini, Franco y Roosevelt. Su dictadura militarizó los puntos estratégicos: migración, policía, tráfico, aduanas y jefaturas departamentales, lo que significaba una abierta autorización para robar e inducir a la Guardia Nacional a cometer fechorías y latrocinios contra la población civil.

En una ocasión se le preguntó al general Somoza García si pensaba permanecer en la presidencia no menos de cuarenta años, y precisó que sólo "Si los Estados Unidos me hicieran la menor insinuación de abandonarla, lo haría";¹⁸ en su caso no fue así:

La noche del 21 de septiembre de 1956 se cumplían cien años de la batalla de San Jacinto, en la que el pueblo nicaraguense derrotó la primera intervención norteamericana, fue

¹⁷ Gregorio Selser, *Nicaragua de Walker a Somoza*, p. 244.

¹⁸ Ignacio González Janzen, *Esto pasó en Nicaragua*, p. 7.

ajusticiado por el poeta Rigoberto López Pérez, durante una fiesta efectuada en la Casa del Obrero de la ciudad de León. Las escoltas de Somoza sorprendidos y, en medio de la confusión abrieron fuego contra el poeta. Éste cayó acribillado: 48 balas atravesaron su cuerpo. Somoza quedó moribundo y falleció siete días después en un hospital de Panamá. Mientras Somoza agonizaba, millares de nicaragüenses fueron detenidos, vejados y muchos torturados, otros asesinados [...] El país se convirtió en una cárcel.¹⁹

Somoza García gobernó la mitad del tiempo que había pronosticado, y no abandonó el poder ni por decisión propia ni por insinuación norteamericana. Otro tanto ocurrió con su hijo Anastasio Somoza Debayle, incluso con su nieto el mayor Anastasio Somoza Portocarrero; la dictadura somocista fue destruida, violentamente, por el pueblo nicaragüense.

Los primeros años siguientes al asesinato del fundador dinástico, así como los diez últimos, fueron repartidos entre sus hijos Luis y Anastasio. Los años intermedios estuvieron bajo la tutela presidencial de dos amigos de la familia y miembros del económicamente expansivo Grupo Somoza; en el lapso de 1963-1969 Luis Somoza dirigía el Partido Liberal mientras Anastasio controlaba la Guardia Nacional. El poder estatal se concentraba en la familia Somoza a la vez que su capacidad monopolista avanzaba.

El periodo presidencial de Luis Somoza atestiguó dos acontecimientos mundiales que dejarían huella profunda en el desarrollo del país. Por un lado, la recesión económica que se registra después de la terminación de la guerra de Corea incrementa el descontento entre los trabajadores e impulsa el fortalecimiento de las organizaciones proletarias, y la coincidencia de este momento con el eco de la revolución cubana origina el nacimiento de la izquierda armada nicaragüense.²⁰

¹⁹ Manlio Tirado, *La revolución sandinista*, pp. 14-15.

²⁰ Elizabeth Maier, *op. cit.*, p. 48.

En la década de los sesenta culmina una serie de movimientos, agrupaciones y entidades de carácter patriótico nacionalista, antiimperialista y por supuesto, antisomocista; los sindicatos protagonizan luchas significativas, las huelgas tienen un carácter eminentemente económico, había desde luego cierto trasfondo político; los campesinos y los obreros agrícolas no tomaron parte en las grandes luchas debido a la dispersión y no estaban organizados como en la capital. Sin embargo, cualquier acción aunque fuera puramente reivindicativa dañaba al régimen somocista, por tanto era peligroso cualquier movimiento que escapara de su control.

2.2.1 La formación del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)

El primer paso en el proceso de formación de la nueva colectividad político-militar fue en julio de 1961, posteriormente se funda el Movimiento Nueva Nicaragua (1962) el cual adoptará el nombre de Frente de Liberación Nacional, sus dirigentes son Silvino Mayorga, Carlos Fonseca y Tomás Borge; para 1963 pasará a formar el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), organismo rector de la revolución; la formación de este frente abarca siete años, de 1957 hasta 1963; su iniciador e ideólogo fue Carlos Fonseca.

Se conocen tres razones esenciales que permitieron la formación de FSLN, en opinión del periodista Manlio Tirado son: 1) el legado de Sandino, condesa una gran tradición antiimperialista, guerrillera y antidictatorial; 2) la necesidad de establecer un partido cualitativamente diferente a las fuerzas que durante siglo y medio monopolizaron la vida política del país: la liberal y la conservadora y; 3) la expansión y diversificación de la economía agropecuaria de exportación y el establecimiento o a sustituir importaciones, lo que suscitó antagonismos en el seno de la sociedad nicaragüense.

Mientras tanto Somoza enfrentaba la oposición, la cual estaba dividida en dos bandos: un grupo encabezado por Pedro Chamorro, este bando aglutinaba a la Unión

Demócrata de Liberación (UDEL) junto con Acción Nacional Conservadora;* y el otro, el Frente Sandinista de Liberación Nacional. El primero ofrecía derrocar a Somoza mediante la lucha cívica, abogaba por reformas sociales y políticas, y por la depuración de la Guardia Nacional; en tanto el segundo pretendía derrocar a Somoza mediante una lucha armada, asimismo proclamaba la necesidad de una revolución y, por lo tanto, como lo había señalado en su programa, la disolución de la Guardia Nacional. No desestimaba la lucha cívica sólo que no la consideraba la vía fundamental: la batalla cívica debía subordinarse a la batalla armada; esta posición del FSLN era más radical.

La primera victoria sobre el régimen Somocista fue el 27 de diciembre de 1974, cuando 13 sandinistas asaltaron la casa de José María Castillo Quant, hombre de confianza de Somoza, exministro de Agricultura y pudiente exportador de algodón:

Se reunió la mayoría de los miembros del aparato económico y político somocista en la casa de José María Castillo Quant en honor del embajador norteamericano Turner Shelton, representante oficial del gobierno de Richard Nixon y representante no oficial pero directo de los intereses en Nicaragua del magnate Howard Hughes [...] A media fiesta, sólo unos pocos minutos después de haberse ido Somoza, la Unidad de Combate "Juan José Quezada" del FSLN toma la casa de Chema Castillo y retiene como rehenes a los nicaragüenses presentes, dejando ir al embajador norteamericano. En menos de cincuenta horas Somoza cumple en todas las demandas: liberación de presos políticos, una suma de dinero como rescate, divulgación de las demandas en los medios de comunicación y el arreglo de salida del país.²¹

*En este bloque se agregaron, posteriormente, el Movimiento Liberal Constitucionalista que capitaneaba Ramiro Sacasa Guerrero, exministro de Educación, de Hacienda y del Trabajo; el Partido Conservador Auténtico, a la disidente del Partido Conservador de Nicaragua; el Partido Socialcristiano fundado en 1957; el Partido Liberal Independiente que nació en 1944 como consecuencia de una división en el Partido Liberal Nacional; estuvieron en contra de la reelección de Somoza García; también se asociaron el Partido Socialista Nicaragüense, la Central Nacional de Trabajadores (socialcristianos) y la Confederación General de Trabajo (socialistas).

²¹ *Ibidem*, pp. 65-66.

Después del acto de la guerrilla Somoza Debayle declara al país en estado de sitio, impone censura a la prensa nacional y extranjera, y aplica la ley marcial durante 33 meses. Sin embargo, el pueblo aclama la acción exitosa y acompaña a los guerrilleros de FSLN rumbo al aeropuerto.

Entre 1976 y 1977 el frente estaba dividido en tres tendencias: 1) la insurreccional o tercerista; 2) la guerra popular prolongada y, 3) la proletaria. A mediados de 1977 se intensifica la actividad política; al mismo tiempo Somoza, llamado Tachito, sufre un ataque cardíaco y el 19 de septiembre cede a levantar el estado de sitio y la censura de prensa; en octubre de este mismo año se constituye el Grupo de los Doce.²²

A finales de los setenta se consolidan los grupos de oposición, el Frente Amplio Opositor (FAO) que está bajo la protección de las corrientes reformistas de la burguesía, agrupaba a casi toda la oposición. Por otro lado, el Frente Sandinista de Liberación Nacional ya no era un grupo guerrillero, se había consolidado en ejército y junto a él marchaban un gran conjunto de organizaciones.** Ahora el sandinismo representaba la fuerza moral y política dirigida fundamentalmente a resolver los problemas de una sociedad donde las mayorías son oprimidas y marginadas.

2.2.2 Caída del régimen somocista

El régimen somocista manifestó dos aspectos deteriorados. El primero fue la situación interna del país; con una población de tres millones, cuyo desarrollo dependía definitiva-

²² El Grupo de los Doce estaba integrado por Sergio Ramírez, Fernando Mántica, Carlos Gutiérrez, Ernesto Castillo, Miguel D'Escoto, Carlos Tunnerman, Casimiro Sotelo, Emilio Baltodano y Ricardo Coronel.

**Entre ellas están: el Frente Patriótico Nacional constituido por el Movimiento Pueblo Unido, el Partido Liberal Independiente, el Grupo de los Doce, el Partido Popular Socialcristiano, la Central de Trabajadores de Nicaragua, el Frente Obrero y el Sindicato de Radioperiodistas. Datos citados en *La revolución sandinista*, de Manlio Tirado, pp. 55-56.

mente de la agricultura,²³ su producción quedó casi paralizada por completo como consecuencia de los bombardeos, otro tanto ocurrió con los edificios de servicios públicos, además se carecía de alimentos para la mitad de la población; asimismo la sociedad vivía una intensa lucha entre partidos políticos como movimientos, organizaciones, huelgas en contra del gobierno y la Guardia Nacional. Mientras Somoza atendía sus intereses personales y los de Estados Unidos, y aplicaba al pueblo los métodos más represivos que se hayan escrito en la historia nicaragüense.

El segundo aspecto fue la política exterior; a finales de los setenta el régimen estaba aislado internacionalmente. El 17 de junio de 1979, México, Costa Rica, Ecuador y Panamá habían roto relaciones con Somoza, pocos días después en la OEA (Organización de Estados Americanos) los EUA hicieron un último intento para salvar no a Somoza pero sí al somocismo, propuso que una fuerza interamericana de paz interviniera en Nicaragua. La pretensión de Washington fue derrotada, no quedó otra alternativa para los representantes del gobierno norteamericano que sumarse al planteamiento de la mayoría de los países de la OEA: "Pedir la renuncia de Somoza para acabar con el derramamiento de sangre en Nicaragua."²⁴ No olvidemos que a escasos días de esta reunión extraordinaria se dio la noticia del asesinato de Bill Stewart, corresponsal de la *ABC News* de Nueva York. Su compañero Kent Luckoff, camarógrafo, filmó el crimen realizado por la Guardia Nacional, este hecho irritó a EUA principalmente al gremio periodístico, y a la prensa internacional.

Bajo estas circunstancias el gobierno norteamericano no tenía oportunidad de negociar el istmo centroamericano; por otro lado, Washington dio estrecha asociación político-militar a la dinastía que finalmente fue una buena inversión, dicha en términos políticos, y en cuanto a la economía del país era muy relativa.

²³ El 50% de las tierras cultivables eran propiedad de Somoza y sus aliados.

²⁴ Manlio Tirado, *op. cit.*, p. 56.

Estos elementos propiciaron el derrocamiento de Somoza. Su renuncia no fue una decisión de convicción ni quiso dejar libre el paso a la oposición, todavía dio sus últimas respiraciones al poner como sucesor a Francisco Urcuyo Maleño.

Anastasio Somoza Debayle, último miembro de la dinastía que gobernó Nicaragua por 43 años, renunció esta madrugada y hoy mismo abandonará el país que, devastado y en medio de una insurrección popular, se prepara para afrontar el intento de imponer un somocismo sin Somoza.²⁵

La victoria del pueblo en armas estaba consolidada el 19 de julio de 1979, este hecho fue resultado de un largo proceso histórico y de constantes luchas sociales en el interior del país; también es innegable la solidaridad internacional, sin la ayuda de los países de América Latina y de Europa*** la guerra emprendida hubiera sido prolongada y más difícil.

2.2.3 La reconstrucción de la nueva Nicaragua

Cuando "un pueblo asume la responsabilidad de su historia, después de haber sido solamente peón, empieza un largo camino de aprendizaje. La transición entre un sistema en el que las clases trabajadoras son el objeto de su presente y su futuro, y una organización social en la que estas clases dirigen el desarrollo de su historia, es un proceso de autodescubrimiento de definición y redefinición como clase, como fuerza social, como sector y como individuo. Los procesos históricos corren fusionados como las vidas individuales. Mientras que la vida se mide por días y noches, por semanas, meses y años, el proceso histórico actual se mide por los cambios cualitativos que se registran en la lucha entre las clases, cambios que hacen avanzar la sociedad hasta el punto de asegurar que el

²⁵ Carmen Lira, "Dejó a Urcuyo como sucesor", en *La batalla por Nicaragua*, p. 244.

*** Participan Francia, España, Suecia y Grecia; además Inglaterra y Alemania Occidental durante los primeros dos años.

fruto del trabajo de las mayorías será empleado en beneficio de ellas. La historia de este proceso es producto del ser humano; lo económico, lo jurídico y lo político, el miedo, la furia, la alegría, la tristeza y el amor, el ir y venir de la lucha, construyen lo humano".²⁶

Esta semblanza de Elizabeth Maier engloba el camino de un pueblo nuevo, de un pueblo que lucha constante, donde el triunfo de la revolución no significaba contra una figura personificada en Somoza sino contra toda una organización social, política y económica que se había enquistado en las entrañas del país.

Ahora bien, hacer una radiografía de la nueva Nicaragua implica entre muchas cosas, hacer enormes esfuerzos y sacrificios para edificarla. Sin embargo, este pueblo de lucha y dignidad logró construir su patria de hombres libres.

En Nicaragua se inició hoy una nueva guerra que será más dura y más prolongada que la que acaba de conducir [...] y de resultar también triunfante, dará a este combativo país la auténtica determinación que ha buscado.

Se trata de la guerra contra la pobreza, contra la ignorancia, contra la inmoralidad, contra la destrucción, dijo hoy ante la multitud reunida en la Plaza de la Revolución el veterano combatiente sandinista Tomás Borge.²⁷

La Junta Provisional del nuevo gobierno inicia la labor con lo más inmediato: la nacionalización de las propiedades de Somoza y aliados, recuperándose así medio millón de hectáreas que representa el 50% de las tierras cultivables; de igual forma medio millar de residencias somocistas serán convertidas en centros de salud, guarderías, escuelas, asilos y oficinas; se nacionaliza la banca, también los recursos naturales, recuperándose

²⁶ Elizabeth Maier, *op. cit.*, p. 12.

²⁷ Carmen Lira. "Nadie nos arrebatará el triunfo: Tomás Borge". *La batalla por Nicaragua*, p. 272.

minas de oro que se hallaban en manos de empresas transnacionales, principalmente norteamericanas, de igual manera las exportaciones agrícolas, y se establece un férreo control de los medicamentos.

La economía tenía que reordenarse, desde años anteriores había problemas con la deuda externa, cada nicaragüense se encontraba que debía 600 dólares, en 1979 la deuda ascendía a 1500 millones de dólares. La Junta Provisional tuvo que aplazar esta situación para resolver de inmediato la pavorosa pobreza del pueblo, tenía que atender a un millón de refugiados, casi la mitad de la población total. Aunque la economía estaba en ruinas las consecuencias del conflicto insurreccional no han sido, ni mucho menos, las únicas causas de los desequilibrios económico y sociales.

Desde mucho antes, cuando el régimen de Somoza Debayle en su última fase de descomposición y, especialmente, a raíz del asesinato del dirigente opositor Pedro Chamorro (1978), se originó una frenética fuga de capitales al exterior, que funcionarios sandinistas calculan en dos mil millones de dólares.²⁸ Como resultado es este otro impacto económico negativo, la salida de los capitales privados incidió en la escasez de la inversión pública y privada que el país venía padeciendo desde que el modelo de desarrollo inspirado en el proceso de integración económica centroamericana entró en crisis a partir de 1973-1974 y, que sigue manifestándose en la década de los ochenta. Nicaragua subsiste bajo una economía mixta con una presencia del sector público que abarca el 41% del PIB.²⁹

²⁸ Gregorio Selser, "Declaraciones del comandante René Núñez a *Excelsior*", 5 de diciembre de 1979, citado en Donald Castillo, "Situación económica y alianzas políticas", *El momento de Centroamérica. Revista Mexicana de Sociología*, p. 509.

²⁹ *Ibidem*, p. 511.

Nicaragua tuvo pocas inversiones extranjeras, las empresas trasnacionales tenían relevancia política-económica en su relación con Centroamérica, esto reafirma que tales intereses económicos siempre fueron un pretexto de dominación política a la inversa de otros países donde lo decisivo ha sido lo económico y lo político accesorio. En este sentido Nicaragua se diferencia sustancialmente de la mayoría de los países de la región en su forma de articulación con el imperialismo.³⁰

Bajo esta situación cabe resaltar el aspecto social, es decir, al choque emocional y psicológico de la guerra, una guerra donde participaron niños de once años en adelante aunque hubo otros más pequeños. ¿Qué representa para un niño ser abandonado, herido, mutilado?; el instinto de supervivencia lo lleva a enfrentarse con una realidad difícil, con un mundo adulto en el que se encuentra en desventaja notoria; son víctimas de todas las formas de explotación e incapacitados para ingresar a trabajos. Muchos de ellos no tienen familia, su pequeña fuerza de trabajo estará dedicada a la venta de periódicos o al servicio doméstico o quizá no le interese más. La muerte se vuelve compañera inseparable. La revolución tuvo que vivir un periodo difícil y complicado de 1979 a 1982 para poder consolidarse el gobierno sandinista y al mismo tiempo resolver los retos del país.

2.2.4 La política de Estados Unidos hacia Nicaragua

Después de la revolución el gobierno sandinista careó diferencias con la administración norteamericana, incluso consagró buen tiempo a defenderse de agresiones, amenazas y acciones desestabilizadoras, las cuales agudizaron más con el gobierno de Ronald Reagan. La política de éste con Nicaragua representó un cambio brusco, aunque no sorpresivo, en relación con la línea de Carter; pero sí condujo alteraciones que no sólo contenían peligro de una agresión armada contra Nicaragua sino también implicaba la inminencia de una guerra regional.³¹ Para llevarse a cabo este plan, Reagan apoyó el Programa de Nueva

³⁰ *Ibid.*, pp. 507-508.

³¹ Mantlio Tirado, *op. cit.*, pp. 121-122.

Derecha fundado en la década de los setenta y es heredera del conservadurismo extremo de EUA, este plan proveyó a Reagan de ideas, teorías, programas de acción e incluso de un plan detallado de gobierno.

El programa hizo notar al republicano que la política hacia la región centroamericana era la efervescencia, de convulsiones sociales que no se pueden contener mediante reformas sociales y políticas como creía Carter, sino mediante la fuerza de las armas. Reagan emprende en primera instancia orden en el área conflictiva: derrotar a los sandinistas y exterminar a las guerrillas de El Salvador y Guadalupe. La solución a la crisis de Centroamérica era para Reagan la vía militar; de ahí que fue necesario armar a los gobiernos "amenazados" por las fuerzas revolucionarias y coaligarse a todos los elementos adversos al sandinismo. A partir de esta postura se inicia la batalla contra Nicaragua:

La Guardia Nacional somocista estaba compuesto más o menos por diez mil efectivos, fueron tomados prisioneros cerca de cuatro mil y el resto murió en combate o salió huyendo hacia Honduras, Costa Rica y otros hacia Miami. Me tocó ver los restos del ejército que quedó en el país, unos se convirtieron en asaltadores de carreteras, caminos o forajidos. Después la CIA se encargó de reconcentrarla y así formó lo que fue llamada la Contra. Este ejército fue formado inicialmente con grupos de desbandadas de la Guardia Nacional.³²

La primera agresión de Reagan fue la suspensión de créditos, lo cual no provocó ningún desequilibrio serio, ya que los gobiernos de diferentes signos políticos continuaron otorgando apoyo económico y otros dieron ayuda extraordinaria; también influyó positivamente, aunque efímera, la visita a Managua de Thomas Enders, secretario para

³² Guillermo Zamora Villa, periodista y corresponsal de *BBC Londres Servicio Latinoamericano de Noticias*, y de la Agencia *Proceso*, entrevista personal, 6 de agosto de 1993.

ruptura. Así se inicia la batalla de la derecha contra el sandinismo, por medio del periódico *La Prensa*, mientras los otros tienen el apoyo de *El Nuevo Diario* fundado el 20 de abril de 1980

La Prensa se convirtió en el baluarte de las corrientes derechistas: defendió la política de Washington, su táctica consistió en desinformar, hacer eco de rumores falsos, divulgar verdades a medias, desacreditar a las instituciones estatales, en especial al ejército, la policía y el FSLN; el conflicto entre *La Prensa* y el gobierno alcanzó repercusión mundial. En 1981 la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), bastión de la prensa derechista en el hemisferio, encabezada por Charles Scripps, propietario de la cadena estadounidense Scripps & News Papers, se entrevistó con los representantes de la Iglesia católica, líderes empresariales y partidos de la derecha.³⁶ También dialogaron con la Junta Provisional de gobierno de Nicaragua en presencia de 32 periodistas nacionales y extranjeros, los directivos expresaron su preocupación por los continuos cierres de *La Prensa* y por la Ley de los Medios de Comunicación, esta ley* pidieron que fuera derogada.

Otro aspecto importante fue la participación de la prensa extranjera; por medio de ellos nos enteramos quién era Somoza Debayle, el proceso de la revolución, el rumbo del nuevo gobierno, la intervención norteamericana en los asuntos internos del país, la ayuda internacional, entre otras cosas.

Muchos periodistas, enviados especiales y corresponsales de países extranjeros trabajaron día y noche informando sobre los acontecimientos cotidianos de la guerra;

³⁶ Manlio Tirado, *op. cit.*, p. 116.

* La ley menciona, en términos generales, la prohibición de divulgar noticias o informaciones referentes a asuntos relacionados con la escasez de productos de consumo popular que propicien la especulación de los precios de esos productos. Quién cometa la infracción se hará sujeto a sanción y corresponderá al coordinador de los Medios de Comunicación suspender dicha medida.

algunos de ellos estuvieron desde 1978 a 1979, y fueron víctimas de represalias del gobierno agresivo de Somoza y la Guardia Nacional. Sin embargo, la marcha de los cambios continuaron y los periodistas siguieron atentos ante los hechos.

2.4 Los corresponsales mexicanos en la revolución nicaragüense

En la década de los ochenta muchos medios extranjeros tomaron interés por cubrir la guerra en Centroamérica, especialmente Nicaragua y El Salvador; México envió decenas de periodistas, reporteros gráficos, enviados especiales, camarógrafos a los acontecimientos. Quiénes iban arriesgaban mucho la vida, pero existían ciertas ventajas ir a la guerra, por un lado, el idioma era esencial en esos países; por el otro, los mexicanos eran tradicionalmente bien recibidos en Centroamérica y esta situación permitía tener mejores recursos de cobertura.

Se sabe de antemano que los periodistas a menudo son testigos molestos y constituyen por ello mismo un blanco privilegiado, se exponen a peligros físicos en los momentos agudos del país en que cubren la noticia. De esta manera, los profesionales de la comunicación enfrentaron las represalias, las agresiones verbales y físicas si ofendían a las autoridades; además, de contar con el inconveniente suplementario de no tener el apoyo de sus directores-propietarios porque no deseaban comprometer la representación de su periódico en ese país. Esto último se dio en los casos de periodistas mexicanos que laboraron para medios extranjeros, especialmente estadounidenses.

En 1979 llegué a Nicaragua. Había un corresponsal [mexicano], después lo sustituí, también había un corresponsal de El Salvador, uno de Honduras, otro de Guatemala y uno de Costa Rica; a medida de que fue tomando importancia. Centroamérica fueron llegando más corresponsales. (Manlio Tirado, periodista de *Excélsior*, entrevista personal, 3 de julio de 1993.)

Estuve en 1979 en Nicaragua, afortunadamente los Muchachos como les llamaban los de la ciudad a los combatientes que en realidad eran muchachos muy jóvenes, nos aceptaban muy bien y nos daban todas las facilidades para trabajar, porque, obviamente, lo que buscaban era ganarse el afecto y el apoyo del exterior. La guerrilla, bueno, los sandinistas nos trataron bien no así el ejército de la Guardia Nacional de Anastasio Somoza, ellos sí nos agredían. La primera vez que salí a Managua a filmar enfrentamientos tuvimos que ir a Mazahua, un comandante nos trató de una manera agresiva, dijo que éramos comunistas y México era un país comunista; para este señor éramos opositores de Somoza, desde luego que se complica el trabajo de por sí riesgoso. En otra ocasión la Guardia Nacional nos cortaron cartucho diciéndonos si "das un paso más y te mato mexicanito..." (Roberto Ruvalcaba, camarógrafo de *Televisa*, entrevista personal, 20 de agosto de 1993.)

Durante el régimen de Somoza Debayle brotan algunas anécdotas de los periodistas que cubrieron las conferencias de prensa en el país.

Las conferencias de prensa del general Anastasio Somoza eran bien estructuradas, pero provocativas. Se colocaban a un lado de él su gabinete al otro extremo los medios de comunicación nacionales y extranjeros, cuando él iniciaba el discurso toda su gente aplaudía, después tomaba la palabra algún colega de cualquier medio, los funcionarios chiflaban y bufan; ingeniosamente Somoza contestaba las preguntas, siempre con el temple de acero. Muchas veces uno no podía escuchar las preguntas del gremio por el alboroto que se hacía, esto provocaba un estado de tensión psicológica. (Enrique Aranda, subdirector del diario *El Universal*, entrevista personal, 15 de junio de 1993.)

Había muchas formas de amedrentar a la prensa: llamadas telefónicas anónimas a la habitación donde nos decían que ya sabían quiénes éramos, daban nuestros datos correctos, el medio en que trabajábamos, cuántos íbamos, y nos decían "si falseas la información te vamos a matar", "quítate de problemas no te busques más, mejor vete a tu tierra". Era muy claro que Anastasio quería que se retirara la prensa extranjera, porque

tenía controlada la prensa nacional, si no hubiera periodistas extranjeros él podía decir a través de los medios de comunicación todo a su favor.

Otra forma de agresión fueron las grabaciones que colocaban en las habitaciones a las dos o tres de la mañana cuando uno estaba dormido, de pronto uno escuchaba voces de pleitos, disparos o gente que corría en la puerta. Eran agresiones psicológicas bien planeadas para que uno saliera corriendo al día siguiente. (Roberto Ruvalcaba, camarógrafo de *Televisa*, entrevista personal, 20 de agosto de 1993.)

Los comunicadores mexicanos plasman en varias notas periodísticas la situación cotidiana que se vivía en esos momentos de estado de sitio:

Desde hace varios días nadie puede desplazarse de un lado a otro de la población, particularmente hacia el oriente, donde hasta la semana pasada se apostaron sandinistas, antes de su retirada táctica.

Cada cien metros, por la avenida que conduce al aeropuerto al centro de la ciudad soldados de la Guardia Nacional detienen a todo transeúnte, bajan de autos y camiones a hombres y mujeres, les levantan o bajan la ropa hasta los muslos buscando una herida de *charnel* o cualquier raspón sospechoso que los acredite como sandinistas, es una acción por demás humillante, que irrita, y a la que nadie acabará de acostumbrarse, mucho menos los que resultan "extraños" y son detenidos y luego desaparecidos.³⁷

El trabajo del corresponsal y del enviado especial presenta riesgos que pueden ser mayores o menores. Todo comienza desde cómo llegar al lugar de los hechos, dónde ubicarse, cómo establecer fuentes de información, el trasladarse a otras zonas de interés periodístico y el envío de materiales recopilados; pero además, el grado de dificultad no es igual entre un periodista de radio o prensa que uno de televisión, este último tiene que buscar material visual e igual el reportero gráfico; cada medio tiene sus propias dificultades.

³⁷ Carmen Lira, "Asalta la Guardia Nacional campamentos de refugiados", *La batalla por Nicaragua*, p. 226.

Los reporteros gráficos y camarógrafos son los que mayormente exponen sus vidas; un periodista puede tener la información de primera mano a través de terceros; sin embargo, los medios gráficos, los que hacen imágenes, corremos más riesgos porque tenemos que llegar a la zona de combate. El número de periodistas que más han perdido la vida en Centroamérica son fotógrafos y camarógrafos. (Manuel Carrillo, camarógrafo de *Reuters Television*, entrevista personal, 28 de julio de 1993.)

El riesgo del reportero gráfico es mayor que la del periodista, uno tiene que estar buscando la foto, el escenario, cosa complicada, uno tiene la necesidad de ver, aunque de hecho existe en general el riesgo para todos, si le ponemos un porcentaje, obviamente, sale perdiendo el reportero gráfico. (Pedro Valtierra, director de la revista *Cuartoscuro*, entrevista personal, 14 de julio de 1993.)

En Nicaragua había que ir a la zona de guerra y unirse al ejército a ver si te tocaba un combate, si querías ir tenías que acudir al ejército o la Contra, el permiso podía durar una semana, dos o un mes, por lo general eran fotógrafos y camarógrafos quienes iban, para nosotros no tenían mucho interés, uno recibía información del Ministerio de Defensa casi todos los días, a veces uno visitaba las zonas de combate ya no tanto para ver un combate sino para ver cómo vivía la gente, dónde estaba operando la Contra, qué había pasado, etcétera. (Manlio Tirado, periodista del diario *Excelsior*, entrevista personal, 3 de julio de 1993.)

Durante el gobierno sandinista la situación de la prensa cambió en cuanto al trato, y hubo mayores facilidades de trasladarse a otras áreas; esto se debe a que el gobierno contaba con el apoyo incondicional de algunos países latinoamericanos y la ayuda en sus programas de reconstrucción económica; estas circunstancias permitieron mejores condiciones a los medios de comunicación.

Después del triunfo de la revolución, 19 de julio de 1979, uno podía cubrir con el ejército nicaraguense, incluso te invitaban a cierto lugar en la guerra, ellos proporcionaban facilidades. El ejército sandinista se preocupaba mucho si un periodista era asesinado o herido. Se presentó una gran sobre protección, y uno tenía que irse por la libre, sin pedir permiso, burlando las mismas condiciones de seguridad que imponía el ejército [...]. (Guillermo Zamora, corresponsal de la *BBC Londres Servicio Latinoamericano de Noticias*, y la Agencia *Proceso*, entrevista personal, 6 de agosto de 1993.)

Cuando Nicaragua gana la revolución se tiene que proteger, curiosamente, mucha gente fueron espías que boicotearon el desarrollo de la revolución. Los miembros del gremio periodístico tenían que estar registrados en el Ministerio del Interior y el Ministerio de Defensa para la seguridad de ellos mismos; por ejemplo, un periodista muere en la costa atlántica, pues inmediatamente hay un reclamo diplomático. El gobierno lo que más quería era tener solidaridad y apoyo del exterior, y lo que al menos podía hacer era, en cierta forma, proteger a los periodistas. (Andrea Fernández, locutora de *Radio Educación*, entrevista personal, 8 de agosto de 1993.)

La prensa extranjera en Nicaragua fundó en 1980 un organismo llamado Asociación de Corresponsales Extranjeros en Nicaragua (ACEN) presidida por mexicanos, cuyos miembros rebasaban más de cien, en los momentos agudos llegaron a ser 125 a 130 elementos, una cantidad considerable. Esta asociación se encargaba de agilizar la tarea de los periodistas, asimismo canalizaban los problemas de amenazas, atropellos; a los permisos con el Estado Mayor para entrar a la zona de combate; ponerse de acuerdo con el ejército en las medidas de seguridad.

Teníamos dificultades para ir a una zona intrincada y montañosa, solamente en avión del ejército podíamos llegar, pero no todos podían ir en el avión, el cupo era para 10 o 15 personas nada más. A través de un consenso se hacía el sorteo, los 15 elegidos al azar tenían la obligación de informarnos todo lo que vieron. (Guillermo Zamora, corresponsal

de la *BBC Londres Servicio Latinoamericano de Noticias*, y la Agencia de *Proceso*, entrevista personal, 6 de agosto de 1993.)

De esta manera la asociación contribuía a la fluidez de la información, a pesar de los obstáculos de algunas autoridades; es pertinente señalar que después de la revolución hubo por parte del gobierno ayuda a los medios de la comunicación para entrar a lugares de combate, posteriormente la situación cambió un poco debido a la presión del gobierno norteamericano y la presencia del ejército Contra en su territorio.

La guerra entre el ejército nicaraguense y los Contras pusieron varios obstáculos para visitar y entrar libremente a las zonas en conflicto, este aspecto fue constante en la misión; la ACEN se ponía de acuerdo con el Estado Mayor y los jefes de los batallones para ciertas reglas que casi no cumplían y había que ir otra vez. En ninguna guerra los militares quieren tener periodistas porque si tú informas lo que está pasando realmente puedes desmoralizar al ejército, si hay una batalla perdida, no les ha ido bien o corren el riesgo que se infiltren espías, etcétera; pero yo creo que juzgándola ya retrospectivamente dieron bastantes facilidades; en El Salvador no necesitaba permiso de alguna autoridad para entrar en el combate, en Nicaragua sí porque había más control en las áreas. (Manlio Tirado, periodista de *Excelsior*, entrevista personal, 3 de julio de 1993.)

La participación militar de EUA se manifestó en la organización de ejércitos integrados por exsomocistas y mercenarios; el avance de estas estrategias militares fueron difundidas por la prensa, cuya presencia tuvo importancia histórica en la región.

Cuando iniciaba los primeros combates, 1981, la Contra ya estaba militarmente organizada para entrar al territorio nicaraguense, veía como entraban los Contras apoyados en muchas ocasiones por oficiales del ejército hondureño, se caracterizaban por las botas con agujetas amarillas; posteriormente fueron teniendo una mayor operatividad militar, mayor experiencia y comenzaron a hacer la guerra de guerrillas, desde mi punto de vista,

la guerra de guerrillas era muy empleada por los Contras, quienes no buscaban el enfrentamiento con el ejército sandinista; ellos llegaban a un lugar y masacraban a la población, se llevaban prisioneros, robaban alimentos, armas. Luego del hecho consumado se trenzaban con el ejército sandinista, se establecía un combate, después llegábamos los periodistas, no había una línea de frente. (Guillermo Zamora, corresponsal de la *BBC Londres Servicios Latinoamericanos de Noticias*, y la *Agencia Proceso*, entrevista personal, 6 de agosto de 1993.)

El corresponsal tuvo otros adversarios que enfrentar: la naturaleza y la cultura del país. Por ejemplo, en Nicaragua varía la naturaleza en la costa del Atlántico y la del Pacífico; las costumbres e idioma difieren. La población del Atlántico (norte) tiene una religión diferente a la católica del pacífico (sur), en donde se gestó la revolución.

En la zona norte se encuentra la comunidad étnica de los misquitos, por cierto numerosa, cuando la guerra estalló se les quiso colocar en la guerra y éstos se negaron, el gobierno sólo logró ganarse otro enemigo; un grupo de misquitos se pasó a las filas de los Contras y les hacen la guerra a los sandinistas. Habría que diferenciar este grupo de Contras de los demás, porque contaban con el apoyo de su base social, el idioma, y las costumbres; en esta área la guerra de guerrillas tomó características muy específicas. El error del gobierno sandinista enseñó la lección posteriormente.

La comunidad de los misquitos presenta un clima subtropical y montañoso, difícil de penetrar; carece de caminos y transporte. En cambio la zona sur cuenta con la infraestructura urbana y medios de comunicación; el clima es más caluroso, pantanoso y selvático, también presenta dificultades aunque menores a la otra zona.

En el sur la zona es bellísima, nos transportábamos en lancha, a veces en canoa, llegábamos a la Tierra de Nadie ahí se mueve la Contra, dónde no sabes que hacer. Íbamos escoltados por una tropa a decir verdad eran tres o cuatro soldados. Esta zona

es pantanosa, se tiene que llevar mascarillas o tapaboca porque era insoportable las picaduras de mosquitos, el calor no deja dormir, las alimañas, etc., un lugar extraordinariamente difícil. (Guillermo Zamora, corresponsal de la *BBC Londres Servicios Latinoamericanos de Noticias*, entrevista personal, 6 de agosto de 1993.)

Es importante destacar la participación de los medios mexicanos en los conflictos de Centroamérica, porque muestran una percepción diferente a los demás medios extranjeros, es decir, uno revisa las notas, los reportajes, las opiniones, los análisis y encuentra la gran calidad periodística, así como la sensibilidad, además del conocimiento en la problemática política, económica y social de los países centroamericanos. Se puede decir que este conocimiento adquirido por el periodista se debe a cierta identificación entre los pueblos latinoamericanos, incluso conoce el funcionamiento de los gobiernos, la idiosincrasia de la gente latina, y el idioma semejante.

Varios de los periodistas mexicanos manifestaron interés personal por cubrir Centroamérica, las experiencias adquiridas les permitieron escalar a otros medios extranjeros para enriquecer el ejercicio periodístico del país. Y el trabajo realizado en áreas de conflicto armado les hizo tomar conciencia, honradez a la actividad, y respeto a los demás, esta huella es palpable en ellos, pues su entrega los ha llevado a ser protagonistas de la historia de un capítulo más de Nicaragua.

CAPÍTULO 3

LOS CORRESPONSALES MEXICANOS EN EL CONFLICTO ARMADO DE EL SALVADOR

"El tiempo está a favor de los pequeños,
de los desnudos, de los olvidados.
El tiempo está a favor de nuevos sueños
y se pronuncia a golpes apurados.
El Salvador y el tiempo
la suma del coraje
se han convertido en sol violento
y han emprendido claro viaje."

Silvio Rodríguez, "El tiempo está a favor de los pequeños", canción dedicada al poeta Roque Dalton

Este apartado expone un esbozo general del porqué El Salvador ha sido obstaculizado en sus aspiraciones revolucionarias y ha estado bajo el yugo de la oligarquía y el ejército encaminados a favor de un sistema tradicional, que además impide consolidar la paz en el país.

"El Pulgarcito de América" se le conoce así a El Salvador, es considerado como "el traspatio" geopolítico, económico y militar indispensable para los intereses estratégicos de EUA; quizás por este motivo tome relevancia y se diera que a cualquier precio se implantara un gobierno hostil que afectara los intereses de la Casa Blanca.

La prensa extranjera presenció dos hechos inauditos en el transcurso del conflicto armado: el asesinato de monseñor Oscar Arnulfo Romero y la matanza de los jesuitas en 1981. Por otro lado, el gobierno de Duarte presionó a los medios de comunicación extranjeros para que salieran del país a través de campañas auxiliadas por el ala derecha y funcionarios, desprestigiando, cuando no asesinando, a periodistas locales y extranjeros; esta situación puso alerta al gobierno mexicano y a sus medios informativos que cubrían la guerra; sin embargo, las tensiones continuaron en el gobierno salvadoreño, las relaciones diplomáticas con otros países también decayeron poco a poco, en cierta forma dichos eventos repercutieron en el trabajo del periodista mexicano en ese país.

3.1 Semblanza histórica de la guerra en El Salvador

El Salvador, la más pequeña de las repúblicas de Centroamérica, expresa profundas crisis de carácter político-social que ha conmovido a América Latina. Este país conocido como "El Pulgarcito de América" por la poetisa Gabriela Mistral, seudónimo de Lucila Godoy, Premio Nobel de Literatura 1945, presenta gobiernos de turno que han logrado cercenar las aspiraciones del pueblo y encaminado la política económica en favor de un sistema tradicional sobre la ruta de atraso y dependencia.

Sin embargo, el pueblo salvadoreño lucha por superar la situación de miseria pero ha sido obstaculizado siempre por la represión y el terror, de ahí que nunca se haya podido romper las viejas estructuras, a pesar de las esperanzas de muchas organizaciones, pero todavía se continúa en la lucha.

El Salvador es un país pequeño, cuenta con una área de 21 500k² y es la más poblada de la región. Al norte limita con Guatemala y Honduras, al sur está bañada por las aguas del Pacífico y al este con el Golfo de Fonseca. Presenta un clima templado, subtropical, que favorece al cultivo de café, de extraordinaria calidad, caña de azúcar y ganadería, productos destinados a la exportación.

Miles de campesinos indios, mestizos y negros trabajaron en las plantaciones. En 1929 sus tierras ejidales pasaron a manos privadas, tarea en la cual el aparato estatal sirvió de dirigente instrumento de arbitrariedad y despojo en perjuicio de los campesinos. Se consolida así el latifundio en este año y la situación del país empeora en relación con los años anteriores.

Para el imperialismo norteamericano "El Pulgarcito de América" es "el traspaso" geopolítico, económico y militar indispensable para el fortalecimiento de sus intereses continentales. En esta área fronteriza se evitó a cualquier precio la colocación de un gobierno hostil; de esta manera en Centroamérica se llevó a cabo una lucha desigual: por un lado, el gobierno militar es aliado de EUA; por el otro, el pueblo buscaba justicia, respeto a la vida humana. Estos dos polos lucharon en el interior de la sociedad generando una aguda crisis, a veces insoluble, dentro del marco del sistema capitalista.

Pero la crisis tiene antecedentes profundos; inicia los conflictos internos a partir de la guerra con Honduras (1969), al terminar la guerra entre los dos países la economía salvadoreña empezó a desajustarse y a debilitarse al desaparecer el mercado de Honduras, al mismo tiempo se le cerró el paso a los productos que exportaba y al repatriarse no menos de 20 mil salvadoreños que vivían en Honduras; esto causó los problemas agrario y social en el país.¹

Mientras tanto la oligarquía y el ejército mantuvieron una línea tradicional: nada de reformas para paliar la crisis, represión a la población para mantener a raya a los disidentes moderados o de la izquierda. Esta política sólo contribuyó a extender la inconformidad y agudizar la problemática en la sociedad.

¹ El Salvador exportaba el 50% de su producción manufacturera en el Mercado Común Centroamericano; datos obtenidos en *La crisis política en El Salvador*, de Manlio Tirado, p. 7.

La crisis que padece El Salvador deviene de la década de los treinta, fundamentalmente desde el estallido insurreccional de 1932 cuya expresión tuvo carácter trágico y cruel:

Millares de campesinos y jornaleros, así como sus familias fueron exterminados por el ejército luego de que éste aplastó una sublevación rural mal preparada que capitaneó el Partido Comunista Salvadoreño, el cual tenía apenas dos años de vida.²

Anteriormente, 1926, presentaba un incremento en la desocupación, la miseria y el hambre por la imposición de latifundios, como consecuencia de la industrialización, y el bajo precio del café — único pilar económico — en los mercados internacionales; las protestas y reclamos aumentaron en el campo y la ciudad.

Durante el periodo se registraron muchas marchas en demanda de empleo; los pequeños productores pedían moratoria en los pagos para no perder sus tierras hipotecadas. Sin embargo, las luchas fueron reprimidas con violencia por la tropa; mientras el gobierno se justificaba alegando que las reuniones y marchas de protestas se habían efectuado sin permiso de la autoridad, y habían desafiado la prohibición de hacer propaganda comunista. Las organizaciones que dirigían la agitación eran: la Federación Regional de Trabajadores de El Salvador, fundada en 1924; el Partido Comunista y el Socorro Rojo Internacional creados en 1930. La mano dura del gobierno no frenó las acciones de descontento popular, por el contrario las consecuencias fueron inmediatas y trascendentes; por ejemplo, las fuerzas gobernantes se dividieron, el poder se debilitó. En 1931 el presidente Arturo Araujo es derrotado por un golpe cuartelario; las fuerzas armadas salvadoreñas comenzaron a desempeñar un papel distinto al que antes no habían

² Manlio Tirado, *La crisis política en El Salvador*, p. 7.

jugado, se convierten en uno de los elementos de poder en el gobierno y aliados directos de la oligarquía.

En los años veinte había catorce familias que formaban la oligarquía se dijo que esas familias dominaban El Salvador, y la Asociación Cafetalera se convirtió en un segundo Estado. Lo cierto es, que el nacimiento de la oligarquía está ligado al cultivo de café como producto de exportación. Desde el siglo pasado El Salvador ya exportaba café; en 1859 representaba el 1% del total de las exportaciones, pero adquiere importancia en 1883 con el 58% del total de las exportaciones. Las haciendas cafetaleras se formaron arrebatando predios a los campesinos ejidatarios y las tierras comunales, éstas dos formas de propiedad representaban la agricultura tradicional de subsistema; en tanto los cafetaleros a la comercial capitalista. El choque entre las dos economías, dos culturas y dos formas de concebir la vida y el mundo se resolvió a favor de los capitalistas.

Los cafetaleros eran el grupo económico más poderoso del país. "Detrás de los cambios de presidentes creció un gobierno invisible manejado por los cafetaleros. Estos orientaron la política con sus designios e intereses, de la misma manera que lo habían hecho anteriormente los antiguos terratenientes feudales."³ La explotación del pueblo no termina aquí, se abre una etapa oscura en la historia de El Salvador cuando Maximiliano Hernández Martínez se elige y reelige. Crea un estado policiaco con el apoyo de la oligarquía y los EUA para evitar rebeliones que la oposición izquierda se rehaciera.

Las medidas represivas de este gobierno militar autoritario indicaban, a juicio de los sectores más radicales, que era necesario preparar la insurrección para efectuar cambios radicales. Un factor que permitió acelerar los planes fue la participación de los campesinos del Centro y del Occidente del país, pues estaban decididos a rebelarse.

³ Manlio Tirado, *op. cit.*, p. 27.

Mientras tanto los militares integraron el Partido de Conciliación Nacional (1961) para legitimar su mando. Este partido se mantuvo en el poder hasta el 15 de octubre de 1979. Durante 1962 hasta 1969 el país vivió una relativa estabilidad política, esto se debió a que los precios del café eran altos (representaba no menos del 45% de los productos de exportación); el Mercado Común Centroamericano evolucionó de manera favorable, además había un crecimiento económico en el país. Otro aspecto importante fue que las elecciones no eran escandalosamente fraudulentas, los partidos de oposición moderada pudieron tener representatividad en la Cámara. Sin embargo, la desigualdad económica no se modificó: el 8% de la población concentraba el 50% del ingreso nacional, y el 92% recibía el otro 50%.⁴

En conclusión la década de los sesenta hay una relativa estabilidad; asimismo, el país participa en el Consejo de Defensa Centroamericana (Condeca) en 1965, este organismo se fundó en 1964 por Guatemala, Honduras y Nicaragua con apoyo del gobierno norteamericano en el Sistema de Defensa del Continente Americano. Condeca tenía la misión de defender varios intereses: los de la oligarquía locales y los del imperialismo, y en cierta forma, es una respuesta al movimiento guerrillero.

Condeca no tiene un ejército regional aunque podría formarlo en caso necesario; después de la guerra entre El Salvador y Honduras, y el triunfo de la revolución nicaragüense, Condeca desapareció. Actualmente EUA, Guatemala y El Salvador buscan revivirlo. Es importante recalcar que en los años treinta la guerra con Honduras trajo como consecuencias el deterioro de los productos salvadoreños en el Mercado Común Centroamericano, la baja de precios en el café propicia la depresión de la economía; se forman sindicatos y organizaciones campesinas, obreras, estudiantiles, mientras tanto soplan "nuevos aires renovadores de contenido social en la Iglesia católica".⁵

⁴ *Ibidem*, pp. 16-18.

⁵ *Ibid.*, pp. 16-18.

3.1.1 El movimiento insurreccional

Una pequeña minoría de la izquierda marxista empezó a advertir que las formas de organización y de lucha tradicionales para hacer frente a la política reaccionaria del poder, eran ineficaces y había que buscar nuevas formas. Los movimientos populares empezaron a brotar, lenta, imperceptiblemente al principio, después se convirtieron en los modelos de acción predominante. En los años setenta la atmósfera era diferente a las décadas anteriores, el cuadro político del país se había modificado radicalmente: las organizaciones obreras, campesinas, estudiantiles y de los marginados, como las guerrillas y el clero católico, el cual se inclinó hacia la línea izquierdista, entraron en una etapa de auge político; también en el interior del ejército reapareció una corriente reformista, debido al fraude electoral. Un grupo de oficiales demócratas del ejército dieron el golpe de Estado (1972), se trató de un contragolpe constitucionalista para devolverle al pueblo los legítimos derechos.⁶

El gobierno del coronel Arturo Molina se vislumbra como un proceso no ligado a los proyectos de la clase obrera, sino era un levantamiento de todo un proceso revolucionario con la participación de dos organizaciones importantes: la Coordinadora Revolucionaria⁷ y la Coordinadora Nacional,⁸ junto a ellas estaban las asociaciones laborales y estudiantiles, que pasaron a formar el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), además se unen FECCAS, integrado por la Federación de Campesinos Cristianos; ANDES, por la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños; ATACES, por la Asociación de Trabajadores Agropecuarios y Campesinos de El Salvador; y FUERSA, por el Frente Universitario de Estudiantes Revolucionarios Salvador Allende.

⁶ Rafael Menjívar Larín, "La coyuntura actual en El Salvador", *El Salvador en la hora de la revolución latinoamericana*, pp. 30-33.

⁷ Está integrado por el Partido Comunista Salvadoreño, las Fuerzas Populares de Liberación Nacional y la Resistencia Nacional, después se une el Ejército Revolucionario del Pueblo.

⁸ Se compone de los frentes de masas: el Bloqueo Revolucionario, el Frente de Acción Popular Unificada, la Unión Democrática Nacionalista y las Ligas Populares 28 de Febrero.

Poco tiempo después hubo un desmembramiento en la FAPU, salieron ANDES y FECCAS, estos dos últimos formaron el Bloque Popular Revolucionario (BPR).⁹ Para 1979 los grupos guerrilleros y organizaciones no estaban unidos; sin embargo, había todo un proceso de lucha con flujos y reflujos, con retrocesos y avances, todavía estaban cuajando. La oligarquía y el ejército también se organizaron para formar el Partido de Conciliación Nacional, partido oficial, representaba la derecha castrense, agroexportadora, industrial, banquera y comercial.

El primer movimiento guerrillero salió de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí, integrado por disidentes del Partido Comunista Salvadoreño, organismo numeroso e importante. Este movimiento lleva el nombre de un héroe nicaragüense, Agustín Farabundo Martí, quien fue fundador y dirigente del Partido Comunista de El Salvador; en la insurrección de 1932, fecha de la matanza campesina fue detenido y fusilado a la edad de 39 años.

La guerrilla comienza actuar en 1974 en la capital, con la acción del asesinato del expresidente Osmín Aguirre, por presuntos miembros de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí, posteriormente se llamará Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). La lucha continuará con secuestros asesinatos a funcionarios y empresarios, en los años ochenta pasaron a ser hechos cotidianos.

La Junta Militar encabezada por los coroneles Jaime Gutiérrez y Adolfo Arnaldo Majano (1979), derrocan al presidente Carlos Humberto Romero, quien sale del país. Después del derrocamiento se forma una nueva Junta cívico-militar, la cual se presentó

⁹ Este bloque está integrado por la Unión de Trabajadores del Campo (UTC), la Unión de Pobladores de Tugurios (UPT), la Unión Revolucionaria 19 de Julio, el Comité Coordinador de Sindicatos (CCS), el Movimiento Estudiantil Revolucionario de Secundarias (MERS), las Fuerzas Universitarias Revolucionarias (FSR-30), la Federación Sindical Revolucionaria (FSR) y la Federación de Trabajadores del Campo (FTC).

ante la opinión pública como revolucionaria, las organizaciones populares y guerrilleras se unen para combatir la imposición de la Junta.

En este momento coyuntural regresa del exilio José Napoleón Duarte, líder opositor; desde ese instante la nación más densamente poblada de la región, vivirá de sobresalto en sobresalto. Durante los ochenta días de la Junta Provisional no tuvo eco las reformas en los sectores empresariales, ni en la oligarquía, por el contrario, halló la respuesta violenta de la derecha y de algunos elementos del ejército; mientras tanto el movimiento revolucionario y la situación del país toman otras perspectivas: se logra, en primera instancia, una alianza entre los militares y el sector derechista de la Democracia Cristiana; esta alianza la reconocen los demócratas como un juego político que propiciaron en los primeros ochenta días de no involucrarse con el gobierno sino únicamente en la Cancillería; este convenio significaba para EUA el manejo de una "democracia viable"¹⁰.

La Junta cívico-militar tenía estrecha relación con la Democracia Cristiana y con el Departamento de Estado norteamericano, estos dos estaban encaminados en una sola línea: implantar una democracia viable o democracia restringida, como dicen los norteamericanos, y en este sentido realizar reformas pero que no alteren las relaciones de producción. Es evidente que este proceso no es una democratización "viable", sino más bien una represión selectiva; además de ser el intento más descarado para aniquilar los movimientos revolucionarios del país, por medio de intervenciones directas o indirectas. La intención de EUA era cercar militarmente, y establecer una especie de cinturón de seguridad en las fronteras con Honduras, Nicaragua y Guatemala.¹¹

Las fuerzas armadas (ejército, grupos paramilitares y cuerpos de seguridad) provocaban a las masas populares a enfrentamientos, sabían la ventaja militar que tenían.

¹⁰ Rafael Mejívar Larín, *op. cit.*, pp. 22-23.

¹¹ Rey Prendes Duarte, *El Salvador en la hora...*, pp. 22-23.

Este clima se prolongó; tres hechos fueron determinantes: la nacionalización de la banca por parte de la Junta; la aplicación de un plan radical de reforma agraria; y el asesinato de monseñor Romero en San Salvador, esta última desencadenó el descontento de la población.¹²

El 24 de marzo de 1980, un comando aún desconocido formalmente, asesinaron en la capital salvadoreña al monseñor Oscar Arnulfo Romero. No satisfechos con el repudiable crimen, los integrantes civiles y militares del régimen dictatorial ordenaron una masacre contra la multitud reunida para despedir al hombre que se había constituido en "la voz de los que no tienen voz".¹³

En la guerra civil, cuyo origen está en la explotación, la injusticia social y la falta de democracia, se observa la imposibilidad de conciliación, pero no se olvide los frutos del activismo sindical, estudiantil, intelectual y el clero empujado a la retaguardia guerrillera. A lo largo de duros combates 1979 y 1982, cambia el curso de los enfrentamientos con la acción de la compañía guerrillera Comandante Gonzálo, donde el FMLN logra una victoria contundente en Macarrón, departamento de Morazán, con el aniquilamiento de dos compañías del ejército, la aprehensión de numerosos soldados, incluso la del viceministro de Defensa, el coronel Francisco Adolfo Castillo, y la recuperación de cientos de armas. Asimismo, el FMLN aseguró el control en la cordillera norte del país, y desde ella pudo controlar las zonas de Morazán y Halatenango, lo mismo ocurrió en otras áreas estratégicas.

3.1.2 Gobierno de José Napoleón Duarte

La guerra tuvo dos fuerzas armadas, el ejército oficial y el ejército del FMLN, quienes se enfrentaron a lo largo del proceso revolucionario por la conducción política y la opinión de las masas, en especial la urbana. Sin embargo, tuvieron que negociar el conflicto por

¹² Federico Staines, "Cristiani ¿entre la espada y la pared?", revista *Visión*, p. 8

¹³ Carlos Suárez, *Esto pasó en El Salvador*, pp. 5-6.

la paz, ya que la situación del país exigía resoluciones concretas e inmediatas. Había por lo menos dos millones de salvadoreños directamente afectados en su vida cotidiana por una guerra que causó 55 mil muertes y centenares de desaparecidos.¹⁴

El demócrata cristiano José Napoleón Duarte tomó posesión el 1 de junio de 1984; su programa de conciliación proponía, en primera instancia, detener la guerra a través de una ley de amnistía para las personas que hayan cometido delitos políticos; en el mes de octubre se reúne con el FMLN sin lograr acuerdo alguno. Para 1986 se hace otro intento de concretar el cese de las hostilidades, pero fracasa. Al gobierno de Duarte le tocó luchar frente a tres fuerzas internas y radicalmente opuestas, como son el FMLN, ARENA y el resto de partidos políticos; la violencia se prolongó indefinidamente causando el desgaste del gobierno.

Dentro de la problemática salvadoreña la Iglesia jugó un papel importante, desde tiempo atrás la orden de los jesuitas fueron los primeros religiosos que experimentaron la violencia de los gobiernos en turno, la muerte de monseñor Oscar Arnulfo Romero en 1989 era otra víctima más, pero la muerte de seis jesuitas y dos empleadas domésticas de la Universidad Centroamericana (UCA) efectuada en noviembre de 1989, no sólo provocaron una de las más enconadas reacciones de la comunidad internacional, sino también el epílogo de una larga historia en la que esas muertes nunca dejaron de estar presentes en la memoria del pueblo. Se informó después que los nueve acusados de la masacre de los jesuitas, cinco eran del entrenamiento impartido en EUA, otros tres militares del gobierno de Washington en territorio salvadoreño; de los ocho, siete fueron autores criminales, confesos de la masacre; posteriormente fueron declarados inocentes por un tribunal de conciencia anónimo.¹⁵

¹⁴ Mark Fried y Horacio Castellanos Montoya, "El Salvador: el precio humano de la guerra", *Cuadernos del Tercer Mundo*, p. 37.

¹⁵ María Cortina, *El Salvador: memoria intacta*, pp. 253-254.

La negociación de la paz manifestaba dos vertientes; por un lado, Duarte sólo aceptó conversar con la insurgencia, debido a la presión de la comunidad internacional, a partir del diálogo entre gobierno e insurgencia se dio un claro reconocimiento de poder político-militar a los insurrectos, pero Duarte buscaba avanzar en términos de reconocimiento internacional para cumplir con sus objetivos en la campaña, dejando en segundo plano la negociación por la paz.¹⁶

Cierto es, que la búsqueda de la paz es la principal aspiración del pueblo, pero resulta evidente que el régimen y la insurgencia no logren concretar las cosas: Duarte plantea una paz genérica, casi abstracta, adecuada a sus necesidades políticas del momento; por su parte el FMLN-FDR se pronuncia por la paz de justicia social, respeto a los derechos humanos y a la soberanía nacional.

En la lucha de las contradicciones el partido ARENA ganó las elecciones en 1989, su propuesta por la paz fue revitalizar el Tratado Esquipulas II, específicamente en lo referente al punto cinco de dicho tratado, que indica claramente que ningún país debe prestar su territorio para agredir a otro.¹⁷ El gobierno de Alfredo Cristiani en una primera fase trató de presentar una imagen cumplidora de los derechos humanos, mientras tanto la administración norteamericana discutía la ley de ayuda externa. En realidad Cristiani no estaba interesado en la negociación, más bien se inclinaba por el diálogo, para mejorar su imagen frente a EUA.

En el transcurso de la guerra el tiempo histórico se aceleró, también el tiempo político corrió, y quizá a mayor velocidad que en otros países centroamericanos, pero indudablemente hubo relativos beneficios al movimiento revolucionario.

¹⁶ Federico Staines, *op. cit.*, p. 8.

¹⁷ *Ibidem.*

3.1.3 La línea política de Estados Unidos en El Salvador

Al inicio de la administración de Ronald Reagan se manifestó en El Salvador un hecho semejante al de Anastasio Somoza, es decir, las fuerzas del FMLN-FDR lanzaron una ofensiva general contra Duarte, el cuadro político era peligroso. Este hecho hizo que el presidente Reagan enfrentara y resolviera la situación en forma urgente. En diversas ocasiones enfatizaba la gravedad para EUA si hubiera una derrota en la región.

De esta manera, la administración de Ronald Reagan aplicó medidas políticas en el área conflictiva, en especial dio a El Salvador, como fue dotar a las fuerzas armadas latinoamericanas de armas modernas, incluyendo tecnología sofisticada; estimuló el desarrollo de sistemas defensivos en la región; asesoró establecimientos militares, planteó operaciones y otras actividades del Estado Mayor, y capacitó a oficiales y cadetes en academias norteamericanas al mismo nivel que el ejército americano.¹⁸

La línea política de EUA es elevar las relaciones militares en todos los planos, cualitativos y cuantitativos, también reforzar la relación con los gobiernos autoritarios y con la derecha reaccionaria de América Latina; y englobaba la crisis centroamericana en una concepción de que la política latinoamericana debe estar subordinada y en confrontación con el sistema socialista.

Ante los conflictos armados en El Salvador tendió a disminuir la posibilidad de triunfo del ejército salvadoreño y las elecciones presidenciales no eran fáciles de ganar en la década de los ochenta, la ayuda militar de EUA fracasó en la primera prueba, Reagan no lo aceptó e intentó en varias ocasiones implantar sus estrategias, finalmente logró deteriorar su imagen.

¹⁸ Lilia Bermúdez y Antonio Cavalla, *Estrategia de Reagan hacia la revolución centroamericana*, p. 61.

3.2 Los corresponsales mexicanos en el proceso revolucionario salvadoreño

Nadie ignora que El Salvador se desenvuelve en ferviente combate por su liberación nacional y social con gigantescas desventajas; tampoco los periodistas extranjeros olvidan aquella matanza de campesinos de los años treinta que ocuparon un espacio en los medios nacionales y extranjeros. Y el rostro de Farabundo Martí reapareció desempolvado, quien fuera la cabeza del movimiento social más radical de Centroamérica.

Otro hecho que no se olvida fue el asesinato de monseñor Oscar Arnulfo Romero, cometido por el gobierno cívico-militar apadrinados por la Casa Blanca; y el aspecto más trascendente de la revolución fue la dignidad reivindicativa del pueblo salvadoreño; estos acontecimientos otorgaron el derecho a rescatar del olvido la existencia de "El Pulgarcito de América".¹⁹

Los fenómenos sociales de la región despuntan en las dos últimas décadas, siendo el conflicto bélico de gran envergadura para México y por primera vez cercano a nuestras fronteras. La prensa mexicana tuvo especial atención en el desarrollo de la problemática; el gobierno mexicano jugó el papel de liderazgo en los asuntos del área.

La conflagración de Nicaragua y El Salvador tuvo especial atención, principalmente para los medios de comunicación extranjeros, "exhaustivamente para los medios norteamericanos, muy atentamente por los medios europeos y una notable ausencia de latinoamericanos, al menos de manera sistemática, no así como el periodismo mexicano que estuvo en todas las etapas, desde los primeros brotes insurreccionales en Nicaragua, el desarrollo de la guerra y el triunfo sandinista. Igualmente los primeros síntomas de la

¹⁹ María Cortina, *op. cit.*, p. 17.

guerra civil en El Salvador hasta la firma de la paz, incluyendo ahora el periodo de posguerra".²⁰

Muchos medios extranjeros tomaron mucho interés en cubrir la situación centroamericana, esencialmente Nicaragua y El Salvador, y empezaron a contactar a periodistas mexicanos, fotógrafos, camarógrafos, reporteros para que trabajasen ahí; era una situación en el que eran muchos los riesgos y en el que hablar bien el español es decir, no parecer a un norteamericano tenía cierta ventaja; además, tradicionalmente los mexicanos son bien recibidos en Centroamérica, eso te permitía ir con mejores recursos: tener mejor cobertura, adaptarse fácilmente, saber las costumbres, etcétera. (Manuel Carrillo, camarógrafo de *Reuters Television*, entrevista personal, 28 de julio de 1993.)

La prensa extranjera presenció los conflictos de El Salvador desde el surgimiento de la guerrilla en 1979, año clave para comprender la realidad salvadoreña; sin embargo, los comunicadores de los medios no fueron recibidos por las cúpulas política, económica y militar del país. El gobierno del general Humberto Romero (1979) lanzó sus primeras críticas implacables contra periodistas extranjeros; los medios locales estaban controlados por la extrema derecha; los empresarios cooperaban en difundir la imagen del periodista mentiroso, manejaron una campaña publicitaria para desprestigiar a la prensa extranjera y pegaban lemas en los aeropuertos que decían: "Periodista: miente en tu país, no en el nuestro".²¹ Años más tarde fueron objetos de insultos, maltrato físico y amenazados de muerte en lugares públicos.

Fui al Salvador en 1980, era de las veteranas cubriendo la guerra en ese país. Me sostuve hasta el final, fui de las pocas que sobrevivieron todo el periodo. Siento que los

²⁰ Blanche Petrich, periodista de *La Jornada* y colaboradora de *La Opinión* de Los Angeles, entrevista personal, 4 de agosto de 1993.

²¹ María Cortina, *op. cit.*, p. 150.

periodistas mexicanos fuimos más vulnerables por varias razones. Primero, vuelvo a lo económico, sobre todo nosotros que viajamos de periódicos no poderosos económicamente como el *Unomásuno* y *La Jornada*, nunca tuvimos una infraestructura poderosa, nunca llevábamos dinero suficiente como para llegar a rentar coche, instalarse en el hotel más lujoso donde había mejores condiciones de seguridad sino siempre como un poco de precariedad, yo incluso recuerdo haber tomado autobuses en El Salvador y en Guatemala, cosa que cuando me di cuenta de lo riesgoso que era, nunca lo volví hacer, pero al principio era así.

Segundo, fuimos más vulnerables porque el militarismo y para la derecha centroamericana México llegó a ser parte del enemigo, por los espacios en los procesos revolucionarios que tuvieron eco en nuestro país, nosotros nos convertimos en blancos, también de su agresividad; el asesinato de Ignacio Rodríguez Terrazas, corresponsal de la revista *Proceso* y *Unomásuno* en El Salvador fue prueba de ello. Nunca fui detenida ni amenazada directamente, pero sí estaba en la lista. (Blanche Petrich, periodista de *La Jornada* y colaboradora de *La Opinión* de Los Angeles, entrevista personal, 4 de agosto de 1993.)

El Salvador vivió la violencia en todos los sectores de la sociedad pero algunos de éstos fueron golpeados con más fuerza, como fue la Iglesia, donde sacerdotes, obispos, arzobispos y religiosas presenciaron el odio de las autoridades, por ejemplo el atropello de la iglesia El Rosario en la capital, la masacre de los jesuitas, sólo por mencionar algunos. Otro acto de violencia provino de la guerrilla, la cual destruía esporádicamente las instituciones públicas, embajadas, radiodifusoras, ministerios y empresas. Estos hechos se difundieron en el escenario internacional.

Los grupos revolucionarios alcanzaron niveles de organización capaces de constituir una alternativa a los regímenes militaristas; sin embargo, fueron severamente reprimidos; mientras tanto los medios de comunicación informaban estos hechos ocurridos

en el país, el gobierno salvadoreño atacó a quienes decían la verdad y los acusó de integrantes de una campaña "Comunista Internacional".

En esa época te acusaban de ser comunista, a todos, en el caso nuestro era más palpable porque México tenía relación con la guerrilla salvadoreña y nicaragüense; el gobierno de López Portillo firmó un documento con el gobierno francés donde reconocían a las fuerzas beligerantes (el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional); se le estaba dando reconocimiento oficial en el conflicto armado, era un apoyo abierto hacia el FMLN, y surge el problema para los que estamos ahí, representábamos tanto para el ejército como gobierno comunismo. Nosotros, los mexicanos, salimos en una lista acusados de comunistas y amenazados de muerte, entre ellos estaban Carmen Lira, Raymundo Riva Palacio, Blanche Petrich, incluso periodistas del *New York Times* y de *Washington Post*. (Pedro Valtierra, director de la revista *Cuartoscuro*, entrevista personal, 14 de julio de 1993.)

En efecto, el gobierno mexicano presidido por José López Portillo emite un comunicado junto con el gobierno francés de Francois Mitterrand el 28 de agosto de 1981, este comunicado solicitaba a la ONU que se advirtiera la representatividad que tienen, como fuerza política para negociar, las organizaciones revolucionarias salvadoreñas. El comunicado franco-mexicano procuraba introducir una salida entre el planteamiento guerrillero y el de la Junta cívico-militar.

En ese mismo año el republicano Ronald Reagan toma posición en el gobierno, cuya línea política exterior muestra la postura militarista y la superioridad norteamericana frente a la exUnión Soviética.

El periodismo mexicano presentó una visión distinta en los conflictos internos de la región a como lo veían los países europeos y estadounidenses; yo siento que pudimos dar un aporte entre latinoamericanos, y el hecho de que haya libros, tantos libros, porque

son muchísimos de periodistas latinoamericanos sobre las distintas facetas de los conflictos en esa área y que sostienen puntos de vista radicalmente distintos, en ocasiones a lo que los americanos escribieron, eso es una aportación.

Creo que lo más importante es que nosotros nunca lo vimos como un conflicto este-oeste, sino como una lucha con raíces en la injusticia social, en la irregularidad de las instituciones, en el autoritarismo militar prevaeciente en esa región, y de alguna manera vimos reflejados también los problemas de nuestras realidades nacionales; todos los latinoamericanos hicieron más o menos aportes, pero definitivamente el aporte mexicano en ese capítulo es el mayor, el más significativo. (Blanche Petrich, periodista de *La Jornada* y colaboradora de *La Opinión* de Los Angeles, entrevista peronal, 4 de agosto de 1993.)

La llegada de José Napoleón Duarte a la presidencia (1984-1988) la situación de la prensa no varió sensiblemente, hubo, sin embargo, un elemento nuevo: la difusión de una campaña estratégica para crear la imagen del mandatario en la que destacara su vocación demócrata, su respeto a los derechos humanos y su voluntad de diálogo. Los medios de comunicación eran propiedad de tradicionales familias oligárquicas que apoyaban a Duarte en el cumplimiento de su política; los medios radiofónicos iniciaron la nueva política de despedir a varios periodistas independientes que realizaban reportajes contrarios a la imagen del presidente, asimismo, el gobierno lanzó otra campaña para desacreditar a los organismos humanitarios que proporcionaban información sobre violaciones a los derechos humanos.

Por otra parte, Duarte realizó un trato de selección con la prensa extranjera, siempre accedió dar cobertura al medio que tuviera mayor poder en su país, por ejemplo, los medios de afuera tenían las declaraciones oficiales y las exclusivas.

El gobierno en conflicto dio mayor prioridad en los medios mexicanos a *Televisa*, *Canal 13* y *Excélsior* que a los otros que estaban por ejemplo *Unomásuno*, *El Día*,

Proceso, sólo por mencionar algunos. Ahora bien, entre los medios extranjeros había prioridad para ciertas empresas comunicativas como las cadenas de televisión, la *NBC*, *ABC*; la de prensa escrita, *New York Times*, *Los Angeles Time*; y la *BBC* de Londres, por obvias razones.

En el trato que manifestaron la población civil con los corresponsales extranjeros (norteamericanos, europeos y latinoamericanos) no existieron diferencias notorias, quizás nosotros como mexicanos podíamos lograr un poco más. Desde luego que no por ser mexicano corres mayores o menores peligros, en realidad se expone quien quiere tener una cobertura de primera mano. Ahora bien, sí creo que hacia México hay una natural confianza hacia los periodistas que con los norteamericanos, incluso las fuerzas irregulares desconfiaban si no hablabas un castellano correcto. Además, tiene más interés la vida de un americano en El Salvador que la vida del periodista salvadoreño; normalmente cuando pasaba algo de un ciudadano estadounidense civil, militar, periodista, el flujo de la información era mucho más sensacionalista, quizás podrían morir diez salvadoreños y no se destacaba, esto es por la presión mundial, por la presión que tienen los medios norteamericanos y la influencia que ejercen en el mundo. (Manuel Carrillo, camarógrafo de *Reuters Television*, entrevista personal, 28 de julio de 1993.)

Practicar el periodismo en El Salvador es de vida y muerte. Durante 1980 el gremio periodístico perdió a siete de sus integrantes, seis de ellos salvadoreños y uno mexicano, Ignacio Rodríguez Terrazas del diario *Unomásuno*, cuando cubría un combate entre la guerrilla urbana y el ejército; a lo largo de la guerra murieron 36 periodistas,²² posteriormente la gráfica se elevó en los años de 1984 y 1989 — fechas de elecciones presidenciales —, cuando los combates fueron los más cruentos en el país.

Como muchos colegas, intentaban darle la palabra a todos los involucrados en la guerra. Nunca se me olvidó transmitir la versión oficial, pero cuando el caso lo ameritaba,

²² María Cortina, *op. cit.*, p. 83.

reproducía también la de la población civil y la de la guerrilla. El FMLN supo desde el principio que ese era el método de trabajo de los periodistas en El Salvador y no desaprovechó la ocasión para extender sus operativos hacia el frente de la guerra propagandística. Por eso siempre se mantuvo cerca de la prensa y se preocupó por hacernos llegar sus comunicados, partes de guerra y comentarios políticos.

En cierta ocasión, el ejército dismanteló una casa del FMLN en San Salvador. Entre las cosas, encontraron una lista con los nombres de casi todos los periodistas que entonces permanecían en el país y las direcciones de las respectivas oficinas a donde enviaban su propaganda. El hallazgo de la lista fue para las autoridades la prueba fehaciente de que los reporteros y corresponsales éramos, en el menor de los casos, colaboradores del FMLN.²³

En marzo de 1989 José Napoleón Duarte entregó la banda presidencial a Alfredo Cristiani, un industrial que se integró a un partido político porque decía que "salvar a la patria" así se lo exigía; en febrero de 1990 falleció el expresidente, el escenario del país no daba más que para prever una nueva escalada de la violencia y la guerra. A trece años de conflictos "las víctimas ascendían a setenta mil, más los diez mil desaparecidos, el millón de desplazados y el millón y medio de refugiados. Pero para los capitalinos de las clases alta y media, todo lo que había sucedido a escasos kilómetros de sus residencias, era simple y llanamente, uno más de los tantos programas que veían cada noche por sus televisores".²⁴

La visión de la prensa mexicana en El Salvador manifestó una clara concepción de la problemática político-social, además de captar la sensibilidad de la población, que era distinta a los otros medios extranjeros. Los periodistas mostraron su profesionalismo y enriquecieron al periodismo nacional; la sociedad civil mexicana mostró interés por los asuntos internos de la región centroamericana, y el gobierno de México participó activamente en las soluciones del conflicto armado; estos factores permitieron que las cosas salieran bien y beneficiaran al ejercicio periodístico.

²³ *Ibid.*, p. 194.

²⁴ *Ibidem*, p. 194.

CAPÍTULO 4

LA PROTECCIÓN DE LOS CORRESPONSALES DE GUERRA MEXICANOS

El oficio de corresponsal es y ha sido siempre para todo aquel que lo realiza en el que constantemente se arriesga la vida, más aún quien cubre la noticia en zonas bélicas. Se entiende que el hecho de estar en una guerra conlleva peligro, sin embargo es necesario señalar que muchas veces los riesgos dejan de ser parte de la guerra, porque interfieren factores de los mismos gobiernos para intimidar a los periodistas que de alguna manera están siendo objetivos en la información.

Con frecuencia la misión del corresponsal enfrenta obstáculos que van desde físicos, verbales, materiales, hasta perder la vida misma. Bajo estas circunstancias el periodista se ve obligado a defender su papel con las autoridades, al mismo tiempo crea mecanismos de autoprotección en el trabajo. En el presente capítulo se analiza las medidas de protección que brindan los organismo internacionales, asimismo las que ofrece el medio de trabajo para el corresponsal cuando tiene que cubrir la fuente en conflictos armados.

Cabe destacar que los convenios de la ONU y la Unesco han querido reglamentar jurídicamente la protección de los profesionales de la comunicación que trabajan en países conflagrados; en realidad no se ha podido concretar nada, debido a las contradicciones expuestas entre directores-dueños, la oposición de algunos periodistas norteamericanos, etcétera, por consiguiente el proyecto de la legislación se ha relegado a simples protocolos y convenios que carecen de peso y aplicación real en la comunidad internacional.

4.1 Los riesgos del periodista en zonas de guerra

Es inevitable el riesgo del periodista que trabaja en situaciones peligrosas que pueden surgir durante los conflictos armados internacionales o nacionales, pero sí debe juzgar por sí mismo, si el riesgo que está corriendo vale la pena, y una regla esencial para el periodista es la de evaluar hasta qué punto puede llegar. Continuamente es presionado por los acontecimientos e ignora el elemento riesgo, esto lo lleva al descuido y éste a su vez conduce a muchos problemas.

Es necesario entonces impedir aquellas situaciones en las que la propia seguridad dependa de otros, particularmente de grupos armados, ya sean militares, policías o grupos clandestinos; en ciertas situaciones esto resulta imposible, cierto, pero también tiene las posibilidades de ponerse de acuerdo con ellos y tomar medidas de seguridad. Varios periodistas en misiones especiales ha formulando algunas medidas básicas de protección, éstas son las siguientes:

- * Actuar con prudencia cuando recaba información con la población civil, la militar y la autoridades.
- * Registrarse en las instituciones oficiales y la embajada, asimismo contar con las credenciales de acreditación del medio de comunicación.
- * Agudizar la intuición en el campo de trabajo.
- * Tomar medidas de precaución en la visita de áreas de combate, como también conocer la seguridad que ofrece el ejército o grupo clandestino.
- * Evitar ponerse cualquier tipo de artefacto que parezca militar (pantalones, chalecos, cascos, botas) en el país en conflicto.

- * Tratar de trabajar en conjunto cuando sea posible.

Estas medidas son necesarias, de hecho cada corresponsal aplica y sabe en qué momento debe actuar; es importante dejar en claro que las anteriores medidas no constituyen ninguna garantía, pero sí son indispensables en la guerra.

Los corresponsales mexicanos que cubrieron los conflictos internos de Centroamérica en las dos últimas décadas, consideran que el riesgo más frecuente e inevitable en la guerra es el ejército y el gobierno. El gobierno de un país en estado de guerra impone medidas restrictivas que van desde toque de queda, estado de sitio, censura gubernamental, ley marcial, suspensión de garantías constitucionales, y en algunos casos el Estado es el agresor directo de los periodistas. Bajo estas circunstancias el periodista difícilmente puede desempeñar sus funciones.

La fuerza militar constituye otro factor peligroso; en cualquier conflicto bélico éstos son el enemigo principal, porque muchas veces actúan junto con grupos paramilitares y policíacos para amedrentar e intimidar con su prepotencia a la prensa que informa objetivamente. Los gobiernos-militares característicos de América Latina suelen emplear la fuerza militar para paliar los problemas políticos-sociales que se engendran en la nación. Tomemos un ejemplo de tantos, la experiencia del fotógrafo Pedro Valtierra en El Salvador.

Un avión de la Fuerza Mexicana en el que viajábamos varios periodistas mexicanos y un funcionario de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, nos había trasladado de emergencia a la ciudad de San Salvador. Un día antes el corresponsal del periódico *El Norte* que se edita en la ciudad de Chihuahua y de algunas estaciones de radio, y colaborador de la revista *Proceso* y del *Unomásuno*, Ignacio Rodríguez Terrazas, había muerto a causa de un disparo — según testigos presenciales — por un soldado del ejército salvadoreño durante el combate, y al que Ignacio Rodríguez Terrazas acompañado de

John Hoangland y otro reportero, cuyo nombre no recuerdo, se habían trasladado para recoger información así como tomar fotografías de los acontecimientos.

Esa tarde de nuestra llegada a San Salvador fueron a recibirnos representantes oficiales de prensa del gobierno de Napoleón Duarte, así como periodistas nacionales y extranjeros [...] A pesar del carácter oficial de nuestro rápido viaje a ese país, ya que íbamos no en misión informativa sino como compañeros de Rodríguez Terrazas a recoger su cadáver. Carlos Payán entonces subdirector del periódico *Unomásuno*, se percató que durante la revisión de nuestros pasaportes en la oficina de migración, cuyo personal había sido llevado expresamente para atender nuestra llegada, porque el aeropuerto de Ilopango no estaba en funciones comerciales; uno de los empleados sacó uno de los pasaportes y se lo llevó para la oficina, mientras el resto fueron sellados, pero como faltaba el mío, tuvimos que esperar ahí cerca de diez minutos; Carlos Payán, Julio Scherer, Enrique Maza, Carmen Lira y Agustín Gutiérrez Canet, este último jefe de prensa de Relaciones Exteriores, entre otros. Al cabo de cierto tiempo el empleado regresó con el pasaporte, lo intercaló con los demás y así fueron entregados todos juntos. De esta manera el suceso, aparentemente, había pasado sin mayores consecuencias.

Sin embargo, el episodio continuó al día siguiente, cuando ya a punto de abordar el avión un teniente del ejército de apellido Reyes y que iba al mando del grupo de soldados que había escoltado el cadáver de Ignacio y a todos los que acompañábamos hasta el aeropuerto, se acercó hasta el director de la revista *Proceso*, Julio Scherer, y le preguntó en voz baja y muy cerca del oído:

- Disculpe, ¿quién es Pedro Valtierra?
- Es aquél, el que tiene las cámaras, respondió.
- Gracias. Y se retiró.

De inmediato Julio Scherer se dirigió a Carlos Payán y le explicó lo ocurrido. La noche anterior se había decidido que el reportero Oscar González y yo permaneceríamos en San Salvador para cubrir algunas manifestaciones que estaban anunciadas por grupos obreros en esos días, a pesar de esto, Carlos Payán sin explicar nada me condujo al interior del avión y me pidió no bajar de él hasta llegar a la ciudad de México. Allá se quedaron cosas personales que nunca recuperé, después me explicaron lo ocurrido.

La explicación de todo lo anterior, quizá consista en que unos meses antes, casi en los albores de la lucha guerrillera, visité varias ocasiones este país en donde como todo profesional del periodismo busqué hacer fotografías informativas de lo que ahí sucedía. En los viajes que realizábamos al interior de El Salvador, siempre en compañía de reporteros estadounidenses, europeos, mexicanos, etc., se cubrió tomas de tierra, la quema de cantones por las fuerzas del ejército y algunas veces logramos llegar hasta lugares donde estaba operando la guerrilla. También durante una de las visitas logramos entrevistar en exclusiva para el periódico que yo trabajaba en aquella época a importantes dirigentes del movimiento contrario al régimen.¹

Lo anterior no es gran novedad en la profesión; por cierto, el ejercicio de un periodismo veraz supone para los hombres y mujeres de prensa riesgos diversos que incluyen el perder la vida, pero en las últimas décadas el riesgo permanente ha cobrado dramática intensidad arrojando un saldo de 154 periodistas asesinados y 52 secuestrados.² Este crítico panorama ha llevado al gremio periodístico internacional exponer la problemática ante las autoridades representativas de la ONU y la Unesco, éstos a su vez han expuesto a los gobiernos en conflicto bélico su cooperación, además de ofrecer las condiciones adecuadas para una mejor información y, en cierta forma, protección a los comunicadores.

Se han firmado convenios, protocolos, estatutos, en la comunidad internacional y se ha hecho especial énfasis en los países conflictivos, pero no han tenido eco. Las consecuencias cada vez se agudizan más porque los gobiernos cometen arbitrariedades contra la prensa; hoy en día se presentan lamentables hechos consumados de periodistas lesionados, heridos y asesinados, intencionalmente por las autoridades. También en los países "pacíficos" no se han librado los periodistas, ya que innumerables testimonios acreditan los riesgos de la profesión. Es entonces importante puntualizar que el gremio

¹ Pedro Valtierra, "Riesgos del periodista en zonas de conflicto", Ponencia en la Asociación de Corresponsales Extranjeros en México (ACEM), s.f.

² Miguel Bonasso, "El periodista y el terrorismo de Estado", Ponencia en la ACEM, s.f.

periodístico requiere urgentemente tomar conciencia de la situación y plantear soluciones mediatas e inmediatas a la actividad; si bien en la actualidad se vive ese clima de tensión ¿qué nos espera a los demás?

4.2 La protección de los periodistas en los convenios internacionales

Los corresponsales son, a menudo, testigos molestos y constituyen por ello mismo un blanco privilegiado, muchas veces se exponen a peligros físicos en los momentos difíciles (guerras, declaradas o no, guerras civiles y militares). Basta recordar la muerte del corresponsal norteamericano Bill Stewart por un oficial de la Guardia Nacional somocista, y las decenas de periodistas desaparecidos y asesinados en El Salvador para darnos cuenta de la magnitud del problema.

Según la Amnistía Internacional la cifra es de 104 corresponsales de prensa desaparecidos o encarcelados en 25 países en 1977; el Instituto Internacional de Prensa en un periodo de 15 meses, 1976-1978, apunta 24 periodistas asesinados, 57 heridos, torturados, o raptados, y 13 periódicos víctimas de atentados con bombas.³ La Federación Latinoamericana de Periodistas (Felap) registra de 1979 a 1990, 99 periodistas asesinados y 18 desaparecidos, únicamente en Nicaragua y El Salvador; hoy en día se suman en Latinoamérica 587 profesionales de la comunicación que han sucumbido durante el desempeño de su labor.

En las dos últimas décadas la región centroamericana manifestó elevadas estadísticas de genocidios en el ramo periodístico, ya para entonces se habían firmado los Convenios de Ginebra en 1949 relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados; en ella se dedicaba una disposición que dice:

³ Informe de la Comisión Internacional sobre Problemas de la Comunicación, *Un solo mundo, voces múltiples*, p. 403.

Las medidas de protección a los periodistas, según la cual quienes desempeñan misiones profesionales en zonas de conflicto armado deben ser considerados como personas civiles y protegidos como tales, con ciertas condiciones [...] ⁴

Las condiciones quedan implícitas, y no queda claro en que consisten éstas. Posteriormente las declaraciones de la ONU mencionan la necesidad de proporcionar una protección a los comunicadores; esta "protección" prevista compone no solamente física de ellos, sino también implica la independencia y la integridad profesional de todos quienes intervienen en la labor periodística.

Más adelante, en 1978, la Unesco firmó una Declaración donde especifica que los medios de comunicación pueden fomentar en sus actividades los principios indispensables como: "Los periodistas y otros agentes de los órganos de comunicación, en su propio país o en el extranjero, disfruten de un estatuto que les garantice las mejores condiciones para ejercer su profesión." ⁵

Esta última disposición se planteó a los corresponsales mexicanos de diferentes medios de comunicación, en una encuesta, donde la respuesta fue contundente al señalar que en México el periodista tiene las mismas garantías de un ciudadano mexicano y relativamente el cumplimiento de los artículos 6 y 7 de la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* (Apéndice 1). Por consiguiente, el corresponsal que trabaja en el extranjero y en áreas bélicas no goza en la realidad garantías de protección; si es lesionado, amputado de un miembro, enfermedad, cuenta con un seguro de vida que cualquier empleado de oficina gubernamental tiene en el trabajo.

En el periodo que estuve en Centroamérica, nosotros le ofrecíamos al medio medidas, nosotros tuvimos que garantizarle que no nos iban a matar. El medio no tenía capacidad

⁴ *Ibid.*, p. 404.

⁵ *Ibidem*, p. 403-404.

ni recursos para protegernos, no tenía seguro de vida ni seguro de accidente. Yo perdí en el curso de diez años de guerra seis cámaras y cinco carros, nunca recuperé nada. En el caso mío, incluso el salario era solamente, digamos, un vínculo porque nosotros operábamos vendiendo material para otras cadenas y eso era lo que permitía el financiamiento, pero no había respuesta de los medios mexicanos, la empezó a haber paulatinamente y se acabó. (Epigmenio Ibarra, director de *Argos Servicios Informativos*, entrevista personal, 18 de agosto de 1993.)

En México los medios de comunicación gubernamentales y privados no ofrecen buenas condiciones salariales, ni prestaciones, seguros de vida, compensaciones extras, a los corresponsales que laboran en misiones peligrosas; incluso existe poco interés en los dueños y directores de las empresas a pesar de contar con la infraestructura solvente en algunos casos. Tal parece que los empresarios prefieren contratar otro tipo de personal, por ejemplo, los *stringers* ubicados en diferentes puntos de interés mundial, pueden ser nacionales o extranjeros; los empresarios argumentan que pueden tener mayor eficacia, rapidez y calidad, cuando en realidad quieren disminuir los costos de la empresa.

No obstante, los corresponsales mexicanos que trabajan para medios extranjeros, principalmente norteamericanos, presentan mejores condiciones laborales, por ejemplo: satisfactorios salarios, mejores servicios de estancia en el extranjero, eficaces materiales de trabajo, provisiones y equipo médico, seguro de vida; asimismo, tienen el apoyo del director y los jefes de redacción del medio. En el caso de ser periodista latinoamericano que colabora para una cadena estadounidense varía en cierto grado el pago y las prestaciones en el trabajo de un corresponsal norteamericano.

Tenemos todo tipo de apoyo del medio: económico, tecnológico, vivienda, escritura, alimentos. El soporte de la compañía es buena, el equipo que pedimos nos lo dan; en Yugoslavia teníamos *flak jackets* (chalecos antibalas), en el caso de Bosnia para movernos de un lado a otro teníamos un *armor car* (camión blindado), además de cascos, ropa adecuada. Estas son algunas medidas de precaución en la zona bélica.

(Rodolfo Delprecio, camarógrafo argentino de la *NBC New Mexico City*, entrevista personal, 16 de junio de 1993.)

En México los corresponsales de guerra no tienen condiciones especiales en el trabajo, ni seguros de vida, ni sobresueldos o compensaciones económicas como tienen los norteamericanos y europeos, queda a juicio del periodista ir a la misión peligrosa. En términos generales la situación del corresponsal mexicano presenta ineficiencias a nivel laboral como en las medidas de protección en las misiones específicas (tabla 1).

Tabla 1

Medidas de protección que brinda el medio de trabajo

| <i>Medio</i> | <i>Lo necesario</i> | <i>Ninguna protección</i> | <i>Seguro de vida</i> | <i>Vidéticos</i> |
|--------------|---------------------|---------------------------|-----------------------|------------------|
| Radio | | 2 | | |
| Prensa | 3 | 8 | | 1 |
| Televisión | 2 | 2 | 4 | 1 |
| Total | 5 | 12 | 4 | 2 = 23 |

Nótese el ascenso de la falta de protección de los periodistas mexicanos que cubrieron la guerra en Nicaragua y El Salvador durante 1979-1989; las edades fluctuaban entre 22 a 26 años.

Las instituciones internacionales ven en nuestros días la constante amenaza de algunos Estados que recurren a las armas para zanjar sus diferencias, América Latina no es la excepción. La era tecnológica en que vivimos presenta el fenómeno de la producción de armamento nuclear en puntos estratégicos, los países desarrollados ahora se discuten el globo terráqueo, y con suma facilidad se provocan conflictos bélicos. El fenómeno se ha discutido pero sin acuerdo recíproco entre los Estados; la Organización de Naciones Unidas ha optado por reglamentar la guerra, es decir, lo que vale y lo que no vale hacer en conflictos armados; cuatro convenios internacionales y dos protocolos (Apéndice 2)

firmados por 156 países miembros de este organismo, rigen el ejercicio del derecho a la guerra; por ejemplo, no se vale hacer:

- rematar a un herido
- hacerse el muerto
- simular la intención de rendirse
- utilizar armas que causen sufrimientos innecesarios
- causar daños irreparables al medio natural
- torturar o humillar a los prisioneros de guerra
- ordenar que no haya sobrevivientes
- atacar en el aire a un paracaidista en apuros⁶

Son algunos ejemplos expuestos en el reglamento; sin embargo, estas medidas escritas es lo que ocurre de verdad en las guerras. En la Carta de las Naciones Unidas, aunque suene a burla, la guerra está prohibida: "Los Estados están impedidos de resolver sus litigios mediante conflictos armados..."⁷ Pero hay tres excepciones a esta regla fundamental:

- * medidas de seguridad colectiva que la ONU puede tomar en contra de un país que represente una amenaza para la paz.
- * las guerras de liberación nacional.
- * las guerras defensivas, en respuesta a una agresión.

⁶ Rafael Rodríguez Castañeda, "El reglamento de guerra de la ONU proscribire lo que se hace en todas las guerras", en la revista *Proceso*, p. 19.

⁷ *Ibid.*, p. 20.

Cualquier otro tipo de conflicto armado, desde el punto de vista del derecho internacional, es ilícito.⁸ Sin embargo es inevitable la guerra en la actualidad; ahora bien, los convenios expuestos por la ONU y la Unesco no tuvieron peso en la problemática centroamericana; (tabla 2) también, el reglamento de guerra. Hoy en día las propuestas firmadas por estos organismos internacionales exponen en otro apartado la nula protección de los profesionales en la comunicación. Por un lado, los Convenios de Ginebra plantean el mismo trato para el periodista y el ciudadano civil; los estatutos de la ONU consideran necesario proteger la independencia, la integridad y la física en la profesión; la Unesco fomenta la importancia de crear un estatuto de garantías desde el país de origen para mejorar las condiciones de la profesión, y llevar este estatuto al campo internacional. Por el otro lado, la posibilidad de reglamentar un convenio que especificara sólo la situación del periodista puede acaecer lo mismo al reglamento de guerra, el cual parece que se firmó para cometer arbitrariedades ante los ojos de la comunidad internacional.

Cierto es que los convenios no funcionan por ser caducos ni tampoco han tenido cambios en la época actual, esto se debe al menos que en los últimos años han surgido levantamientos armados y guerras civiles en la región de América Central, y en diferentes puntos del mundo; otro factor es la comunidad internacional donde se refleja la discordia en las decisiones de la ONU, algunos países latinoamericanos apoyan abiertamente las propuestas de EUA, y otros favorecen, en este caso concreto, la política pacifista de México. De ahí que exista la difícil tarea de realizar la protección de quienes laboran en el gremio periodístico.

Los convenios internacionales se rinden ante la situación de conflicto y ante las protestas soberanas de cada Estado, en Colombia dicen censura y censura, en Venezuela dicen hoy no transmite nadie y no transmite nadie, en El Salvador ese es enemigo y te matan, en Bosnia ofrecen 500 dólares por cabeza de periodistas y los francotiradores afilan la

⁸ *Ibidem*, pp. 19-20.

puntería en los periodistas; entonces los convenios internacionales poco valen realmente. (Epigmenio Ibarra, director de *Argos Servicios Informativos*, entrevista personal, 18 de agosto de 1993.)

Tabla 2

Peso de los convenios internacionales en Centroamérica

| <i>Medio</i> | <i>No se respetan</i> | <i>Poca importancia en la práctica</i> | <i>Relativa influencia</i> |
|--------------|-----------------------|--|----------------------------|
| Radio | 2 | | |
| Prensa | 8 | 3 | 5 |
| Televisión | 3 | 1 | 1 |
| Total | 13 | 4 | 6 = 23 |

Véase la nula aplicación de los convenios en los países bélicos.

Se preguntó a los corresponsales mexicanos que cubrieron los conflictos de Centroamérica sobre la importancia de los convenios firmados en la ONU y la Unesco, la respuesta arrojó tres tipos de actitudes: a) difícil lograr el cumplimiento en la práctica; b) toda propuesta en beneficio de la actividad es bien recibida (neutrales); c) nunca han sopesado las consecuencias en las misiones específicas. Estas tres posturas se apoyan de acuerdo a su experiencia personal.

Respecto a la legislación de una *ley de protección* para los periodistas mexicanos implica un camino resbaloso, pues en el fondo existen factores que afectan a los dueños de las empresas de la comunicación, de igual manera a las autoridades del país, en realidad hay intereses comunes entre ellos.

Los gobiernos de Nicaragua y El Salvador dieron prioridad a los medios de comunicación, aunque con mucha reserva, saben que a través de éstos pueden orientar o manipular a la sociedad, como también ejercer un férreo control político. El Estado es responsable de las condiciones de la información en el país, o bien de difundir los mensajes y contenidos. En la actualidad los gobiernos se relacionan para intervenir más en los diferentes aspectos de la sociedad, por tres razones: 1) ideológicas y políticas; 2) económicas y financieras, y 3) morales, porque la influencia en la cultura, educación y esparcimiento son las bases de la sociedad moderna.

En resumen podemos concretar que los convenios de la ONU, la Unesco, los de Ginebra y el reglamento de guerra establecen solamente sugerencias, propuestas y recomendaciones a los gobiernos conflagrados, y éstos a su vez reclaman el derecho de la soberanía nacional, justificando sus acciones en la guerra; además, los convenios no presentan modificaciones desde los años cuarenta hasta la fecha de hoy. Asimismo, las medidas de seguridad de los correspondientes de guerra son risibles y sin peso; es necesario que el gremio tome medidas en el asunto porque se viven cambios importantes, sería lamentable que ellos no pusieran empeño por mejorar las condiciones que viven; en otros países desarrollados y subdesarrollados ya empezaron la lucha, claro que es difícil, pero existen alternativas.

4.3 Los Derechos Humanos para los periodistas

La Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó, sin votos en contra, la Declaración Universal de los Derechos Humanos el 10 de diciembre de 1948; esta Declaración consagra como derechos fundamentales los siguientes:

Derecho a la vida, a la libertad personal y a las garantías, para que éstas sean efectivas [debe haber] libertades religiosas, de educación, de expresión y de reunión [...]; derecho

a la protección de los intereses materiales y morales del autor por sus creaciones literarias o artísticas [...] ⁹

Estos derechos son válidos para todo individuo del mundo; y en un apartado especifica la profesión del periodista:

Como cualquier otro individuo, el periodista debe velar por no ejercer su propia libertad de tal modo que vaya en detrimento de la libertad ajena. No puede aludir la responsabilidad que asume ante los conciudadanos, ante la comunidad nacional y ante las demás naciones. En toda colectividad, hay unas normas admitidas que tienen que respetar los órganos de información y los periodistas considerados individualmente. ¹⁰

Uno de los derechos imprescindibles para la actividad del periodista es el derecho a buscar y difundir información libremente, teniendo acceso a las fuentes oficiales y no oficiales, este derecho debería quedar como una obligación que tienen los gobiernos de transmitir la verdad sin tergiversar o disimular; otro es, la libertad de movimiento, en cada país y más allá de las fronteras; y la libertad de transmitir informaciones sin trabas.

Hablar de la libertad de expresión sería abordar un tema inagotable, complejo, y difícil de concretar; sin embargo, el nuevo orden internacional de la información suele enfrentar en el continente conflictos fronterizos, resultado, del colonialismo, de las acciones nefastas de las oligarquías o de la instigación desde el exterior, o guerras provocadas por intereses imperialistas. Estos fenómenos sociales constituyen un suelo fértil para la clase dominante apoyada por los círculos gobernantes que se sirven de la situación para mantenerse en el poder o enriquecerse. Esto obliga al periodista a desafiar

⁹ Raúl Bolaños Martínez y Alfredo Traversoni, *Historia / nuestro pasado*, p. 242.

¹⁰ Informe de la Comisión..., *op. cit.*, pp. 213-214.

los problemas existentes como por ejemplo los movimientos populares y la disposición de analizar a fondo los resultados.

El deber general de informar de los acontecimientos de interés público tiene en tales situaciones [de guerra], por un lado, los aspectos relacionados con la solidaridad popular, por el otro, los de la preservación de la seguridad nacional. En realidad todo periodista, al informar sobre las actividades de los grupos rebeldes o guerrilleros, debería establecer cuidadosamente su posición.¹¹

Existen condiciones para el acceso a la información en la práctica, ya que se impone restricciones cuando está en juego consideraciones militares o diplomáticas, por ejemplo, las instituciones públicas tienden a retener la información alegando abusivamente los conceptos de seguridad nacional, militar o diplomática según el caso que sea. Estos pretextos sirven para encubrir la ineficacia, la corrupción u otras insuficiencias, es por eso que halla libertad de información, y el periodista es la máxima ponencia en la comunicación social.

En algunos países como Francia, Italia, España, Portugal, Brasil, Estados Unidos, entre otros, se ha manifestado preocupación ante los acontecimientos que se presentan hoy, y han organizado consejos, comités de redacción, sociedades para responder a la voluntad de los profesionales de la comunicación social para formular reivindicaciones que no son meramente materiales sino derechos, garantías y de ética profesional, y han logrado solucionar muchas cosas en la práctica. En México los comunicadores no muestran interés por mejorar la profesión en todos los sentidos que implica ejercer la actividad, incluso se carece de un código de conducta o de ética profesional.

A pesar del contacto que tiene el periodista con la sociedad, no se organiza; existen

¹¹ Miguel Ángel Granados Chapa, *Comunicación política*, p. 49.

algunas organizaciones en México, pero no responden a las necesidades del gremio; en Argentina, Guatemala se organizan mucho más seriamente para defender sus derechos y al mismo tiempo para incluir una cláusula de conducta.

En México ser periodista es garantía de poder, garantía de decir y deshacer; la censura es parte del periodismo, si lo analizamos en todo su conjunto y encontramos quienes se dedican a chantajear y el lector como que no influye porque son periódicos hechos por grupos reducidos, hechos por interés, con dinero del gobierno, son periódicos un poco inventados, no todos, que nacen de la necesidad del Estado, entonces no es una empresa real que diga, vamos a vender, nos debemos al lector, contados son los diarios independientes. Todo esto te hace sentirte prepotente, agredir al lector, inventar, engañar, decir la información que no es cierta. (Pedro Valtierra, director de la revista *Cuartoscuro*, entrevista personal, 14 de julio de 1993.)

La importancia de la libertad de opinión, de expresión e información son elementos esenciales para el afianzamiento de la paz y el entendimiento internacional; actualmente se trata de que la libertad goce tanto la fuente como el receptor de la información, es decir,

el acceso del público a la información debe ser garantizado por la diversidad de las fuentes y los medios para que cada receptor esté en condiciones de averiguar la veracidad de la información y apoyar objetivamente su opinión en lo realmente sucedido.¹²

Los Derechos Humanos propone acuerdos a la comunidad internacional con el fin de que se apliquen en la práctica cotidiana de las sociedades, pero algo es cierto, que mientras no se respete la vida de los civiles en situaciones de guerra difícilmente se podrá proteger al periodista en su misión.

¹² Miguel Ángel Granados Chapa, *op. cit.*, pp. 49-50.

CAPÍTULO 5

PROPUESTA DE UNA LEY DE PROTECCIÓN PARA LOS PERIODISTAS

Uno de los objetivos de la investigación es, precisamente, exponer los comentarios de los corresponsales de guerra sobre las medidas de protección en áreas de conflicto armado. La réplica de los profesionales gira entorno a sus experiencias adquiridas de la guerra de Nicaragua y El Salvador.

Entendemos que el corresponsal de guerra y quienes cubren misiones de esta índole enfrentan mayores riesgos, además deben buscar las medidas de seguridad mientras hacen el acopio de materiales; asimismo, los organismos internacionales exhortan a los países conflagrados a respetar y si es posible brindar apoyo en la agilización de la información, esto último es una ayuda simbólica nada más.

En México se ha trabajado poco en el aspecto de la protección de quienes ejercen la actividad periodística en zonas de conflicto bélico. Ahora bien, en qué condiciones está el gremio dispuesto a que se realice una ley de protección en el campo jurídico, tomando en cuenta lo que hasta ahora se ha mencionado con anterioridad.

5.1 La necesidad de una ley jurídica

En el capítulo 4, "La protección de los corresponsales de guerra mexicanos" se hablaba de la necesidad de tener garantías o medidas de protección en la profesión, sin entender por ello que se busque privilegios en esta área; de igual manera se comentaba los acuerdos firmados por la ONU, la Unesco, los cuales no han logrado concretar nada en el campo jurídico; por otro lado, los medios mexicanos no cuentan con un código de conducta o

ética profesional. Bajo estas expectativas se presenta la plena convicción de parte de los periodistas del valor que tiene las medidas de protección en la profesión, no sólo para los que cubren en países bélicos sino también en aquellos países de "paz"; algunas medidas podrían ser: a) contar con el apoyo de los directores-dueños de la empresa cuando estuvieran en peligro; b) tener buenos salarios y compensaciones en las misiones de alto riesgo; c) apoyo en seguros de vida, accidente y familiar, así como indemnizaciones en caso de perder un miembro del cuerpo, o enfermedad, reposición de materiales perdidos; y d) establecer un código de conducta que obligue al periodista a cumplir con honestidad su trabajo y al mismo tiempo este código sea aplicado con seriedad al gremio periodístico.

En efecto, la aplicación de estas medidas de protección recaen en gran medida sobre los dueños-empresarios de los medios y también de la participación de los periodistas; además de contar con el apoyo de las autoridades del país.

Las medidas de protección sólo las puede dar y las dan las empresas, por ejemplo, los rangos de la televisión venían protegidos desde el material de trabajo, seguros de vida, no estoy confiado si todos, además de los salarios; por ejemplo, un camarógrafo para desplazarse por día cobraba 1 000 dólares, el latino le daban 400 o 500 dólares que era un gran sueldo, no estoy seguro si el periodista latino tenía seguro de vida. Reitero que la protección sólo la da la empresa, además nosotros desestimamos el hecho de protegernos, creen que no sirve para nada, pero debe existir algo de protección. (Manlio Tirado, periodista de *Excelsior*, entrevista personal, 3 de julio de 1993.)

Yo creo que sí es necesario una ley de protección; sin embargo, es muy difícil porque el gremio no está unido, el periodista es un poco individualista porque así lo requiere la profesión, pero bueno se han hecho intentos de llegar a proteger la profesión y no ha dado resultado. (Guillermo Zamora, corresponsal de la *BBC Londres Servicio Latinoamericano de Noticias* y de la Agencia de *Proceso*, entrevista personal, 6 de agosto de 1993.)

Creo que no sirve para nada una ley, diría mejor una recomendación, en nuestro periodismo presenta una clara desunión, este punto es básico; la protección podría ser a través de la organización para hacer presión sobre asuntos que afecte al gremio; una ley definitivamente no sería apropiada en el desenvolvimiento de la prensa mexicana. (Enrique Arana, subdirector del diario *El Universal*, entrevista personal, 15 de junio de 1993.)

En nuestros días los periodistas de varios países se han organizado y expuesto ante sus empresas y gobiernos la situación que enfrentan en el ejercicio, así encontramos la Federación Latinoamericana de Periodistas (Felap), la Federación Internacional de Periodistas (FIP), la Organización Internacional de Periodistas (OIP) o incluso las patronales como la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP). Regularmente estas entidades lo que esbozan son declaraciones en torno a la necesidad de la libre emisión del pensamiento y consideran atentados contra este derecho. Fuera de esas acciones que son correctas y aplaudibles, es poco lo que ha avanzado en materia de protección al gremio. En EUA y Canadá funcionan los Comités de Protección a los Periodistas que ayudan a la denuncia de casos de represalias contra comunicadores, lo mismo sucede en Europa con entidades como Reporteros sin Fronteras; en Centroamérica funciona el Centro de Periodistas para la Libertad de Expresión (CEPEX). Se puede observar que existe un amplio campo para la divulgación de la prensa, pero falta concretar acciones de quienes están en peligro.

5.2 Medidas de protección de los periodistas ante los conflictos armados de Nicaragua y El Salvador

Centroamérica presenció graves convulsiones sociales, políticas y económicas, los gobiernos en turno aplicaron de manera abierta, muchas veces solapada, el autoritarismo y la arbitrariedad, los medios de comunicación tanto nacionales como extranjeros cobran dramática situación; decenas de periodistas de diferentes medios del mundo fueron

víctimas de la agresión, la guerra arrojó un saldo de 154 periodistas asesinados y 52 secuestrados.¹

Cada país de la región presentó sus propias características de violencia hacia los medios de comunicación; en Nicaragua la prensa fue agredida, insultada y maltratada físicamente por la Guardia Nacional somocista, durante la reconstrucción del gobierno sandinista cambió el trato hacia ellos, ahora presentaba un exagerado control de quienes entraban en las zonas de combate, esto era para proteger a la prensa, tenían que registrarse con las autoridades de Ministerio de Defensa. En cambio en El Salvador las circunstancias eran otras, ahí el tono de las autoridades era violento, constantemente amenazaba a los comunicadores por medio de los grupos militares, paramilitares, policíacos y la presencia de escuadrones de la muerte, el Estado fue el agresor directo de los periodistas.

Ante las circunstancias adversas a la prensa extranjera tuvieron que buscar soluciones que protegiera al gremio, de esta manera organizaron dos asociaciones, cada una tenía sus propias peculiaridades y diferentes grados de eficacia; en Nicaragua fue la Asociación de Corresponsales Extranjeros en Nicaragua (ACEN) y en El Salvador la Sociedad de Prensa Salvadoreña (SPECA) siglas en inglés.

Nosotros hicimos uso de una recomendación de la ONU, donde apunta que los gobiernos ayuden si pueden a los medios extranjeros para realizar mejor su trabajo; pedimos al gobierno sandinista de Nicaragua que nos facilitara un local y nos lo facilitó, no era un derecho de nosotros, es una recomendación y el gobierno tenía la facilidad. (Manlio Tirado, periodista de *Excelsior*, entrevista personal, 3 de julio de 1993.)

En Nicaragua llegó a funcionar la Casa del Periodista Internacional [se refiere a la ACEN], el gobierno nos facilitó un local, nosotros pagábamos los servicios de teléfono,

¹ Miguel Bonasso, "El periodista y el terrorismo de Estado", Ponencia en la ACEN, s.f.

fax, luz, etcétera, una serie de infraestructura que apoyara el trabajo, todos los periodistas del exterior llegaban ahí y cualquier problema se exponía, tenía cierta fuerza la organización. (Andrea Fernández, locutora de *Radio Educación*, entrevista personal, 8 de agosto de 1993.)

En El Salvador se llamó Salvadore Press Co. Society (SPECA), se constituyó en un pequeño grupo muy activo que reaccionó cada vez que un periodista era amenazado o detenido, SPECA se movilizaba, primero, todos los periodistas inscritos en la asociación hacían la denuncia en sus medios, entonces tenía impacto noticioso fuerte, y luego se encargaban si fuera necesario de hacer las gestiones ante las autoridades militares; lograron resolver casos de arresto y amenazas; cada vez que uno era amenazado lo denunciaba ante SPECA y se denunciaba internacionalmente. Yo creo que ese tipo de medidas de auto defensa profesional, no es una garantía, pero sí una mínima protección, en mi opinión, en El Salvador funcionó. En Nicaragua era otro tipo de situación, ahí el Estado no era agresor de periodistas. (Blanche Petrich, periodista de *La Jornada* y colaboradora de *La Opinión* de los Angeles, entrevista personal, 4 de agosto de 1993.)

De hecho en El Salvador y Nicaragua funcionaron, la ACEN en Nicaragua y SPECA en El Salvador, para que sepas a qué nivel son eficaces, era una broma las siglas de SPECA porque era la Sociedad Protectora de Animales. Cuando nos matan a los holandeses llega Duarte, dice, vine porque me enteré que tenían problemas; siempre tuvimos en El Salvador un instrumento gremial de presión que funcionó contra hechos consumados, fue muy difícil lograr concertaciones previas, remediamos situaciones al final, era muy efectivo, logramos la suspensión de salvo conductos negociando con el gobierno, logramos devolución de materiales confiscados. Yo creo que lo fundamental es la unidad gremial, pero una unidad inteligente, que parta del reconocimiento de hechos reales: la competencia periodística, la independencia, la autonomía de los medios y la labor informativa de cada uno; en Nicaragua se llegaron a establecer cosas que eran absolutamente pretenciosas e ideales o sea vamos hacer una huelga informativa y no

cubrimos ninguna actividad del gobierno, te llaman y te decían, te voy a dar la exclusiva y se acabó.

El gremio tiene que funcionar para mantener básicamente el derecho de informar desde todos los ángulos, el derecho de moverse en todo el territorio nacional y el derecho de difundir por todos los medios a su alcance, eso me parece a mí esencial; libertad de movimiento, libertad de acceso, libertad de transmisión, todo eso vale bolso cuando se decreta estado de excepción, estado de sitio, estado de guerra y todo eso es discrecional de los distintos gobiernos y Estados, y contra eso, lo único que queda es la lucha gremial y la lucha individual, el convencimiento, la labor constante de zapa y tu trabajo publicado; la objetividad, el balance, el convencimiento de que estás siendo un instrumento de servicio a la sociedad y no sirviendo a una de las partes en conflicto, tu mejor defensa, es, tu balance. (Epigmenio Ibarra, director de *Argos Servicios Informativos*, entrevista personal, 18 de agosto de 1993.)

Los medios extranjeros demostraron la capacidad de unión del gremio para autoprotgerse de las arbitrariedades cometidas por las autoridades, esta medida fue a través de dos organismos: la ACEN y SPECA, las cuales tuvieron un papel relevante de ser mediadoras, respetadas y reconocidas a nivel nacional e internacional. Cabe señalar que en gran medida las soluciones de seguridad recaen en, *Stricto sensu*, sobre el gremio periodístico.

Respecto a la *ley de protección* en el marco nacional no puede llevarse a cabo por varios aspectos: uno sería la falta de interés de los directores-dueños, otro es, la conveniencia del gobierno por manejar la situación del gremio como hasta ahora se viene haciendo; y otro es, la falta de unión entre los periodistas. Sin embargo, las circunstancias de hoy en día exigen al gremio tomar respuesta inmediata sobre el asunto; nuestro país enfrenta en 1994 grandes retos de cambios, basta mencionar los acontecimientos en Chiapas, donde los conflictos armados en ese estado han dado giro a la política gubernamental establecida; muchos periodistas cubrieron los sucesos en la selva Lacandona, y los medios de comunicación fueron agredidos por los presuntos alzados según la versión oficial, cuando

en realidad son los militares que no quieren que se conozca la verdad. Las fuerzas armadas declararon que ellos nada tenían que ver con la agresión del reportero Ismael Romero de *La Jornada*, incluso este medio fue amenazado abiertamente por los caciques de la región chiapaneca; durante el desarrollo del conflicto la prensa fue atacada por vía terrestre y aérea, mientras el gobierno negó de que ellos fueran los agresores y argumentaron que algunos de la prensa no cumplieran con las señales indicadas.

Ahora bien, el planteamiento de Blanche Petrich destaca la importancia de que el gremio se organice, pero la realización de una *ley de protección* a nivel jurídico entra en el resbaloso terreno de la discusión sin llegar a concretar nada; por otro lado, el periodista Epigmenio Ibarra apunta en la necesidad de hacer esta ley, la cual implica luchar contra atavismos ideológicos, inercias, pretenciones de querer organizar a la prensa nacional, cada vez que se intenta darle dirección a una organización tiende a fracasar el propósito.

Queda mucho por hacer; sin embargo, hay quienes ya empazaron a trabajar a nivel individual, y en ellos se puede vislumbrar un horizonte nuevo, todo inicia de la convicción propia, después enseñarla a los demás y los resultados tendrán sus debidos tiempos; mientras tanto dice el periodista Raymundo Riva Palacio "el sol solamente sale para que la humanidad tenga luz para leer, sin pensar mucho en la balanza de la vida".²

² Raymundo Riva Palacio, *op. cit.*, p. 212.

CONCLUSIONES

La especialidad del *corresponsal* en cualquiera de sus categorías: extranjero, permanente, *free-lacer* y *stringer*, sigue siendo hasta nuestros días un área en proceso de formación, a pesar de ser un oficio muy viejo.

En los medios mexicanos se presenta la información bajo las circunstancias siguientes: algunos son escogidos para esa labor, adiestrados por medio de cursos especiales, horas de práctica en algún idioma extranjero; muchos se encuentran por casualidad en el lugar indicado, en el momento preciso y de alguna manera encajan en el puesto; otros aventureros persuaden a los directores del medio a que los empleen, incluso los jefes de redacción prefieren enviar a reporteros con experiencia a cubrir misiones muy específicas; en general los resultados, con frecuencia, no son muy satisfactorios.

Para lograr el crédito de *corresponsal* en algún medio mexicano, el reportero primero tiene que ascender lentamente en los medios de comunicación hasta que es nombrado para que llene el puesto; hay *corresponsales* nacionales o locales, y extranjeros; los primeros cubren las fuentes en el interior del país, los segundos, informan desde otros países.

Los periodistas de la prensa mexicana manifiestan controversia en el concepto de *corresponsal de guerra*, porque consideran que el término de "guerra" es una palabra demasiado ostentosa, ya que implica romanticismo y aventura que está muy lejos del dolor, a la miseria, a la tragedia cuando se está cubriendo el conflicto bélico; para otros, es una etiqueta para quienes cubren la noticia en países conflagrados, pero que nunca han estado ahí por mucho tiempo; algunos consideran la inexistencia de la especialidad

menospreciando el profesionalismo en México y tratan de comparar lo que es un corresponsal extranjero con el corresponsal mexicano.

A lo largo de esta investigación se especificó los campos de acción entre un corresponsal y un enviado especial, este último suele ser muy empleado en los medios porque implica menos costos a la empresa; por el contrario, el corresponsal requiere de una estable infraestructura, solvencia económica, lo cual lleva a elevar los gastos de mantenimiento. Pero ambos pueden complementarse y ambos exponen su vida al peligro, siempre y cuando el enviado entre en las áreas de alto riesgo, su trabajo impone respeto y admiración porque son capaces de arriesgar la vida por hacer bien el trabajo, ya sea en una trinchera o en un mitin político; además es un ser con suerte, sensibilidad, intuición y sobre todo una persona doblemente humana.

La corresponsalía en México toma auge en las últimas dos décadas, a raíz de los conflictos internos de Centroamérica, donde despunta la guerra en Nicaragua y El Salvador, entre otros. Los acontecimientos llamaron la atención de los medios extranjeros a partir de 1979 hasta finales de los ochenta. La prensa mexicana atenta de lo que acontecía participó activamente, un grupo nutrido de periodistas profesionales junto con jóvenes que apenas terminaban la carrera de comunicación, experimentaron los sabores y sin sabores de la guerra, ahí *aprendieron que escribir era arriesgarse, y el valor de su escrito no está en lo que publica sino en sus consecuencias*. Ellos presenciaron los avances y retrocesos de la guerra, las manifestaciones populares que realizaban las distintas fuerzas sociales, los operativos del ejército, la caída de Somoza en Nicaragua, el papel de la Iglesia católica en los momentos agudos, las negociaciones de paz; todo esto constituyó el grueso de las noticias más importantes de Nicaragua y El Salvador.

La participación de México tuvo trascendencia histórica en la región, al romper la relación diplomática con Anastasio Somoza (1979), para darle legitimidad política a las fuerzas beligerantes, presentar ante la comunidad internacional el documento fran-

comexicano (1981), el apoyo económico al gobierno nicaragüense: petróleo, alimentos, medicamentos y la realización de programas en la industria.

En cualquier conflicto armado del mundo se manifiesta el alto riesgo que corre el periodista y estos riesgos provienen por lo general de las fuerzas armadas y del gobierno; también, en menor grado, de los grupos insurrectos o clandestinos, porque ellos tienen la necesidad de dar a conocer sus posturas políticas frente a las autoridades del país, asimismo ser difundidos ante los medios extranjeros.

En medio de estas fuerzas sociales el periodista tiene que vencer los obstáculos para informar a la sociedad lo que está pasando; a su vez tiene que protegerse ante las circunstancias expuestas. Un claro ejemplo está en la organización de la prensa extranjera en los conflictos armados del área centroamericana donde la amenaza era constante de los gobiernos militares; sin embargo, lograron vencer los obstáculos a través de la unión y la presión ante los gobiernos establecidos.

Quienes trabajaron en Centroamérica saben de la importancia que tiene la presencia de un código de conducta o ética profesional en el país, porque es palpable el chantaje entre el periodista y la autoridad, y el paternalismo del gobierno hacia los medios de comunicación. Este código puede rescatar el profesionalismo y elevar el ejercicio periodístico, en algunos países se tiene este código en los medios de comunicación, y han obtenido buenos resultados en la práctica. En México se puede establecer un código o cláusula si existe interés en los medios y en los profesionales, pero legislar una *ley de protección* presenta un camino difícil de penetrar, sería más factible en la actualidad la presencia de una cláusula o código de conducta ética para desempeñar un periodismo honesto, claro y objetivo.

Hoy en día se viven tiempos de cambios sustanciales, la estructura misma de la sociedad se hace cada vez más compleja, más llena de vericuetos, los cuales dificultan el transitar del ejercicio periodístico, los riesgos también aumentan. No obstante, existen periodistas que crecen en mentalidad y en actitudes, y reflejan honestidad en sus publicaciones, son éstos —hombres y mujeres— quienes se preocupan por su país y también lo que ocurre en el mundo, y se sienten involucrados en la alta misión de informar con la verdad.

APÉNDICE 1

ARTÍCULOS 6 Y 7 DE LA CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE MÉXICO*

Artículo 6° La manifestación de las ideas no será objeto de ninguna inquisición judicial o administrativa, sino en el caso de que ataque a la moral, los derechos del tercero, provoque algún delito o perturbe el orden público; el derecho a la información será garantizado por el Estado.

Artículo 7° Es inviolable la libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquier materia. Ninguna ley o autoridad puede establecer la previa censura, ni exigir fianza a los autores o impresores, ni coartar la libertad de imprenta, que no tiene más límites que el respeto a la vida privada, a la moral y a la paz pública. En ningún caso podrá secuestrarse la imprenta como instrumento del delito.

Las leyes dictarán cuántas disposiciones sean necesarias para evitar que so pretexto de las denuncias por delitos de prensa, sean encarcelados los expendedores, "papeleros", operarios y demás empleados del establecimiento de donde haya salido el escrito denunciado, a menos que se demuestre previamente la responsabilidad de aquéllo.

* Fuente: la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, México. Alco. 1992.

APÉNDICE 2

REGLAMENTO DE GUERRA DE LA ONU**

En la segunda guerra mundial se firmaron, en 1949, los cuatro convenios que integran el actual derecho internacional humanitarios.

En el primer convenio se reglamenta la protección de los heridos y de los enfermos en caso de conflictos armados internacionales en tierra. El segundo tiene como finalidad la protección de los heridos, los enfermos y los náufragos en el caso de guerra internacional en el mar. El tercero rige el trato y el estatuto debido a los prisioneros de guerra. Y el cuarto protege a los civiles en los territorios ocupados y a los extranjeros en el territorio del o de los países beligerantes.

En 1977, los países firmantes de los Convenios de Ginebra aprobaron dos Protocolos Adicionales. En el primero se complementan y desarrollan las disposiciones de los convenios aplicables en caso de conflicto armado internacional y también se amplían las reglas del Derecho de La Haya --firmado en 1907-- acerca de los métodos y de los medios para la conducción de las hostilidades.

En el segundo protocolo se desarrollan y complementan las reglas aplicables en caso de conflicto armado no internacional.

** Fuente: Rafael Rodríguez Castañeda, "El reglamento de guerra de la ONU proscribire lo que se hace en todas las guerras", revista *Proceso*, núm. 743, 28 de enero de 1991.

Del título II del protocolo I reproducimos, sintetizadas, algunas normas fundamentales relacionadas con los Métodos y Medios de Guerra, que tendían a ser respetadas, por ejemplo, por los combatientes en el conflicto del Golfo Pérsico.

- En todo conflicto armado el derecho de las partes a elegir los métodos y medios de hacer la guerra no es ilimitado.
- Queda prohibido el empleo de armas, proyectiles, materias y métodos de hacer la guerra de tal índole que causen males superfluos o sufrimientos innecesarios.
- Quedan prohibidos métodos o medios que puedan causar daños irreparables y duraderos al medio natural.
- Queda prohibido matar, herir o capturar a un adversario valiéndose de medios péfidos. Son ejemplos de perfidia:
 - Simular la intención de negociar bajo bandera de parlamento o de rendición.
 - Simular una incapacitación por heridas o enfermedad.
 - Simular el estatuto de persona civil, no combatiente.
 - Ampararse en signos, emblemas, uniformes de la ONU o de países neutrales.
 - No están prohibidas las estratagemas, como el camuflaje, las operaciones simuladas y las informaciones falsas.

El artículo 41 del protocolo I se refiere a la salvaguardia del enemigo fuera del combate. Y dice:

1. Ninguna persona podrá ser objeto de ataque cuando se reconozca o, atendidas las circunstancias, deba reconocerse que está fuera de combate.

2. Está fuera de combate toda persona:

- a) que esté en poder de una parte adversa;
- b) que exprese claramente su intención de rendirse, o
- c) que esté inconsciente o incapacitada en cualquier otra forma a causa de heridas o enfermedad y sea, por consiguiente incapaz de defenderse y siempre que, en cualquiera de estos casos, se abstenga de todo acto hostil y no trate de evadirse.

El artículo 42 establece:

- 1. Ninguna persona que se lance en paracaídas de una aeronave en peligro será atacada durante su descenso.**
- 2. Al llegar a tierra en territorio controlado por una parte adversa, la persona que se haya lanzado en paracaídas de una aeronave en peligro deberá tener oportunidad de rendirse antes de ser atacada, a menos que sea manifiesto que está realizando un acto hostil.**
- 3. Las tropas aerotransportadas no quedarán protegidas por este artículo.**

Otras normas sobre conducta en el combate:

- * Los combatientes están obligados a distinguirse de la población civil en el curso de un ataque o de una operación militar preparatoria.**
- * La persona que participe en las hostilidades y caiga en poder de una parte adversa se presumirá prisionero de guerra y, por consiguiente, estará protegida por el tercer convenio.**

- No obstante cualquier otra disposición de los convenios o del presente protocolo, el miembro de las fuerzas armadas de una parte en conflicto que caiga en poder de una parte adversa mientras realice actividades de espionaje no tendrá derecho al estatuto de prisionero de guerra y podrá ser tratado como espía.
- Los mercenarios no tendrán derecho al estatuto de combatiente o de prisionero de guerra.

En aras de proteger a la población civil, los reglamentos de la guerra establecen una serie de prohibiciones y recomiendan precauciones que deben tomar los protagonistas.

Se prohíben los ataques indiscriminados. Se consideran indiscriminados, entre otros, los siguientes tipos de ataque:

- Los ataques por bombardeo, cualesquiera que sean los métodos utilizados, que traten como objetivo militar único varios objetivos militares precisos y claramente separados situados en una concentración humana.
- Ataques, cuando sea de prever que causarán incidentalmente muertos y heridos entre la población civil, o daños a bienes de carácter civil, que serían excesivos en relación con la ventaja militar concreta y directa prevista.

Otros puntos dedicados a los civiles:

- Queda prohibido, como método de guerra, hacer padecer hambre a las personas civiles.

- * Se prohíbe atacar, destruir, sustraer o inutilizar los bienes indispensables para la supervivencia de la población civil, tales como los artículos alimenticios y las zonas agrícolas, las cosechas, el ganado, las instalaciones y reservas de agua potable, etcétera.

- * Un ataque será suspendido o anulado si se advierte que el objetivo no es militar o que goza de protección especial, o que es de prever que el ataque causará incidentalmente muertos o heridos entre la población civil.

- * Las partes en conflicto evitarán situar objetivos militares en el interior o en las proximidades de zonas densamente pobladas.

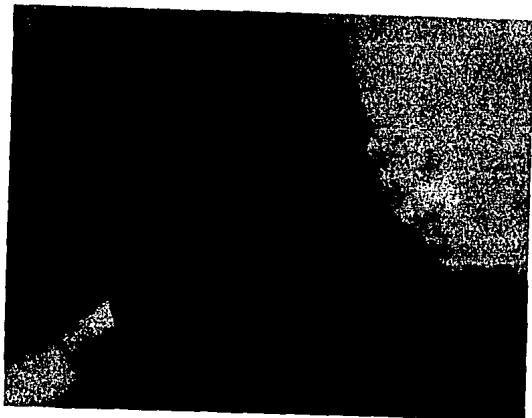
- * Los periodistas que realicen misiones profesionales peligrosas en las zonas de conflicto armado serán considerados personas civiles.



Blanche Petrich Moreno. Nació en la ciudad de México en 1953.

Realizó sus estudios en la Escuela de Periodismo Carlos Septién García, y en el Instituto de Periodismo Internacional, University of Southern California, Los Angeles. Inició como redactora de la sección internacional en 1974 en los diarios *El Día* y *Unomásuno*, apartir de 1980 trabaja como reportera de la fuente diplomática de este último diario.

Ha colaborado para medios extranjeros como *La Opinión*, de Los Angeles y *Televisión Española*; posteriormente cubrió la fuente diplomática de asuntos internacionales del periódico *La Jornada*; actualmente está encargada de los asuntos especiales de este mismo diario, y colabora con el periódico *La Opinión*; es coautora del libro *El Salvador, testigos de la guerra* (1989).

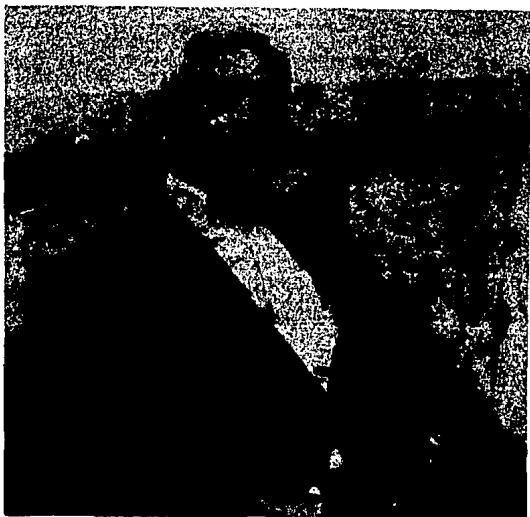


Epigmenio Carlos Ibarra Almada. Nació en la ciudad de México en 1951; realizó sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Inició en el área periodística en 1969 con la Agencia de Corresponsales Americanos como asistente del director; ha escalado múltiples facetas del medio cinematográfico y televisivo. Es productor, diseñador de programas, guionista, realizador de series documentales y educativas; fue socio-fundador de películas etnográficas para el Instituto Nacional Indigenista; coordinó la producción cinematográfica del expresidente Luis Echeverría Álvarez y cubrió, por medio del video, la campaña del expresidente José López Portillo.

Ha trabajado para varios medios mexicanos, casi siempre como productor y realizador de programas especiales con cobertura internacional en: *Notimex, Imevisión, Canal 11, Canal 22, Radio Educación*, colaborador de los diarios *Excélsior, El Nacional y La Jornada*. Asimismo, tiene misiones especiales para medios extranjeros: *Univisión, ABC News (EUA), Vis-News (Inglaterra), ZDF (Alemania), TVE (España)* y el noticiario *QAP (Colombia)*. Epigmenio Ibarra es reconocido entre sus colegas como el corresponsal especializado en cubrir conflictos bélicos, esta área la inicia en 1984 en la región de Centroamérica, de ahí continúa las coberturas en los conflictos del Golfo Pérsico en Bahgdad, Aman, Ankara, Arabia Saudita, Kuwait y el sur de Irak. Hasta la fecha continúa realizando programas especiales para distintos medios nacionales y extranjeros, casi siempre relacionados con la guerra a través de *Argos Servicios Informativos*, de la cual es director.



Pedro Valtierra Ruvalcaba. Nació en San Luis de Abrego, municipio de Fresnillo Zacatecas, en 1955. Inició como fotógrafo en la Presidencia de la República en 1975; trabajó para los periódicos *El Sol de México* (1977), *Unomásuno* (1978-1984) y *La Jornada* (1986); fue docente de la Universidad Autónoma de Chapingo; fundó y dirigió la agencia fotográfica *Imagenlatina*. Su trabajo ha sido merecedor de diferentes reconocimientos, en 1983 recibió el Premio Nacional de Periodismo y el Premio a la Mejor Foto del Año que otorgo la Asociación de Reporteros Gráficos de la Ciudad de México. Cubrió la guerra civil en Nicaragua y El Salvador, entre otros conflictos bélicos. Actualmente dirige la agencia fotográfica y editora *Cuartoscuro*, ha publicado el libro *Nicaragua, una noche afuera* (1992).



Manlio Tirado. Nació en El Rosario, Sinaloa, en 1938; estudió un año de ingeniería en la UNAM, pero su experiencia profesional ha tenido que ver con el medio periodístico. Inició como reportero en el diario *El Popular*, después fundaría *El Día*; posteriormente colaboró para los periódicos del estado de Sonora *El Imperial*, *El Regional* y *El Dictamen*. Ejerció como corresponsal en Centroamérica a partir de 1979, cubriendo para *Excélsior*; actualmente es columnista de la sección internacional de dicho diario; ha publicado dos libros: *La crisis política en El Salvador* (1980) y *La revolución sandinista* (1985).



Guillermo Zamora Villa. Nació en la ciudad de México en 1937; estudió la carrera de derecho en la UNAM, su experiencia profesional ha sido en el campo periodístico. En 1980 inicia el área de la corresponsalia en los conflictos armados de Nicaragua principalmente, ahí cubre la fuente durante cinco años consecutivos, al mismo tiempo fue presidente de la Asociación de Corresponsales Extranjeros en Nicaragua; colaboró en ese entonces para *Radio Educación, El Día, Notimex, Canal 11* y *Canal 13* de televisión; también trabajó para algunos medios extranjeros como *Latin American New Service*, en el Paso, Texas; *Radio Canadá Internacional, Radio Cadena Nacional*, y el noticiario "El Mundo", de Bogotá, Colombia. Posteriormente fue productor y conductor del programa "Sin Cortapisas" en *Radio Universidad de México*; asimismo, ha colaborado para las revistas *Proceso, Mira* y *De Par en Par*. También prestó sus servicios a la *Radio Pública Nacional, Radio Bilingüe* y *Servicio Latinoamericano de Noticias* en EUA; actualmente es corresponsal de la *BBC de Londres*, reportero de la Agencia *Proceso*; están por publicarse sus libros *La caída de la hoz y el martillo* y *Relatos de la guerra*.



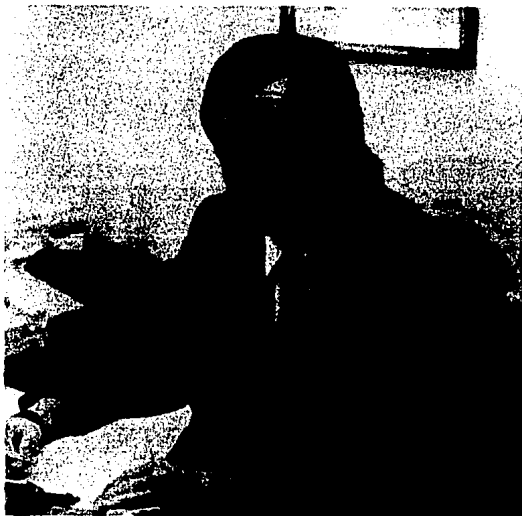
Andrea Fernández. Nació en el D.F., en noviembre de 1953; estudió la carrera de Ciencias y Técnicas de la Comunicación en la Universidad Iberoamericana, y cursó locución. De 1980 a 1983 cubrió la corresponsalía principalmente en Nicaragua y El Salvador para los medios de *Radio Educación* y *Canal 13*. Actualmente conduce el programa "Dama de noche" en *Radio Educación*.



Antonio Reyes Zurita. Nació en Tierra Colorada, municipio de Macuspana, Tabasco en 1940. Comenzó en el periodismo en su tierra natal, escribió para *Rumbo Nuevo* y *Momento*; fue reportero de la página roja y política en el *Diario de Tabasco*, después se decidió por la fotografía. Llegó a la ciudad de México en 1961 donde trabajó en *Novedades* como fotógrafo suplente en sociales y deportes, luego fue jefe del departamento. Su trabajo como reportero gráfico ha sido reconocido no sólo en nuestro país, también en España, Checoslovaquia, Argentina, Puerto Rico y Holanda; en México obtuvo el Premio Nacional de Periodismo (1981), el Premio Nacional del Club de Periodistas de México, el reconocimiento por la Unión de Periodistas Europeos, fue galardonado en el concurso mundial de fotografía "Ojo de Oro", en Amsterdam; asimismo ha recibido otros premios y distinciones. Cubrió los conflictos bélicos en Nicaragua (1977 a 1979), El Salvador (1980), en Beirut (1981) y el Cairo; desde hace doce años continúa colaborando en el periódico *Excélsior*, ha publicado *Yo Quijote* (1993) y está por concluir su segundo libro *Bagdag, para no olvidar*. Tiene en preparación otro trabajo que se titulará *Enfoque a la muerte*, sobre los conflictos en Centroamérica.



Manuel Carrillo Castillo. Nació en la ciudad de México en 1952; emprendió el ejercicio periodístico como fotógrafo, después camarógrafo y editor de cine y video para medios estatales y privados; desde 1982 colabora para cadenas extranjeras de televisión como camarógrafo en la *ABC* de Estados Unidos, y la *BBC* de Londres, Inglaterra. Ha sido corresponsal de guerra en 1985 en adelante, colaboró para la agencia inglesa de televisión en el programa "World Wide Television", en Nicaragua; también ha realizado múltiples coberturas en Centroamérica y el Caribe, así como documentales para la televisión europea (*RAI* Italia) sobre Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz, la situación guatemalteca y otros más. Actualmente es corresponsal de la agencia inglesa *Reuters Television*, en México.



Roberto Ruvalcaba Maldonado. Nació en el D.F., en 1948. Realizó sus estudios en el Instituto Politécnico Nacional donde obtuvo la licenciatura en Relaciones Comerciales en el área de publicidad, mercadotecnia y ventas. Ejerció en el medio periodístico como camarógrafo, ha cubierto diversos trabajos en sucesos trágicos, entrevistas especiales, sucesiones presidenciales, conflictos armados en Nicaragua, El Salvador y la República Dominicana; en 1979 cubrió la fuente en Managua en los últimos días del régimen somocista; en la actualidad es camarógrafo de Televisa y presidente de la Asociación de Camarógrafos de Noticiarios de Televisión, A.C.



Federico Staines Sánchez Mejorada. Nació en Torreón, Coahuila, en 1949; realizó sus estudios en el Centro Sperimentale Italiano Di Giornalismo, Milán, Italia, especializándose en los idiomas inglés, francés e italiano. Su experiencia laboral tiene relación con los medios impresos y visuales; inició en comunicación interna de la empresa Banamex y la Secretaría de la Presidencia, fue coordinador editorial de las revistas *Visión y Progreso* (1987-1988); también fue enviado especial en Centroamérica, Sudamérica y EUA, y productor de comerciales en cine, televisión y video; ha colaborado como productor en la *Televisión Mexiquense* y coordinador de programas de *Televisa*; fue articulista de las publicaciones *Sucesos, Gente, Novedades, Ganadero, Jet Set, Mañana* y de la revista *Cromos*, de Colombia; actualmente trabaja en el área publicitaria de video y televisión, como productor de *Radio Grupo ACIR*.

BIBLIOGRAFÍA

Bermúdez, Lilia y Antonio Cavalla, *Estrategia de Reagan hacia la revolución centroamericana*, México, Nuestro Tiempo, 1980.

Bolaños Martínez, Raúl y Alfredo Traversoni, *Historia I nuestro pasado*, Colombia-México, Kapelusz Mexicana, S.A., 1982.

Bonasso, Miguel, "El periodista y el terrorismo de Estado", Ponencia en la Asociación de Corresponsales Extranjeros en México (ACEM), h.s.

Caillois, Roger, *La cuesta de la guerra*, México, FCE, 1975.

Castillo, Donald, *El momento de Centroamérica*, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2/80, México, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, abril-junio, 1980.

Cortázar, Julio, *Nicaragua tan violentamente dulce*, México, Katún, 1984.

Cortina, María, *El Salvador: memoria intacta*, México, Gobierno de Estado de Veracruz, 1992 (col. Rotativa).

Enciclopedia del periodismo, Barcelona-Madrid, Noguer, 1966.

Foro: "La Comunicación y su Incidencia en la Realidad Nacional", Ponencia de la Agencia Salvadoreña de Prensa Salpress-Notisal, El Salvador, Universidad de El Salvador, Facultad de Ciencias y Humanidades, 25 de agosto de 1988.

Fuentes, Carlos, *El espejo enterrado*, México, FCE, 1992 (col. Tierra Firme).

Gilly, Adolfo, *Guerra y política en El Salvador*, México, Nueva Imagen, 1981.

González Casanova, Pablo, *El poder al pueblo*, México, Océano, 1985.

González Janzen, Ignacio, *Esto pasó en Nicaragua*, México, Documentos Extemporáneos 3, 4a. impresión, 1988.

Granados Chapa, Miguel Ángel, *Comunicación y política*, México, Océano, 1986.

Herrera, René y Mario Ojeda, *La política de México hacia Centroamérica (1979-1982)*, México, El Colegio de México, 1983 (col. Jornadas, núm. 103).

Informe de la Comisión Internacional sobre Problemas de la Comunicación, *Un solo mundo, voces múltiples*, Comunicación e información en nuestro tiempo, México-París, FCE/Unesco, 1980 (Sección de Obras de Sociología).

López de Zuazo Algar, Antonio, *Diccionario del periodismo*, Madrid, Ediciones Pirámide, S.A., 1978.

Maier, Elizabeth, *Nicaragua, la mujer en la revolución*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1985.

Menjívar, Rafael et al., *El Salvador en la hora de la revolución latinoamericana*, evento realizado por el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas

y Sociales de la UNAM, los días 13 y 14 de febrero de 1980, México, Nuestro Tiempo, 1980 (col. Al Día).

Memoria del Primer Seminario de Periodismo, organizado por el Club Primera Plana, *El periodismo mexicano hoy*, México, UNAM/Club Primera Plana/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Hemeroteca Nacional, 1990.

Rivadeneira Prada, Raúl, *Periodismo: la teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*, México, Trillas, 1977.

Riva Palacio, Raymundo, *Centroamérica: la guerra ya comenzó*, México, Claves Latinoamericanas, 1987.

Reyes, Xavier *et al.*, *Corresponsales de guerra. Nicaragua frente a la agresión*, México, Universidad de Puebla, 1984.

Roffiel, Rosa María, *¡Ay, Nicaragua, Nicaragüita!*, México, Claves Latinoamericanas, 1986.

Selser, Gregorio, *Nicaragua de Walter a Somoza*, México, Mex-Sur Editorial, S.A., 1984.

Suárez, Carlos, *Esto pasó en El Salvador*, México, Documentos Extemporáneos 5, 1983.

Tirado, Manlio, *La crisis política en El Salvador*, reportaje documental y testimonial, México, Ediciones Quinto Sol, 1980.

Tirado, Manlio, *La revolución sandinista*, México, Nuestro Tiempo, 1985

Valtierra, Pedro, "Riesgos del periodista en zonas de conflicto", Ponencia en la ACEN, h.s.

Yo corresponsal de guerra, México, Diana, 1983.

Hemerografía

Armenta, Gustavo, "La guerra muestra lo mejor y lo peor del ser humano; el heroísmo extremo y la crueldad absoluta", Revista *7Cambio*, México, D.F., 1993.

Buford, Bill, "Una entrevista con Ryszard Kapuściński", *La Cultura en México en la Cultura*, suplemento de *Siempre*.

Fried, Mark y Horacio Castellanos Montoya, "El Salvador: el precio humano de la guerra", *Cuadernos del Tercer Mundo*, año VIII, núm. 71, México, D.F., octubre-diciembre, 1984.

La batalla por Nicaragua, México, Editorial Uno, S.A. de C.V., 1980 (col. Cuadernos de *Unomásuno*).

Meza, Gilberto, "El periodismo como historia", *La Jornada Semanal*, núm. 765, México, D.F., domingo 2 de noviembre de 1986.

Rodríguez Castañeda, Rafael, "El reglamento de guerra de la ONU proscribire lo que se hace en todas las guerras", Revista *Proceso*, núm. 743, México D.F., 28 de enero de 1991.

Staines, Federico, "Cristiani ¿entre la espada y la pared?", Revista *Visión*, México, D.F., 29 de mayo de 1989.